

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**NACIONALISMO Y
POLÍTICA EXTERIOR
EN LA VENEZUELA DE
HUGO CHAVEZ**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

Yvette Cruz Cisneros

Asesor: Damellys López Heredia

Octubre 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Al Embajador de Chile, Vicente Sánchez San Cristobal y
Jacques Gaballet † (In Memoriam)*

Índice

Mapas	
Introducción.....	1
Marco teórico conceptual.....	8
Definición de Nacionalismo.....	9
Nacionalismo de Estado.....	12
Nacionalismo de Minorías.....	13
Capítulo I Antecedentes Históricos.....	15
Venezuela: país rentista petrolero.....	15
Venezuela antes de 1958.....	18
Pacto de Punto Fijo y sistema bipartidista.....	20
Segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993).....	30
1989 El Caracazo.....	31
Los fallidos golpes de Estado de febrero y noviembre de 1992...	34
Crisis y agotamiento del sistema económico y político.....	36
Capítulo II Chávez y el chavismo.....	42
Orígenes: surgimiento del EBR200, luego MBR200.....	43
El Árbol de las tres raíces o mesa de las tres patas.....	46
Surgimiento del MBR200.....	49
Chávez: Del golpe de Estado en febrero de 1992 a la cárcel.....	51
Elecciones de 1993	54
Elecciones de 1998 Polo Patriótico vs. AD y COPEI (Polo Democrático).....	57
Nuevas propuestas.....	62
Conclusión.....	65
Capítulo III Nacionalismo e Ideología en la Venezuela de Chávez.....	68
Antecedentes: Orígenes del Nacionalismo Venezolano desde su independencia hasta el fin del Sistema de Pacto de Punto Fijo (1998).....	68
Nacionalismo e ideología de Hugo Chávez.....	72
Las Fuerzas Armadas Nacionales durante la democracia representativa.....	79
La democracia subsidiada, Venezuela desde 1958.....	80
Chávez y su relación con Simón Bolívar.....	86
La filosofía de Simón Rodríguez.....	88
Ezequiel Zamora y su “horror” a la oligarquía.....	90
Conclusión.....	94
Capítulo IV Política Exterior.....	96
Política Exterior durante el Pacto de Punto Fijo.....	96
Nacionalismo y Política Exterior durante la democracia participativa.....	113
La política exterior de Hugo Chávez (1998- a la fecha).....	114
La nueva Constitución.....	120
Dos fases de la política exterior actual.....	120
Elementos nacionalistas de la política exterior actual.....	126
Conclusión.....	130
Conclusiones.....	136
Bibliografía	142



SOUTH AMERICA



Scale 1:33,000,000
Annular Equal Area Projection



For a complete map of the world, see the world map on page 100.

Introducción

Venezuela, al igual que otros países latinoamericanos sufrió grandes cambios en la última década del siglo XX. En la región conocida como el Cono Sur se dio fin a las dictaduras de derecha y en otros países como Perú, Nicaragua y Venezuela se dieron cambios drásticos en sus sistemas políticos. En Nicaragua, se llegó a un acuerdo pacífico con la guerrilla dando fin a un periodo de lucha constante entre gobierno y “contras”, en Perú, se dio fin al gobierno autoritario de Alberto Fujimori, y en Venezuela terminó el periodo de “paz social” que duró más de cuarenta años, basado en la democracia representativa y sustentado en el bipartidismo y acuerdo de los diferentes actores políticos.

Al llegar el teniente coronel Hugo Chávez Frías al poder a partir de 1999, se marca un parteaguas en la historia política moderna de Venezuela. En un mundo donde el sistema comunista y el socialismo han sido agotados y prevalecen las ideas globalizadoras y de apertura comercial, exceptuando Cuba, surge en un país de carácter importante en el ámbito internacional debido a sus grandes yacimientos de petróleo, un hombre con gran carisma que retoma los valores bolivarianos, criticando de manera frontal la corrupción, enfatizando el descontento generalizado de la población hacia sus gobernantes y enfrentándose al discurso actual neoliberal y los cambios estructurales. Todo esto, pero sobre todo, su gran carisma ante el pueblo lo llevaron de manera legítima a ganar las elecciones en 1998, poniendo fin al periodo democrático cobijado bajo el acuerdo del Pacto de Punto Fijo de 1958.

El caso de Venezuela es un interesante objeto de estudio, ya que es el único país en América Latina que ante el umbral del siglo XXI da un giro de 180 grados hacia la izquierda radical identificada por varios intelectuales y analistas como el nuevo aliado de Cuba, cuestionando el

sistema económico y político neoliberal imperante en casi todo el planeta. Hugo Chávez fija como columna vertebral no sólo de su discurso, sino de sus acciones políticas, el bolivarianismo, la democracia participativa, la lucha contra la corrupción y el clientelismo, y la anti-globalización, entendida como choque frontal de la tolerante política norteamericana hacia la región latinoamericana¹. En sus discursos y entrevistas, Hugo Chávez realiza una interpretación imaginativa y novedosa del nacionalismo retomando la imagen del libertador Simón Bolívar, de su mentor Simón Rodríguez, y del líder y luchador social del periodo de 1840 - 1850, Ezequiel Zamora quien luchó contra los oligarcas y buscó reformas en el campo a favor de los campesinos y más necesitados. Desde su trinchera de militar Chávez defiende a la patria, al venezolano, su soberanía y sus recursos naturales de los corruptos nacionales y de los intereses extranjeros que buscan apropiarse de la riqueza de Venezuela. Chávez también confronta y critica a la potencia hegemónica, entiéndase Estados Unidos, por medio del cuestionamiento y crítica abierta en todo momento. A nivel regional, busca la unificación de los países andinos a través del sueño de Bolívar de ver una América unida. Desafortunadamente la relación con Colombia, país vecino de gran importancia, choca de manera importante por el manejo y supuesta protección de la guerrilla colombiana en territorio venezolano y por la relación de Colombia tan estrecha con los Estados Unidos.

Venezuela presenta de forma extrema la realidad latinoamericana: un continente inmerso en su mayoría en una crisis económica profunda, con sistemas políticos inoperantes y desgastados, un hartazgo de la población hacia sus gobernantes y la búsqueda ya sea de forma pacífica o violenta,

¹ Desde el fin de la guerra fría y en especial al finalizar los conflictos de El Salvador y Nicaragua, la política de los Estados Unidos hacia América Latina en general ha sido bastante inestructurada. En el ámbito comercial los Estados Unidos han fijado sus objetivos principales hacia Asia y luego hacia Europa. Sus relaciones con América Latina privilegian la lucha contra el narcotráfico y migración en detrimento de otros temas. También Estados Unidos ha condicionado en América Latina el apoyo con base en los cambios económicos de los países y en sus procesos de democratización. Las reformas económicas son dictadas desde Washington por los organismos multilaterales.

En el ámbito político, Estados Unidos ha enfocado sus esfuerzos desde el 11 de septiembre de 2001 a la lucha contra el terrorismo y a la supuesta “democratización” o derrocamiento de regimenes extremistas y castrenses de Medio Oriente y Asia Central (apoyo a Israel, ocupación en Afganistán e Irak).

de una nueva forma de gobierno que satisfaga sus mínimas necesidades, que los escuche y que los apoye. Hugo Chávez representa éste fenómeno, y en la política exterior y su discurso, aunque pueda parecer únicamente una retórica, busca plasmar esos ideales nacionalistas. El discurso de corte nacionalista que lleva a Chávez al poder en 1999, se refleja también en la Política Exterior de Venezuela en la nueva era de democracia participativa. El petróleo como arma casi única de juego en la arena internacional, la defensa de la soberanía de los pueblos, el sueño bolivariano de una América Latina unida y la lucha contra la hegemonía estadounidense, son claramente elementos centrales de la política exterior chavista.

Todo esto, su nacionalismo y crítica al sistema local y externo hacen de Hugo Chávez y su propuesta un “hit” en la población local, quien harta del sistema político buscan una opción diferente que pueda cumplir sus demandas básicas y brindarles una mejor forma de vida. También en América Latina resulta interesante ya que busca ayudar por medio de apoyos económicos a los países del Sur, Centroamérica y el Caribe.

El discurso de corte nacionalista de Hugo Chávez, lo lleva no sólo a ganar las elecciones, sino a transformar políticamente a Venezuela. Su discurso y pensamiento se ven reflejados en primer lugar en la nueva Constitución política de la ahora V República, denominada República Bolivariana de Venezuela, en las políticas internas y por supuesto en la nueva propuesta de política exterior.

El tema resulta de gran interés, no sólo por la actualidad del mismo, sino porque cambia la política exterior hacia la región, en donde los países andinos han apoyado, ya sea de forma abierta o por necesidad, los lineamientos dictados en su gran mayoría por Estados Unidos y por las políticas de los organismos internacionales, específicamente el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Es así como la relación con Colombia se vuelve tensa, con

Cuba se acerca y con los Estados Unidos se enfría y se confronta, debido entre otros motivos a la importante influencia de Venezuela en los precios del petróleo y la búsqueda de nuevas relaciones con países como Irak y Libia, asiduos enemigos de los Estados Unidos.

Esta tesis buscará puntualizar en primer término los hechos históricos y la utilización de símbolos nacionales por Hugo Chávez, que lo llevaron a ganar las elecciones de 1998. Se denotarán los elementos nacionalistas y cómo éstos se reflejan en la nueva política exterior. Para ello será necesario explicar las características del sistema anterior enmarcado en el Pacto de Punto Fijo y la política exterior que se ejerció durante este periodo. También a lo largo de este trabajo se puntualizará cómo con un discurso de fácil acceso al grosso de la población venezolana, en el que se da nueva vida a Simón Bolívar y sus ideales, a la patria y a los líderes revolucionarios; un discurso de choque frontal al sistema del Presidente Carlos Andrés Pérez, de crítica a los organismos internacionales y de la defensa de los recursos naturales, específicamente el petróleo, Chávez y su grupo logran llegar al poder.

El emblema de Chávez es de importancia en el ámbito internacional porque refleja de cierta manera, aunque sea de forma extrema, el sentir del pueblo latinoamericano, expresado en el hartazgo por la falta de operabilidad de los gobiernos, la falta de respuesta mínima a sus demandas; el aumento de la pobreza, la corrupción, el clientelismo, etc., en este sentido, pone en claro el agotamiento del sistema. Chávez sirve de ejemplo a otros líderes de izquierda que de manera similar defienden la nación de los extranjeros y oligarcas. El fenómeno de Venezuela se puede trasladar a otros países y puede parecer políticamente atractivo a no pocos líderes políticos que buscan llegar al poder por medio de la crítica al sistema actual, la reutilización de los símbolos nacionales y el apoyo de la clase popular.

En este trabajo presento también de manera concisa cómo el movimiento chavista llevó a un candidato que no pertenecía a ningún partido importante y de tradición en Venezuela, a ganar las elecciones presidenciales de 1998. Con un discurso nacionalista conquista al pueblo Venezolano, le dan sus votos en las urnas y lo llevan no sólo a ganar la silla presidencial, sino a reformar por medio de una Asamblea Nacional Constituyente al sistema político mediante la elaboración de una nueva Carta Magna (1999), que definirá la creación de un nuevo modelo de democracia ahora denominada “participativa”.

El tema central al que se refiere esta tesis de licenciatura de Relaciones Internacionales, es el del nacionalismo y política exterior, la cual cambia de forma importante a partir de 1999, enfatizando que las acciones en materia de política internacional, son un reflejo del nuevo modelo de la política interna, ya que contiene varios de los elementos nacionalistas que utiliza Chávez en el ámbito local del país, y que difiere en este momento de otros países latinoamericanos. Esta política buscará reflejar el nuevo sistema político que Hugo Chávez y la Asamblea Nacional Constituyente basan a través de su nueva Constitución.

La tesis busca encontrar la coherencia en la política exterior como reflejo de las acciones de política interior, analizando entre otros temas las propuestas de acción del gobierno, y hechos concretos como la política hacia las naciones del Caribe, la nueva relación con Cuba, el enfrentamiento frontal hacia los Estados Unidos, el financiamiento a países de América del Sur, la posición ante organismos internacionales con el discurso acerca de la democracia participativa y la nueva relación con países exportadores de petróleo.

Los elementos nacionalistas en la política exterior están presentes, aunque de manera no tan clara como en el discurso que lo lleva al poder y en la política interna. En el ámbito externo Chávez se refiere en todo momento a la revolución bolivariana, al sueño de Bolívar de ver a una América

unida, la defensa de la soberanía y el territorio nacional, en su intento de crear un entorno internacional multipolar y en la defensa de Venezuela, por medio entre otros aspectos, de la crítica abierta hacia los Estados Unidos.

Una vez enumerados los elementos nacionalistas primero en la política local y luego en la política exterior, procederé a corroborar si se aplican de manera real en el quehacer político internacional de Venezuela, o si paralelamente existen elementos confiables, que puedan corroborar que se manejan de manera contraria otras “políticas” o líneas de acción que busquen injerir en la política interna de ciertos países latinoamericanos, al apoyar a regímenes o grupos con ideologías de izquierda, en donde Venezuela pudiese obtener cierta ventaja de influencia o jugar como potencia regional clave para en un futuro poder importar lo que él denomina revolución bolivariana . Puede resultar una gran incógnita los verdaderos planes que busca Venezuela con el liderazgo de Chávez en la región Latinoamericana. Su discurso y acciones llegan a resultar contradictorios, cuando promueve por un lado, aludiendo al sueño de Bolívar y a la soberanía, la cercanía con otros Estados y por otro lado, patrocina movimientos en contra de ellos, claro ejemplo es la milicia al Sur de Argentina y el movimiento indígena en Ecuador.

A Chávez se le conoce como un hombre que en sus discursos utiliza mucho la retórica, y su carisma en el exterior lo llevan - en grandes ocasiones - a crear una figura atípica en acontecimientos internacionales. La realidad es que su nuevo enfoque internacional resulta interesante. En aras de promover su nacionalismo y la “revolución bolivariana” fuera de las fronteras venezolanas ha logrado insertarse con una propuesta nueva en el mapa geopolítico de toda América. A los estadounidenses los han hecho a un lado, y si bien los países del MERCOSUR no comparten de manera abierta sus ideales socialistas y bolivarianos, sí negocian con él y aceptan apoyo económico de su país.

El discurso y las acciones nacionalistas de Chávez en el ámbito internacional resultan de análisis interesante aunque a veces parecen contradictorias. Se podría llegar a pensar que en medio de estas acciones de tinte de izquierda y nacionalista, el verdadero objetivo de Chávez es llevar a un cambio radical de forma de gobierno en otros países como ha sucedido en Venezuela. Tal vez esto no sea posible, pero lo que sí es un hecho es que diferentes actores de gobierno y también de oposición están siendo beneficiados por su “revolución bolivariana”. En aras de impulsar una democracia participativa, Chávez busca la unidad de los países de la región en contra de los Estados Unidos y paralelamente en otros frentes busca confrontar al mismo gobierno por medio de apoyo a movimientos insurreccionales.

Muchas son las incógnitas y perspectivas del gobierno chavista en el futuro próximo y el camino que Venezuela tomará. Apuesto por la idea de que su discurso nacionalista en el ámbito interno y externo, son únicamente una forma innovadora de mantenerlo en el poder. Ahora que se critica de manera abierta a los gobiernos dictatoriales y castrenses y se lucha por la democracia de todos los pueblos, Chávez encontró la manera perfecta de mantenerse en el poder de forma legítima: abrogar por la democracia participativa apoyado en las masas descontentas del pueblo empobrecido. Utilizando un discurso en donde enaltece la nación venezolana y da vida sus héroes, el derecho a los recursos naturales y el apoyo a los más marginados, Chávez ha logrado contra todo vaticinio y sorpresa mantenerse en el poder. Su estrategia internacional busca darle a Venezuela no sólo un papel de primer plano en la política regional, sino afianzar su postura interna como líder fuerte, buscando apoyos de otros Estados de la región y afianzando su postura debido a los grandes recursos con que cuenta de la venta del petróleo.

Marco teórico conceptual

El análisis de este trabajo se encuentra enmarcado dentro de las diferentes teorías del nacionalismo de Estado, encabezadas en los trabajos de Ernest Gellner, William Kymlica y Michael Walzer y los análisis al respecto sobre el nacionalismo latinoamericano que realiza Fernando Vizcaíno, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como asevera Vizcaíno en diferentes documentos (2000 y 2003), la elite política de un país toma elementos de una nación para alcanzar un Estado o sostenerlo. Diversos documentos en este tema afirman que el desarrollo nacional histórico de los Estados Latinoamericanos se constituyó a lo largo del siglo XIX a raíz de los diferentes procesos de independencia de España y continuó consolidándose en la primera mitad del siglo XX. En América Latina el nacionalismo se ha dado a raíz de la creación de Estados fuertes centralistas y con sistemas presidenciales. Continuando con Vizcaíno, se afirma que el “nacionalismo es una universalidad o uniformidad que busca un Estado en un espacio definido y dentro de la especificidad de identidades locales y culturales, muchas de las cuales integran un Estado” (2000, 59).

Dentro del nacionalismo de Estado, una Nación domina y utiliza los símbolos históricos del país mismo, los cuales son tomados por un grupo político para dar unidad y homogeneidad a los diferentes grupos y pueblos que en el habitan. De esta manera, la legitimidad de un pueblo o nación se da en su territorio, su propia identidad, soberanía y diferenciación de otros, así como la continuidad de un proyecto político de Estado diferente a otros países a su alrededor, lo que les da autonomía cultural y política. Uno de los principales elementos que maneja el nacionalismo es el Estado, entendido como un grupo de instituciones que buscan el dominio apoyado en el

consenso y homogenización de valores y símbolos, y por otro lado, el nacionalismo se basa también en el apoyo étnico como exaltación de lo específico.

En el caso concreto del análisis de los elementos nacionalistas durante el periodo de gobierno de Hugo Chávez, tal y como se verá de manera amplia, se realiza una interpretación novedosa en torno a la figura histórica de Simón Bolívar y otros líderes venezolanos. En el nacionalismo chavista se embarca dentro del estudio de los nacionalismos de izquierda, los cuales buscan confrontar el actual sistema económico mundial, buscando enaltecer la soberanía y la lucha en contra de los países hegemónicos como elemento nacional.

Definición de Nacionalismo

El nacionalismo es un término ambiguo que presenta problemas de definición debido a que se puede analizar desde diferentes ideologías. La manera más amplia de definir el nacionalismo es el apego de los nacionales a una nación, a los usos y costumbres de ella. Profundizando un poco más al respecto, el nacionalismo se le puede dividir ideológicamente en dos corrientes: uno que lo define desde un punto de vista polí centrista y que gira alrededor de un Estado Nación, y el otro Etnocentrista (definición de Smith), en torno a la pertenencia y apego de diferentes grupos étnicos. En ambos grupos se puede hablar de nacionalismo “sanos” o positivos, “enfermizos” y “morbosos” (Borja, 1998).

Un nacionalismo positivo busca la adhesión a la causa nacional. Este sentido de pertenencia lo inculca el gobierno o un grupo étnico a través de la educación, el civismo, y la comunicación dentro de la comunidad. Desde un punto de vista político, un nacionalismo positivo inculca la lealtad de los ciudadanos y ciertos valores hacia la nación de la cual son ciudadanos.

Opuestamente, los nacionalismos enfermos y morbosos conducen a la intolerancia y sentimientos de enajenación que pueden llevar desde la xenofobia hasta movimientos separatistas o luchas armadas. En el ámbito político este tipo de nacionalismo se expresó en los fascismos y en el expansionismo de las naciones. Dentro de la corriente étnica llega a producir una desintegración de un Estado Multinacional como lo fue la URSS, o en manifestaciones de separatismos fundamentalistas como ETA en España o el de Chechenia en Rusia por mencionar algunos.

La realidad es que en la actualidad no se pueden separar las definiciones de nacionalismo ya sea puramente alrededor del Estado o únicamente analizado desde un punto de vista étnico. En tiempos de globalización es necesario ver cómo ambas definiciones se interrelacionan la una con la otra. El sentimiento de pertenencia a un Estado y el nacionalismo de sus ciudadanos sigue vigente, pero también dentro de éste conviven y se manifiesta el nacionalismo de tipo étnico, dependiendo de si pertenecen a un grupo étnico específico o por la región donde habitan, ejemplos son los movimientos dentro de Canadá, donde los franco canadienses de la región de Québec se diferencian del resto de los canadienses de habla inglesa, o el de los indígenas lapones que habitan en una zona del polo norte dentro del territorio noruego, sueco, finlandés y ruso.

Un nacionalismo no es tan sólo el apego de los nacionales a una nación y la ideología política que lo sustenta, sino también otorga un sentido de pertenencia por los sentimientos exaltados por los grupos étnicos a través de mitos, símbolos y culturas. Desde un punto de vista político y en torno al Estado Moderno, el nacionalismo es una doctrina política que exalta la personalidad de una nación y que convierte al Estado en un ente autónomo y soberano, pero en el cual la pertenencia étnica juega un papel importante. El nacionalismo no es una definición fija ni lineal. Es una definición en constante movimiento y cambio.

Hablar de nacionalismo implica discutir acerca de su naturaleza difusa y complicada de definir. Se debe de partir de la premisa de que el nacionalismo de estado – marco teórico principal de este trabajo- es una invención de los diferentes líderes políticos y que es un término totalmente subjetivo. Lo interesante es que se pueden utilizar ciertos elementos que definen al nacionalismo como lo son nación, historia, problemas comunes, enemigo extranjero, territorio, soberanía², unificación y diversidad.

Son diferentes los autores que han tratado de definir las teorías del nacionalismo. Ernest Gellner lo ve como parte del surgimiento de un Estado fuerte y central, otros como Smith o Kymlicka lo analizan como la manifestación de un grupo étnico que se define a sí mismo como diferente del grupo general y busca cierta representatividad o lugar en la arena política local. De esta manera, comienza a darse el nacionalismo o el sentimiento de pertenencia a un grupo. Como podrá observarse el nacionalismo no es algo palpable, físico o material. Es una idea que da como resultado una conciencia nacional, un sentimiento de unidad y se da como diría Anderson en una comunidad imaginada. En este momento el nacionalismo surge como bandera del Estado y es así como ambos, nacionalismo y Estado se complementan para dar legitimidad y fuerza a los Estados Naciones.

² Término según el cual Bodino distingue al Estado de las familias y demás grupos sociales, el cual es un poder soberano. Define a la soberanía como: “poder supremo sobre los ciudadanos y súbditos no sometido a leyes.” La definición de poder absoluto o legítimo es la: "posibilidad de derogación de las leyes civiles, sin poder atentar contra la ley de Dios". Su característica es: “el poder de dar leyes a todos en general y a cada uno en particular... sin consentimiento de superior, igual o inferior." Atribuye la soberanía al gobernante, soberano al poder del Estado con respecto de sus ciudadanos. La obediencia de éste a las leyes y órdenes impuestos por él, corresponden a una ley divina y natural. El Estado representa el poder soberano y el gobierno es el "aparato mediante el cual se ejerce de hecho tal poder". La tolerancia y la persuasión debe de ser una virtud del soberano las cuales ayudarán a conservar al Estado. La soberanía es perpetua, es un poder no delegado sin límites, inalienable, no está sometido a las leyes ya que es fuente del derecho. BODIN Jean, (1970), *Los seis libros de la República*, Caracas, Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela.

Nacionalismo de Estado

El mayor exponente del Nacionalismo de Estado es el inglés Ernest Gellner quien argumenta que para que se de un nacionalismo debe de existir primero un Estado centralista el cual velará por la educación y alfabetización del pueblo. Para ello es necesario que la condición del Estado se encuentre en el proceso de industrialización, con una división del trabajo marcada y que por medio de la educación se pueda crear una homogenización de la sociedad perteneciente a éste Estado y que la misma educación sea el medio de difusión del nacionalismo y el sentimiento nacional que éste conlleva.

El Estado pasa de ser una idea a un hecho palpable con instituciones fuertes y sólidas y el nacionalismo es la homogenización de la cultura dentro de este Estado. De ésta forma el nacionalismo se identifica no sólo con el Estado, sino también con la cultura de sus miembros, logrando ligar la cultura a la política. Como resumiría al inicio de su libro, para Gellner el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe de haber congruencia entre unidad nacional y la política. (Gellner, 1983: 3). La realidad para Gellner, es que ni el Estado, y en consecuencia el nacionalismo, se pueden dar fuera de la sociedad industrial.

Nacionalismo de minorías

A raíz de fenómenos tales como el fin del socialismo, la cada vez mayor interacción entre diferentes naciones, el fenómeno de globalización, y una mayor integración económica y pérdida

de soberanía, han puesto en duda el concepto de Estado Nación y por ende se ha argumentado que el nacionalismo de Estado es una teoría caduca, ya no válida.

La realidad es que el nacionalismo sigue vigente, pero éste tiende a manifestarse de diferente manera ya que se da no sólo dentro de las fronteras del Estado, sino que se manifiesta en formas culturales de grupos minoritarios creando identidades colectivas de estos grupos. Actualmente, el debate teórico acerca del nacionalismo se da dentro del ámbito de los Estados multinacionales o multiétnicos, donde diferentes grupos buscan la auto preservación y lo más importante, la auto renovación, donde se toman ideas de autonomía colectiva, individualidad y pluralismo bajo el ideal de “independencia moderna” (Smith, 1976: 239). De esta forma diferentes comunidades, buscan seguir siendo heterogéneas, pero luchan por obtener un lugar dentro de ese Estado o en otros casos buscan la autonomía relativa o total.

Para efectos de esta tesis, se utilizará la versión de nacionalismo de Estado, donde el aparato estatal crea y utiliza una serie de símbolos para crear cohesión entre sus ciudadanos, como se explicará más adelante, el nacionalismo venezolano de Chávez toma y enaltece el culto bolivariano con matices militares y da vida a nuevos héroes nacionales como Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, también más adelante se verá el discurso antiyanquista y la defensa de la soberanía y el petróleo como elemento nacionalista del chavismo.

Capítulo I Antecedentes Históricos

Para poder comprender el agotamiento del sistema económico y político venezolano, el cual le da la oportunidad a Chávez el militar golpista de llegar años después al poder, es necesario tener en cuenta que en Venezuela, al igual que en otros países latinoamericanos a partir de su independencia, el desarrollo y modelo de Estado se ha manejado bajo el sistema capitalista. Este sistema se desarrolló, desde un principio, en forma de subordinación hacia los países dominantes tanto en el aspecto económico como en el político; debido entre otras cosas, a la subyugación colonial, a los efectos de la guerra de independencia y a la mala situación económica en la que se encontraban al momento de su creación como Estados (Sonntag, 1984: 14). De igual manera, es necesario tener en cuenta que desde antes de su independencia, Venezuela ha sido un país exportador de materias primas y que su economía ha dependido en todo momento del ingreso por la venta, primero de productos agrícolas como el café y el cacao, y posteriormente del petróleo, es por ello que a continuación como marco de referencia se explica brevemente la situación histórica venezolana como nación productora y exportadora de petróleo, debido a su gran importancia para la economía del país.

Venezuela: país rentista petrolero

Tal y como analiza Lombardi (2003:12), desde antes de ser Venezuela país independiente, la economía de la América Latina, se basaba en la explotación de productos locales, en ese entonces cacao y luego café. Este fenómeno continuó desde la Colonia a lo largo de su

independencia y sigue vigente hasta la fecha. Si bien la importancia del descubrimiento de las ventajas del petróleo y el inicio de su explotación a principios del siglo XX, desplazó a los productos agrícolas del sistema económico basado en los ingresos por las exportaciones de productos naturales, dicho sistema todavía se continúa utilizando. Por ello es importante no perder de vista que en todo momento Venezuela ha sido un país totalmente dependiente de la venta de sus materias primas, sin haber logrado hasta la fecha dirigir la balanza hacia otra área económica que pueda sopesar la importancia de la industria de la exportación; es por ello que en todo momento la independencia económica real del país es limitada, ya que está sujeta a los diferentes precios del mercado internacional, donde llega a tener poca injerencia. Independiente de la corriente política que esté o haya estado en el poder, entiéndase gobiernos de facto, dictaduras, partidos políticos tradicionales o la llamada revolución bolivariana, se continúa con un modelo económico viciado, dependiente en casi toda su totalidad de los ingresos por la extracción y exportación de materia prima. Como se mencionó, desde el siglo pasado, la economía petrolera fue desplazando poco a poco a otras áreas, llegando a la total dependencia económica de las exportaciones de crudo. El modelo político creado a raíz de la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, que a continuación se expone, basó sus ingresos y su equilibrio en la repartición a los diferentes actores políticos de los frutos del petróleo, y el gobierno chavista continúa con la misma práctica. Es así como durante el primer auge mundial del petróleo en los años setenta, Venezuela se presentó como un país próspero, que junto con su sistema de democracia representativa, era modelo de estudio y admiración en todo el mundo. Así el país se convirtió en la “Venezuela Saudita” y los cimientos de casi el 100 por ciento de la economía se basaba en la explotación o venta del crudo. Fue en 1975, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez que la industria petrolera fue expropiada a las empresas transnacionales, pasando a depender esta área directamente del Estado.

Una década después se desplomaron los precios del petróleo. Venezuela, sufrió una gran crisis con la caída del precio internacional de crudo. En los ochenta, aumentó el déficit fiscal, la inflación, la deuda externa y la corrupción. En 1989 durante su segundo periodo presidencial Carlos Andrés Pérez aplicó las políticas del FMI (Fondo Monetario Internacional) dejando a un lado la política económica anterior pactada por Acción Democrática AD y COPEI, haciendo a un lado a la base política y creando todavía más descontento. Al llegar al poder, a partir de las elecciones de diciembre de 1988 Carlos Andrés Pérez prometió volver al petroestado de oro, situación que no llegó a cumplirse. Aún con la crisis de los ochenta, Venezuela no fue capaz de crear una base industrial importante diferente a la basada en la industria petrolera, por lo que cada vez que se presentaba una crisis mundial, el país, la economía y el pueblo sufrían de manera directa las consecuencias.

Durante el periodo democrático representativo (1958-1998), los ingresos petroleros aseguraban el subsidio al sector empresarial, a los sindicatos, a los partidos políticos y a todo el gobierno, incluyendo de manera preferencial, a los militares. En todo momento estos ingresos protegieron al país de la inflación, de la caída de la balanza de pagos, y otros problemas característicos de los diversos sistemas económicos latinoamericanos de esa época. La industria petrolera siempre proveyó los recursos necesarios, y si estos resultaban insuficientes, de alguna manera u otra era posible exigirle más. La economía, el aparato estatal y sociedad continúan dependiendo de manera importante, sino es que la única, del ingreso por la ventas de este producto. La posesión de yacimientos petroleros le ha dado también a Venezuela un lugar internacional como potencia media importante, en los mercados petroleros, y como potencia principal en la zona de influencia directa del Caribe y en la zona andina. Por último, no hay que dejar de tomar en cuenta que el principal proveedor de petróleo a los Estados Unidos de Norteamérica es Venezuela, de ahí que surja una preocupación por el ambiente político que se vive en el país.

Venezuela antes de 1958

Después del periodo de la lucha de Independencia, donde Venezuela transitó por sus tres primeras repúblicas y también como parte de La Gran Colombia, se constituyó como país libre y soberano en 1830. A partir de esta fecha, el desarrollo de sus primeros 60 años se vio marcado por la regionalización del poder, el caudillismo cívico-militar y la debilidad de un Estado centralista. No es sino hasta 1908, con el inicio de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), que el país comienza a consolidarse como Estado libre y soberano con un desarrollo capitalista. Durante su régimen dictatorial¹ se logró terminar con el caudillismo regional, basado en el poder de la propiedad de tierras, lo que conllevó a la creación de un Estado Central, estableció un ejército nacional unificado mediante su profesionalización, por medio de la fundación de la Academia Militar, y creó una burocracia estatal, como base del aparato administrativo.

Fallecido Juan Vicente Gómez a fines de 1935², y durante el periodo del general Eleazar López Contreras (1936-1941), y posteriormente con el general Isaías Medina Angarita (1941-1945), se continuó con la modernización del Estado. Se crearon nuevas instituciones y se dio inicio a una mayor participación en forma de democracia restringida. Al final de este periodo, se legalizaron los partidos políticos, aparecieron sectores proletarios y sindicatos, sustentando el poder en manos de las clases políticas dominantes, del ejército y de las empresas extranjeras. También durante este periodo (1936-1945), surge una clase media importante que busca tomar parte en las decisiones del país.

¹ A ésta época se le denomina periodo patrimonial ya que el 60 por ciento de la riqueza del país, pasa a manos del dictador y su familia; existe poca participación de la clase media y el poder estaba en una minoría, influyendo ésta sólo poco en la evolución de Estado. Si bien a Juan Vicente Gómez se le considera otro caudillo, él fue quien logró controlar a los otros líderes de la región.

² Oficialmente se dice que falleció el 17 de diciembre de 1935, misma fecha de la muerte de Simón Bolívar en 1830, pero también se comenta que pudo haber muerto antes, aseveración no comprobable, lo que es un hecho es que la noticia oficial se dio hasta ese día.

La legalización de los partidos políticos en 1941 ayudó al incremento en la participación política a través de las elecciones. Los sectores medios urbanos y la clase petrolera buscaron una mayor participación aunque el poder siguiera en manos de unos pocos; entiéndase en la cúpula militar. El 18 octubre de 1945, Acción Democrática (AD, fundado en 1939), junto con jóvenes oficiales militares llevaron a cabo un Golpe de Estado para derrocar al general Medina Angarita. En este momento comenzó el periodo conocido como el Trienio, constituido primero por una Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt con el apoyo del general Marcos Pérez Jiménez, y la cual se dio la tarea de convocar a las primeras elecciones democráticas ganadas por el representante de AD Rómulo Gallegos, quien gobernó por menos de un año, de febrero a noviembre de 1948. El periodo abarcado por la Junta Revolucionaria y la corta presidencia de Gallegos fue el primer intento para democratizar al país, buscando crear una “conciencia de Estado” (Sonntag, 1984: 20). El gobierno de Gallegos fue derrocado de forma rápida debido a la incapacidad de AD de formar un gobierno incluyente. Aún y cuando la mayoría de la sociedad concibió durante este periodo crear una conciencia de Estado democrático, los actores políticos no lograron ponerse de acuerdo en esta primera etapa y en diciembre de 1948 los mismos militares que hacía tres años se unieron a AD instalaron de nueva cuenta una dictadura la cual duró 10 años. Al periodo se le denominó de diferentes maneras, Junta Militar de Gobierno, Presidente Provisional y Dictador y que estaba liderada por el general Marcos Pérez Jiménez. Aún cuando varios representantes del gobierno salieron al exilio, entre ellos Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt, no se volvió a las viejas prácticas dictatoriales del periodo gomecista. Durante este periodo continuó la modernización del país, principalmente por el ingreso del Estado en la vida económica, pasando a ser un Estado productor, como propietario de capital al adquirir bancos e industrias básicas, paraestatales como siderúrgicas y petroquímicas. El trabajo en el exilio y en el mismo país de los partidos políticos AD y URD (Unión Republicana Democrática) continuó, y la población comenzó a tomar conciencia y a manifestarse, aunque no

de manera abierta, por la preferencia de un sistema democrático. Poco a poco ésta postura llevó al debilitamiento de Pérez Jiménez quien terminó cayendo por la falta de apoyo militar el 23 de enero de 1958. De esta manera, se llegó a la instauración de una Junta Provisional de Gobierno con la finalidad de llevar a cabo el cambio democrático que tanto se buscaba.

Pacto de Punto Fijo y sistema bipartidista

Como se mencionó en párrafos anteriores, después de un periodo dictatorial de 10 años, el 23 de enero de 1958 se constituyó una Junta Provisional de Gobierno bajo la presidencia del Contralmirante Wolfgang Larrazabal, la cual trató de establecer las bases sociales y políticas sobre las cuales pudiese descansar la democracia representativa como forma de representación y legitimación del Estado (Sonntag, 1984:21). La experiencia histórica de dictaduras y golpes de Estado, así como la inmadurez de los partidos políticos pusieron de manifiesto el énfasis en establecer relaciones de cooperación entre los diversos grupos de poder para “crear mecanismos institucionales que permitieran la participación y la integración de los principales grupos políticos al sistema”(Canelón y González, 1998:17). Durante este periodo, se crea un pacto entre los partidos políticos más importantes: AD, URD y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente, fundado en 1946) y la clase política dominante. El partido comunista quedó excluido del pacto desde el inicio, al no “adecuarse” a los lineamientos democráticos y a las características del sistema económico capitalista. El denominado Pacto de Punto Fijo se firmó entre la élite gobernante del viejo régimen para definir un nuevo modelo de desarrollo permitiendo así la coexistencia y estabilidad entre los diferentes grupos de poder. Dicho pacto instauró una democracia concertada, denominada representativa, un sistema de elecciones presidenciales ordenadas, dando así fin a un largo camino de dictaduras apoyadas en la intervención militar.

En primer lugar, en el Pacto de Punto Fijo, los partidos políticos AD- URD y COPEI (social cristianismo de derecha), deciden llegar a una tregua en cuanto a rivalidades ínter partidistas guiándose por el respeto a los resultados de las elecciones, y la creación de un gobierno de unidad nacional. Junto con los partidos políticos los otros actores del pacto fueron: “el principal sindicato, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), la principal organización empresarial FEDECÁMARAS (Federación de Cámaras Industriales), mientras todo era custodiado por las Fuerzas Armadas y bendecido por la Iglesia”. De esta manera, el sistema político venezolano se construyó sobre la capacidad económica del Estado para subsidiar la democracia, otorgando las prebendas necesarias para crear cierto consenso social alrededor del sistema democrático (Giacalone y Hanes, 1991:254).

La base de la nueva democracia representativa como sistema político, se basó en los siguientes tres acuerdos:

- Pacto de Punto Fijo de 1958
- Nueva Constitución de 1961
- Pacto de Avenimiento Obrero Patronal 1958³

Al poco tiempo se estableció un modelo bipartidista entre AD y COPEI, estableciendo las siguientes reglas: Disciplina partidaria, red clientelar extensa, arreglos corporativos con el sector empresarial y obrero, y entorno económico favorable para aumentar el crecimiento.

³ Este pacto marcaba los lineamientos de colaboración para mantener la estabilidad democrática y establecer las pautas de sus relaciones con el gobierno.

Los otros participantes del Pacto gozaron de los siguientes beneficios:

Fuerzas Armadas Las Fuerzas Armadas se autodenominaban como cuerpo apolítico, obediente y no deliberante. El Estado se comprometió a mejorar la situación económica de sus miembros. Participación directa y discrecionalidad administrativa. Se otorgaba un presupuesto cuantioso, con gran autonomía.

Empresarios de

FEDECAMARAS Pertenecen organizaciones corporativas de capital, y empresarios y eran beneficiados por el clientelismo de los dos partidos, obteniendo subsidios y participando de manera directa en la toma de decisiones políticas y económicas tanto a nivel de poder ejecutivo como legislativo.

Iglesia

Diálogo abierto y amistoso. Se establecen relaciones con el Vaticano en 1964, mejorando así las garantías para las actividades religiosas. Se concede a la Iglesia asignaciones presupuestarias para gastos de mantenimiento.

Canelón y González (1998:17) resumen de manera clara y concisa el acuerdo del Pacto de Punto Fijo dentro del periodo de democracia representativa:

- Énfasis en relaciones de cooperación entre los signatarios.
- Compartir responsabilidades en la toma de decisiones para la estabilidad del sistema.
- El Estado funge como protagonista del proceso de crecimiento económico.

- Las bases del Estado social de derecho son: protección de los derechos económicos y sociales del ciudadano.

Después de la firma del Pacto de Punto Fijo a fines de 1958, se convocaron a elecciones presidenciales, saliendo victorioso el candidato adeco Rómulo Betancourt quien derrocó al Contralmirante Larrazábal contendiente de URD, quien además se decía contaba con el apoyo, no oficial, del PCV (Partido Comunista de Venezuela).

A continuación se realizará una breve reseña de la evolución del sistema democrático representativo durante los cuarenta años de su existencia, el tema relacionado a la Política Exterior durante este periodo, es abordado en el capítulo IV, por lo que aquí sólo se hace referencia a los hechos internos durante este periodo.

Rómulo Betancourt, primer presidente dentro del periodo del Pacto de Punto Fijo buscó transformar el proyecto puesto en marcha durante el trienio 1945-1948, con el fin de encontrar un acuerdo entre los diferentes grupos, sectores y clases sociales de Venezuela, formando así una visión pluralista que pudiera ponerse en práctica en la vida política y del Estado. Mediante este pacto incorporó a la toma de decisiones y al proyecto nacional a la burguesía, ya que ella era la principal portadora del proyecto de democracia representativa. Al mismo tiempo, buscó una fórmula de convivencia con las compañías internacionales de petróleo y diseñó con base en los lineamientos de la CEPAL, una política económica que cohesionara a los diferentes grupos de

intereses y de sectores mediante el modelo de “sustitución de importaciones”⁴. Este modelo de proyecto nacional ya estaba funcionando en otros países latinoamericanos.

La principal característica de los primeros dos periodos presidenciales, Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969) fue el de la lucha por la supervivencia y el mantenimiento de la democracia representativa. De esta manera se formaron gobiernos de unidad nacional con participación de los partidos AD, COPEI y URD, posteriormente sólo los dos primeros. Entre los objetivos principales estaba el de incorporar a las Fuerzas Armadas de manera institucional al sistema y luchar contra la guerrilla que ponía en peligro la estabilidad del país. En el ámbito económico como mencionamos anteriormente, se impuso el modelo de Sustitución de Importaciones y el Estado comenzó a fungir como controlador de la economía y conciliador de los problemas sociales.

⁴ Entre 1939 y 1945 con la Segunda Guerra Mundial, el entorno internacional se encontraba en un periodo de cambio debido, entre otras cosas, a la reestructuración de la acumulación capitalista por la economía de guerra y a la nueva división internacional del trabajo. Por un lado, Europa se encontraba devastada y la economía norteamericana tenía gran parte de su capacidad económica en la rama militar, por lo que la gran mayoría de los países latinoamericanos no podían satisfacer sus necesidades de compra de productos manufacturados en el exterior.

Terminada la guerra, los Estados Unidos se concentraron en la reconstrucción de Europa por medio del Plan Marshall. Paralelamente surge en América Latina la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) al frente del economista argentino Raúl Prebisch (Secretario General desde 1948 hasta 1962) y quien presentó un nuevo modelo económico para América Latina, conocido como modelo de Sustitución de Importaciones. Este sistema impulsaba el proteccionismo industrial y el control de precios. El “crecimiento al interior” se daba por medio de la inversión y la promoción de la industria como base de la acumulación del capital. La inversión se dio por medio de empresas transnacionales apoyadas y protegidas por el Estado. Esta industrialización buscaba proveer aquellos productos que antes había que importar. La estrategia de crecimiento se basaba en la creación de una industria nacional, orientada a los mercados internos y cuyas bases se daban por medio de la protección a la industria doméstica y la injerencia directa de la economía del Estado. El principal actor dentro de este sistema era el Estado, el que invertía, era propietario y administrador de una proporción muy importante de los medios de producción, controlando así los mercados de capitales de ese entonces, el mercado financiero, el control de precios y el tipo de cambio. También protegía la propiedad, la inversión, y la gestión de casi todos los sectores de la economía se daban a través del Estado. Como se mencionó, el rol principal lo jugaba y dictaba el Estado mismo, buscando no sólo impulsar el desarrollo netamente puro sino también el desarrollo social. Este modelo en un principio impulsó una burguesía emergente, un aparato estatal más grande y una clase media en expansión y ascenso. En otras palabras el modelo de desarrollo generó una “red de protección social”, un apoyo, en algunas ocasiones desmesurado, a los empresarios y la búsqueda de la conciliación y reivindicación de los trabajadores sindicalizados. (<http://es.wikipedia.org/wiki/cepal>)

Durante el periodo de Raúl Leoní se continuó la reforma del Estado con hechos concretos, comenzando así a madurar la correlación de fuerzas, y el consenso se dio de forma pacífica. No se modificó el modelo de desarrollo socio económico continuando la tendencia del Estado productor. El pacto tácito se afianzaba ya que los diferentes sectores que lo representaban actuaban con firmeza y fuerza. Se inició la política de “pacificación”, por medio de la represión se logró terminar casi en su totalidad con los líderes de la guerrilla. Leoni gobernó en base a la “unidad democrática”, permitiéndole mantener alianzas abiertas con todos los partidos. Durante este periodo se formalizaron las relaciones con la Iglesia y se logró afianzar el equilibrio con los militares al proporcionarles recursos para la modernización de su equipo.

El periodo de Rafael Caldera (1969-1974), se caracterizó por la continuidad pero con el cambio. Si bien se buscó profundizar la identificación de la ciudadanía hacia el Estado por medio de la amnistía a los todavía grupos insurgentes, Caldera continuó con la represión, pero de forma más ligera que su antecesor Leoni. El Estado se volvió más “independiente”, esto debido a la profesionalización del servicio civil en áreas diversas. Al mismo tiempo, surgió de manera evidente el “clientelismo” como rasgo particular del Estado. El modelo de desarrollo económico no experimentó ninguna modificación, continuando con el modelo de Sustitución de Importaciones. La clase media, se convirtió en el portavoz de los actores hegemónicos, pero de manera paralela y sin mucho eco, grupos diversos comenzaron a criticar el sistema, por ejemplo los ecologistas criticaban el efecto nocivo de dicho sistema en el ambiente, grupos vecinales comenzaron a expresar el descontento en la forma de operar de la democracia, sobre todo a nivel local, el Movimiento al Socialismo (MAS) planteaba cambiar de modelo económico a uno de corte socialista, sin perder el carácter de democracia plena (Sonntag, 1984:42). Durante este periodo también se legalizaron algunos partidos de izquierda como Movimiento Electoral de Pueblo (MEP), como grupo surgido de la separación de Beltrán Prieto Figueroa de AD, el Frente Democrático Popular (FDP) y Unión para Avanzar (UPA) sobrenombre del PCV, y el

Movimiento Popular-Justicialista (MPJ). Aún con el reconocimiento de estos partidos, el sistema continuó siendo bipartidista, disputándose la balanza de poder AD y COPEI.

Todo esto no bastó para que el rumbo fijado a raíz del Pacto de Punto Fijo siguiera su camino, entre otras cosas debido a que el pacto continuaba como pilar de la democracia representativa. El clientelismo reforzó dicho pacto y se insertó de manera “normal” en la vida institucional del país. De manera paralela se buscó la pacificación de los grupos armados para poder incorporarlos a la vida democrática, ampliando así la base del consenso político.

El primer periodo de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), se caracterizó por ser contradictorio. Por un lado, intentó modificar el modelo de desarrollo entrando a la llamada 3ª etapa del modelo de Estado Productor, continuando con el proyecto de Sustitución de Importaciones, que junto con la nacionalización de la industria petrolera y de la industria del hierro, buscó que el Estado también participase y fuera el regulador y principal aglutinador de capital. Es importante mencionar que todos estos cambios y “engorda” del Estado se dieron con base en la petrolización de la economía, esto es a la llegada de petrodólares y al futuro prominente de la venta del petróleo. El nuevo modelo económico aún y cuando buscó profundizar el modelo de Sustitución de Importaciones puesto en marcha en los años cincuenta, fracturó el pacto tácito establecido con la clase trabajadora., entrando así a la contradicción del proyecto económico. Por un lado hubo un incremento de salarios y control de precios dentro de la canasta básica, pero se continuó de manera más profunda con el clientelismo viéndose únicamente beneficiados los trabajadores que pertenecieran a una asociación o sindicato parte del pacto, excluyendo de manera tajante a la economía informal y a los más pobres. Con la aprobación de la ley que otorgaba facultades extraordinarias en materia económica y social, buscando mejorar las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas, se dio pie al aumento en la corrupción. El clientelismo y los partidos políticos intentaron aglutinar el poder Estado todavía de manera más pronunciada.

Al final del periodo de Carlos Andrés Pérez, si bien parecía que la economía venezolana gozaba de una excelente consolidación debido a la lluvia de petrodólares, el sistema se convirtió para este momento en excluyente y conflictivo (Sonntag, 1984:53). Por un lado, el sistema político funcionaba de forma óptima ya que el Estado era capaz de cubrir las necesidades y repartir en los diferentes grupos sociales pertenecientes al pacto, siendo los partidos políticos los receptores de las demandas, pero por otro, el sistema se encontraba endeble, dando paso a una crisis de carácter socio política, enfrentándose así grupos de poder con grupos que no se encontraban dentro del llamado pacto y que poco a poco iban organizándose en contra del sistema imperante y al cual no podían acceder.

El primer periodo de Carlos Andrés Pérez se caracterizó por contar con rasgos populistas del sistema político. Con el incremento en ingresos nacionales por el alza en los precios del petróleo el Estado ahora no sólo fungía como regulador y promotor de la economía, sino también como principal agente productivo y aglutinador de capital. En este periodo el corporativismo se solidificó mediante la creación de la Comisión Tripartita entre gobierno, FEDECAMARAS y sindicatos.

Durante este periodo participaron más de dos partidos en la elección, pero el resultado marcó la clara tendencia una vez más al bipartidismo, el cual fue otra característica de los 40 años de este periodo. AD y COPEI concentraron el 90 por ciento de los votos para la presidencia y 80 por ciento para el parlamento. Esto lleva a la conclusión que el espacio para otras alternativas políticas se iba reduciendo cada vez más, en especial en torno a una política de izquierda de corte opuesta a la socialdemócrata.

En el siguiente periodo presidencial le tocó a COPEI asumir el poder con el presidente que pertenecía a una corriente con algunas ideas de centro izquierda dentro del partido, Luis Herrera Campins (1979-1984). Es en éste periodo donde se inicia la gran crisis económica⁵, comienza la crisis social a ser evidente. Desde el inicio de su mandato, Herrera Campins buscó “corregir el rumbo de la economía” venezolana sin lograrlo. En su discurso criticó de manera amplia a los dirigentes de AD y en la realidad dio fin a la práctica del consenso y coalición, excluyendo de su gabinete a representantes de AD y de su mismo partido. Esto se interpretó como una clara intención de romper las reglas que regían a la democracia representativa enfrentando y debilitando todavía más el Pacto de 1958. Durante su mandato no hubo consenso ni acuerdo con el legislativo ya que no contaba con mayoría en las cámaras. De esta manera, las relaciones se volvieron tensas con AD, con el parlamento y con otras fuerzas que conformaban el Pacto. El clientelismo continuó, pero al Estado le faltaron recursos para ejercer el correspondiente paternalismo, lo que recrudeció el malestar social. En este periodo aparecen las primeras fisuras de las bases del sistema del Pacto de Punto Fijo.

La gran crisis económica se debió a la caída en los precios del petróleo y al gran endeudamiento del país. En este momento el Estado ya no podía seguir cumpliendo con su papel de benefactor principal y único controlador y abastecedor de la economía estatal. Se implementaron políticas de ajuste y se comenzó con la apertura del mercado produciendo así grandes enfrentamientos sociales entre sindicatos y partidos políticos.

COPEI bajo la dirigencia de Herrera Campins no pudo llevar a cabo grandes cambios por lo que AD regresó al poder bajo el régimen de Jaime Lusinchi (1984-1989) quien buscó rescatar y

⁵ La crisis se dio por la caída de los precios del petróleo a nivel mundial. Se desató una gran inflación, la devaluación del Bolívar (viernes negro del 18 de febrero de 1983) y el país se vio imposibilitado de continuar con los compromisos adquiridos con los diversos actores locales. Sobra mencionar que la deuda externa creció de manera estratosférica.

fortalecer al Pacto de Punto Fijo a través de la propuesta del Pacto Social y paralelamente, comenzar la reforma del Estado constituyendo la COPRE (Comisión para la Reforma del Estado)⁶. La reforma del Estado nunca se llegó a alcanzar en su totalidad y se puso de manifiesto en el cambio de sistema de 1998. Ya en este momento quedó clara la gran complicidad entre Estado-Partido. La concentración de poder de AD se dio en el legislativo, consejos municipales y asambleas locales.

Es durante el segundo periodo de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) que se pone de manifiesto el agotamiento del sistema democrático representativo. A forma de resumen se puede decir que el sistema político durante la democracia representativa se caracterizó por ser un ejemplo perfecto de la formalización de las reglas del juego para el entendimiento y actuación del Estado. El principal compromiso era la preservación de la democracia como acuerdo supremo de los firmantes del Pacto de Punto Fijo.

Segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993)

Carlos Andrés Pérez llegó al poder entre otros motivos, por el voto del pueblo venezolano quienes pensaron que era él quien devolvería a Venezuela a los años de apogeo durante la década de los setenta. Contrariamente a lo esperado, no fue así. Carlos Andrés Pérez dejó atrás el populismo, el hablar de Venezuela Saudita y en cambio impulsó una serie de reformas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, buscando abarcar los diez puntos del

⁶ Jaime Lusinchi prometió comenzar un proceso de reforma del Estado, constituyendo la COPRE, este objetivo nunca se llegó a alcanzar debido a la falta de convencimiento de que una verdadera crisis ponía en peligro al sistema democrático representativo. El hilo conductor era la democratización y descentralización de las instituciones públicas y los actores políticos. Esto no sucedió y se continuó con la política económica tradicional, negándose a iniciar reformas estructurales y a abrir la economía hacia el exterior (Canelón y González, 1998:19). El único fruto positivo de la Copre se puede decir fue el derecho a voto de directo de alcaldes y gobernadores a partir de 1989.

Consenso de Washington⁷ . Es así como el presidente puso en puestos claves como el Ministerio de Desarrollo a Moisés Naím y Miguel Rodríguez como Ministro de Planeación, egresados de MIT (Massachussets Institue of Technology) y de Yale, asiduos seguidores de la escuela de Chicago, y quienes estuvieron a cargo de implementar el nuevo paquete económico denominado “El Gran Viraje” de corte neoliberal. Entre otras cosas se liberó el tipo de cambio del Bolívar y se eliminaron las licencias para realizar operaciones y comercio con el exterior y se duplicó el precio del combustible (causa directa del Caracazo). En todo el aparato del Estado buscó implementar reformas estructurales para cambiar el modelo económico anterior. Desde un principio fue clara la falta de oficio político de los nuevos dirigentes por lo que el deterioro de la imagen de Carlos Andrés Pérez y su gabinete junto con el agravamiento de las condiciones sociales de la clase media y la baja, entre otros factores, llevaron primero al conocido Caracazo de 1989, a dos fallidos golpes de Estado, y posteriormente a su destitución como Presidente de Venezuela en 1993, entablándosele un juicio por presunto abuso de poder y corrupción. El efecto directo del Caracazo ayudó a que el primer año no se realizaran ventas de paraestatales. La falta de visión política junto con la revuelta de febrero de 1989, ayudaron a que algunos militares comenzaran a prepararse para los Golpes de Estado de 1992, y la búsqueda por plantear de manera radical que el paquete económico llevó a una crisis de partidos políticos y a la falta de consenso en el legislativo, terminando así con la destitución de Carlos Andrés Pérez y preparando el terreno para el cambio en 1998.

⁷ Un programa de diez puntos, creado para la región de Latinoamérica en 1989, por John Williamson, asesor del Fondo Monetario Internacional en los años setentas. Las diez áreas de acción encapsulaban las siguientes reformas dentro del gobierno: 1. Disciplina fiscal, buscando terminar con los presupuestos deficitarios. 2. Reducción del gasto público, especialmente en las áreas militares y de administración pública. 3. Reforma hacendaria, buscando crear un sistema donde la base recaudadora se amplía. 4. Liberación financiera, con tasas de interés determinadas por el mercado. 5. Tipos de cambio competitivos, para impulsar el crecimiento de las exportaciones. 6. Liberalización del comercio, a la par de la liberación y cancelación de aranceles junto con la reducción de tarifas arancelarias. 7 Promoción de la inversión extranjera directa. 8. Privatización de paraestatales para eficientar su producción. 9. Desregulación de la economía y 10. Protección de la propiedad intelectual. (Gott, 2000:53).

1989 El Caracazo

Las revueltas comenzaron en Guarenas, ciudad satélite aproximadamente a 30 kilómetros de Caracas. En dicha zona, así como en otros lugares aledaños de la capital viven miles de trabajadores que día a día se trasladan a Caracas a sus diferentes trabajos. El 27 de febrero de 1989 por la mañana, los trabajadores se encontraron con la novedad del aumento no autorizado de 100 por ciento de las tarifas de transporte público; que junto con la especulación en el precio de alimentos y la escasez ficticia de la canasta básica, fueron desencadenando la ola de protestas de forma poco organizada. Las quejas pronto se trasladaron a la población de Petare y para la mañana, en las principales ciudades del país comenzó a manifestarse la población de manera similar: Maracay, Valencia, Barquisimeto, Ciudad Guayana y Mérida. Los autobuses fueron arrasados y quemados por las hordas de gente enojada. A pocas horas de la rebelión, comenzó el vandalismo y la destrucción de tiendas, comercios y supermercados, así como de la propiedad privada. Poco a poco la población más desprotegida, los pobres, entraron a Caracas, a las zonas residenciales con la única idea de bandalizar y protestar. Al día siguiente de los acontecimientos, la respuesta del gobierno fue la de imponer el toque de queda, suspender las garantías constitucionales y recobrar el control⁸ con el apoyo total frente a dicho movimiento de las Fuerzas Armadas (Gott, 2000:45) ⁹.

Al igual que treinta años antes, el pueblo se volcó a las calles. En ese entonces fue con el apoyo de los militares quienes junto con la Junta Patriótica buscaban derrocar a la dictadura de Pérez Jiménez. En esta ocasión la revuelta urbana¹⁰ se llevó a cabo sin el apoyo militar y de manera

⁸ Cifras oficiales hablaron de 300 muertos, mientras que la prensa internacional hablaba de poco más de mil.

⁹Chávez quien en ese momento estaba asignado al Palacio de Miraflores, se encontraba enfermo y en cama por lo que no salió a “combatir” al pueblo.

¹⁰ Revuelta urbana entendida como evento desarrollado en espacios urbanos, presentándose como alzamientos de breve duración y espontáneos motivados por el efecto directo de alguna política o decisión oficial. Dicha revuelta es corta hasta que las fuerzas del orden logran reprimirla (Prato Barbosa, 1989:10).

desorganizada. Si bien fueron los militares quienes calmaron la revuelta, también fueron los que salieron airoso y victoriosos, ya que lograron instaurar la calma y no aprovecharon la ocasión para llevar a cabo un golpe militar. Los hechos ocurridos en febrero indicaban y ponían de manifiesto el hartazgo del pueblo hacia la corrupción y burocratización del gobierno enmascarado en la democracia representativa y para ese momento incapaz de cumplir con las mínimas demandas de la población. Dado que fue un movimiento anárquico, caótico y sin líderes, éste tomó de sorpresa tanto al gobierno, como a las Fuerzas Armadas y a los grupos dentro de éstas que buscaban una forma de dar un viraje al rumbo que había tomado el país. Sobra mencionar que otra consecuencia que provocó las manifestaciones no fue sólo el incremento a las cuotas de transporte, sino también el hartazgo generalizado de la población por no poder participar en la vida política del país y por estar excluidos de los beneficios sociales al no formar parte de alguno de los grupos que poder pactados en 1958. El otro elemento, que ayudó a que se levantara la población fue el hartazgo de los ciudadanos ante las constantes expresiones de corrupción.

El impacto de la revuelta urbana se marca como el inicio de las rebeliones y expresiones de cansancio hacia el sistema democrático y que diez años después culminaron con el cambio del poder. En ese momento, los victoriosos, ante los ojos de la población fueron el Estado y los militares, quienes lograron traer la “paz” y terminar con el caos. Fueron los militares a quienes el pueblo recibió alegre y a quienes posteriormente apoyaron de alguna manera en 1992 durante el Golpe de Estado y en luego las elecciones de 1998. Los grandes perdedores fueron el gobierno y los partidos políticos que demostraron su inhabilidad de llevar a cabo reformas estructurales y pusieron de manifiesto el gran abismo que los separaba a ellos de todo el pueblo venezolano. A raíz del Caracazo la inestabilidad política en Venezuela se hizo evidente, la violencia aumentó y el índice de pobreza siguió creciendo, y la intervención militar a favor y en contra del régimen no se hizo esperar. Este movimiento marcó el parteaguas en la historia moderna de Venezuela. Con dicho acontecimiento se inician los sucesos que llevaron diez años después a dar fin a la

democracia representativa y a buscar una nueva forma de gobierno, pasando por dos intentos de Golpe de Estado y grandes campañas de desprestigio del sistema bipartidista y en contra del neoliberalismo.

Los fallidos golpes de Estado de febrero y noviembre de 1992

El 4 de febrero de 1992 fue el primer intento de Golpe de Estado bajo las órdenes del Teniente Coronel Hugo Chávez, quien en ese momento se encontraba a cargo del regimiento de paracaidistas de Maracay. Hugo Chávez junto con Jesús Urdaneta y Jesús Acosta Chirinos, principales conspiradores del EBR200- MBR200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200), decidieron dar acción a sus ideales de derrocar al régimen neoliberal de Carlos Andrés Pérez y tomar el poder, no sólo capturando al Presidente, sino también a los principales Generales partícipes del gobierno. Para su desgracia, un día antes de lo planeado, fueron delatados; por lo que el Golpe de Estado pudo ser controlado en menos de un día. El entonces Ministro de la Defensa, el General Fernando Ochoa Antich, se encargó personalmente de controlar y dar fin al intento de Golpe de Estado. Al entrar Chávez a Caracas con sus tropas, se encontró completamente aislado. En primer término, no se pudo aprehender al Presidente en el aeropuerto de Maiquetía, luego en su residencia de la Casona y posteriormente en el Palacio de Miraflores. Debido al boicot, Hugo Chávez no encontró apoyo de la población civil de la capital y su base de operaciones, el Museo de Historia, no contó con los sistemas de telecomunicaciones para llevar a cabo el levantamiento militar. Por otro lado, el presidente frente a cadena Nacional anunció que el intento de una rebelión militar en la base de Maracay estaba en proceso de ser controlada. Al

percatarse Chávez del fracaso de dicha operación decidió rendirse en su trinchera y pedir aparecer en televisión, con el argumento de apaciguar a las fuerzas insurgentes del interior del país y así evitar un derramamiento de sangre. Se le concedió un minuto, suficiente para pasar de ser un teniente coronel desconocido a una figura nacional y que a partir de ese momento, aún estando preso hasta 1994, permaneció en la mente del pueblo venezolano (Gott, 2000:70).

Aún con Chávez en la cárcel, los ideales de cambio en los militares permaneció en su conciencia. Fue así que el 27 de noviembre del mismo año se realizó un segundo intento de Golpe de Estado, un poco más violento, pero una vez más apaciguado. En esta ocasión fueron el Almirante Hernán Grüber Odremán de la Marina y Francisco Visconti Osorio de la Fuerza Aérea, ambos miembros de la conspiración bolivariana, quienes encabezaron el movimiento¹¹. Una vez más delatados días anteriores, sin apoyo de la población civil y con errores de estrategia, fracasaron. Visconti huyó con sus tropas a Perú. Al igual que Hugo Chávez preso en Yare desde el mes de marzo, el Almirante Grüber fue arrestado y confinado a la prisión de San Carlos. Todo este movimiento fracasó con el encarcelamiento de sus líderes, pero a pesar de esto, Chávez siguió escribiendo y en contacto con líderes de izquierda desde la cárcel y a su salida en 1994, junto con otros líderes militares y civiles renombra al EMBR200 en MBR200 el cual se transformó en el partido político Movimiento V República (MVR).

Con la destitución de Carlos Andrés Pérez en mayo de 1993, Ramón José Velásquez asumió el poder de manera interina y posteriormente en diciembre del mismo año convocó a elecciones presidenciales resultando ganador Rafael Caldera, quien abandonó la bandera copeyana y buscó la elección encabezando a Convergencia Nacional. En este periodo salvo la cancelación del pago de la deuda externa, nada más importante políticamente sucedió. Contrariamente a la parálisis

¹¹ Se bombardeó el Palacio de Miraflores desde el aire, y también zonas de Caracas y Maracaibo. Se estima que más de 170 personas murieron. (Gott, 2000:74)

política, hubo grandes movilizaciones sociales y constantes manifestaciones en contra del régimen y de la imperante corrupción. El debilitamiento de los partidos y su falta de credibilidad, así como la del gobierno, junto con la fuerza que fue tomando el movimiento de la Revolución Bolivariana, fueron evidentes en las elecciones de 1998, donde en coalición de AD y COPEI, su representante Enrique Salas Römer perdió frente a la coalición del Polo Patriótico que apoyaba a Hugo Chávez.

Crisis y agotamiento del sistema económico y político

A partir de los ochenta se comienza a hacer evidente la crisis del modelo democrático fijado a raíz de la firma del acuerdo de Punto Fijo. No es sino hasta fines de los noventa, en 1998, que se vota en la urnas por un candidato a la presidencia, opuesto de manera tajante a continuar con dicho pacto y quien reforma por medio de una Asamblea Constituyente al país, dando así término a este periodo de “paz social” y estabilidad política basado en la democracia representativa y sustentado en el bipartidismo y el clientelismo.

Dentro de este sistema bipartidista, la acción política, económica, sindical y social debía de una forma u otra ajustarse, alinearse o enmarcarse al cobijo de uno u otro partido, si es que pretendía tener alguna acción o influencia en la vida política y social de Venezuela, amén de que debían de mantenerse dentro de la estructura de una democracia representativa. Algunas fuerzas políticas desde los ochenta comenzaban a ver la falta de operabilidad del sistema y abrogaban por una reforma del Estado, la cual únicamente se quedó en buenos deseos y nunca llegó a concretarse.

Aunque ya era claro desde los setenta que el sistema venezolano comenzaba a deteriorarse y la sociedad civil encontraba cada vez más fallas y faltas de representatividad en el modelo de Punto

Fijo, no es sino con los acontecimientos del 27 de febrero de 1989, los fallidos golpes de Estado del 4 del febrero y 27 de noviembre de 1992 y, la destitución del Presidente Carlos Andrés Pérez en mayo de 1993, que se puso en evidencia el agotamiento de una democracia monopolizada por los partidos y controlada en todo aspecto por el Estado (Canelón y González, 1998:11).

En estadísticas analizadas por Fidel Canelón y Franklin González (1998), desde fines de los setenta se observaba, en varias encuestas, que el pueblo venezolano, comenzaba a dudar y a poner en tela de juicio el desempeño de los políticos, a las instituciones, sindicatos y diversos gremios¹².

Como se mencionó anteriormente, el Pacto de Punto Fijo comenzó a excluir a grupos fuera de los aquí mencionados y de forma paralela los recursos que el Estado proveía a éstas fuerzas, comenzaron a ser insuficientes, principalmente por la caída de los precios petroleros, teniendo como resultado que el equilibrio entre ellos comenzara a deteriorarse.

Englobando lo anterior, se resume que, desde finales de los setenta, al final del primer periodo de Carlos Andrés Pérez, el Estado fue incapaz de cubrir las expectativas del modelo de desarrollo, son sólo por la crisis económica, sino por el comienzo de las primeras evidencias de los viciado que se hallaba “el sistema de conciliación de élites” término acuñado por Juan Carlos Rey, lo que

¹² En su trabajo de investigación, Fidel Canelón y Franklin González (1998) aseveran que el surgimiento y desarrollo del desencanto económico se dio de manera progresiva y continúa desde finales de los setentas. Esto basado en varios trabajos estadísticos como el de Aristides Torres (1985:55-54) donde se denota que para 1973 la evaluación de los venezolanos acerca del desempeño de los políticos era negativa. Más del 80% pensaban que hablaban mucho o no hacían nada, cerca del 70% que no se preocupaban por los problemas de la población y 60% opinaba que el gobierno funcionaría mejor sin los políticos. Para 1983 el 71% de la población opinaba que el gobierno había malgastado el dinero en comparación del 37% diez años antes. En otra estadística elaborada por la empresa Consultores 21, entre enero y febrero de 1996, los peores índices de confiabilidad de los caraqueños era hacia varias las instituciones del puntofijismo: Consejo de Ministros 18%, Poder Judicial, 18%, Partidos Políticos 16% y sindicatos 12% (Consultores 21, 1996:8). Por último el abstencionismo electoral es otro indicador: en 1958 la abstención fue de 8,43%, en 1963 de 8,22%, en 1968 sólo de 5,21%, en 1973 con el boom petrolero bajó a récord históricos de 3,62%, en 1978 empieza a subir llegando a 8,39%, en 1983 se mantiene con 8,69% y para 1988 se dispara a 18% y cinco años más tarde al casi 40%. (En Canelón y González, 1998: 15)

se tradujo en una incapacidad del manejo de los recursos por parte de los diferentes gobiernos, que aunados a la corrupción, llevaron a la crisis económica y al descontento de grandes estratos de la sociedad venezolana. Es importante mencionar que dicho agotamiento y desencanto hacia el sistema de democracia representativa no se dio de la noche a la mañana, por los cambios en economía mundial como muchos podrían objetar, sino que fue un proceso continuo, poco claro al principio, sobre el cual la pérdida de credibilidad, apatía por la política y descontento social fueron en aumento desde la década de los setenta hasta terminar en un cambio radical de sistema de gobierno como el que se vio en 1998 al llegar Hugo Chávez Frías al poder.

Al periodo puntofijista se le califica como “sistema populista de conciliación de élites”, ya que, a través de dicho pacto todas las elites políticas, con excepción del partido comunista al cual se le negó su participación en un principio, tomaban las decisiones de manera concertada y previamente pactada por medio de prácticas formales y no formales donde las grandes negociaciones se llevaban a cabo entre las cúpulas de los diferentes sectores. (Ejemplo: los nombramientos de jueces, fiscales, dirigentes de cámaras, etc.)

Una de las principales características de este periodo fue el corporativismo entendido como la tendencia a la participación en la elaboración y toma de decisiones dentro del sector público de los representantes empresariales y laborales especialmente en cuestiones económicas y políticas sociales. El gran problema del corporativismo surgió cuando el Estado reconoce únicamente como interlocutores con los diversos grupos y sector civil a unos cuantos gremios, y no es sino por medio de la afiliación a alguno de ellos o a un partido que se conseguía una participación en la vida política del país. En esta forma de “conciliar” y llegar acuerdos se puede criticar de manera abierta a la democracia representativa, ya que poco a poco fue convirtiéndose en una democracia excluyente, que beneficiaba a unos cuantos, por encima de los intereses de las grandes mayorías.

Una segunda característica fue la democracia de partidos, siendo ellos los principales actores políticos dentro del sistema político venezolano, fungiendo como único mecanismo de acceso a la sociedad política.

El Estado venezolano de este periodo se caracterizó por la centralización de poder, de recursos, aglutinador de la economía y la política social aún cuando en la Constitución se estableció a Venezuela como un Estado Federal. En un principio el centralismo funcionó ya que le dio al Estado la llave para poder redistribuir recursos a los diferentes sectores económicos y sociales, claro está bajo previa autorización y consenso de las clases dominantes. Esta distribución se vio centralizada en la obtención de recursos de la venta del petróleo y no de una intervención en los diferentes estratos económicos y sociales del país.

El Estado centralista fue desde un principio un Estado protector y desde el inicio de este periodo de democracia representativa la administración pública creció, aumentó el clientelismo, la injerencia de la sociedad civil se redujo y aumentó la corrupción. Al cabo de unos años se puso de manifiesto la gran ineficiencia burocrática del gobierno venezolano.

Como ha definido Anibal Romero, el “Estado venezolano es una especie de pulpo que controla la economía, domina la política, moldea la sociedad, impregna la cultura, maneja la información, permea el medio ambiente, dicta sin parar pautas y reglamentos es, en fin, omnipresente y pegajoso y determina la vida de casi toda la población, pero sin embargo no puede hacer cumplir sus propias leyes” (1986: p. 28).

Durante este periodo de poco más de cuarenta años se llevaron a cabo varios intentos de modernización y de cambiar el rumbo del país. Como se mencionó anteriormente estos intentos no prosperaron o se quedaron únicamente como buenos propósitos de gobiernos entrantes archivados y olvidados en alguna gaveta. No fue sino hasta el segundo periodo de Carlos Andrés Pérez que se buscó materializar la tan hablada modernización del sistema político y económico. Aún y con la falta de apoyo de diferentes cúpulas de poder, el primer paquete de reformas se llevó a cabo, desgraciadamente esto no fue suficiente para poder sacar a flote el sistema político venezolano. Al contrario, quedaron en evidencia las contradicciones del sistema mismo.

Se puede decir a manera de conclusión de este primer capítulo, que el Sistema de Punto Fijo funcionó en un principio como caparazón de la joven democracia venezolana, brindando un marco estructurado a los diferentes actores políticos que en ese momento participaban en la arena política, para que de manera armónica pudieran consolidar al Estado y a sus instituciones democráticas de la segunda mitad del siglo XX. Pero fue el mismo modelo puntofijista el que causó cuarenta años más tarde su propia destrucción, al no tener sus diferentes actores la capacidad de idear una manera de reformar el sistema a las nuevas necesidades del país, excluyendo así a nuevos actores ajenos al sistema tradicional, y alejándolos de manera sistemática de toda participación política por medio de los canales tradicionales. Aún y cuando desde mediados de los ochenta los principales líderes tenían conocimiento de la crisis del sistema político, fueron incapaces de idear, como en 1958, una propuesta viable que atendiera a los intereses de los actores tradicionales y de los emergentes. Todo esto, aunado a la crisis económica, la corrupción y el clientelismo hicieron evidente el agotamiento del sistema, que sucumbió en 1999 con la toma del poder de Hugo Chávez y la posterior creación de un nuevo proyecto político, sustentado a partir de una nueva Constitución.

Capítulo II Chávez y el chavismo

Actualmente en Venezuela, en el ámbito intelectual, en el periodístico y de oposición, el término *chavismo* es utilizado constantemente. La pregunta surge al tratar de explicar el fenómeno político y social encabezado en la figura de un ex líder militar golpista Hugo Chávez Frías, quien al frente del Movimiento de la V República dentro de la coalición del Polo Patriótico, ganó las elecciones presidenciales de 1998 dando fin al sistema bipartidista adeco-copeyano. El *chavismo* alude precisamente a este movimiento político, de los últimos ocho años y que, para algunos, resulta un poco difícil de comprender. El nuevo rumbo político que ha tomado Venezuela al inicio de este nuevo milenio ha estado encabezado por la figura carismática de Hugo Chávez y es por ello que a falta de una corriente ideológica definida, y de un partido fuerte, se ha optado por denominar a este periodo como *chavismo*. Para poder entender el surgimiento de este nuevo fenómeno político-militar en Venezuela, es necesario remontarse a los orígenes del MBR200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200) iniciado como una cédula clandestina de reflexión dentro de las Fuerzas Armadas Venezolanas a principios de los años ochenta. La evolución y maduración de este pequeño movimiento, influenciado en un principio por las ideas de izquierda provenientes de líderes ex guerrilleros, llevaron primero a los levantamientos militares de 1992, y posteriormente a la incorporación y participación de otros intelectuales de izquierda y de partidos de la misma línea ideológica como La Causa R y en un principio el MAS (Movimiento al Socialismo), los cuales por medio de una coalición política lograron dar fin al sistema de más de cuarenta años de democracia representativa.

En este capítulo se abordará el surgimiento del *chavismo*, por medio de una breve reseña de los hechos históricos de los últimos 25 años. En todo momento el movimiento chavista ha estado marcado por sus ideales sociales y de izquierda, por el énfasis en el discurso nacionalista

antiimperialista y por la recuperación de los valores nacionales del venezolano encabezado en la figura altamente arraigada en los militares, la del Libertador Simón Bolívar.

Orígenes: surgimiento del EBR200, luego MBR200

Para poder comprender el surgimiento del EBR200 (Ejército Bolivariano Revolucionario 200) es necesario tomar en cuenta que los fundadores de dicho grupo eran militares de rango medio, la gran mayoría de origen humilde y que durante su trayectoria militar tuvieron contacto con algunos de los líderes de los movimientos guerrilleros de los sesentas, ya sea porque los enfrentaron o porque estuvieron acuartelados en zonas de influencia guerrillera. El movimiento guerrillero encabezado por Douglas Bravo, único líder en no pacificarse en los setenta, fue el de mayor influencia en estos jóvenes militares. La estrategia de Bravo surgía del ideario del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), quien adaptó el culto e ideología Bolivariana a los objetivos socialistas de izquierda, buscando insertar y capacitar a cuadros revolucionarios dentro de las propias Fuerzas Armadas Nacionales con el simple objetivo de provocar una insurrección cívico-militar en Venezuela (Aznáres, 2000: 83). Si bien, su proyecto fracasó en los sesentas, veinte años después a principios de los ochenta un grupo de militares crea el EBR200 apoyado en sus ideas. Otro elemento importante que no hay que perder de vista, es que en 1983, se viene el derrumbe de la economía venezolana primero por la caída de los precios internacionales del petróleo y luego por la gran devaluación del Bolívar en febrero de ese año lo que tuvo como consecuencia el inicio, entre otros factores, del la alta inflación.

Exactamente en 1982, varios militares fundaron el movimiento EBR200, el cual consagraba el significado de las siglas Ejército Bolivariano 200. Las siglas tenían un doble significado *E* de Ezequiel Zamora, *B* de Bolívar y *R* de Simón Rodríguez (lo relacionado a la ideología de estos

pensadores es ampliado en el siguiente capítulo), el denominado como árbol de las tres raíces o mesa de las tres patas. El 200 fue utilizado como reconocimiento del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar y que se celebró de manera oficial en Venezuela del 24 de julio de 1982 hasta el 24 de julio de 1983. Específicamente, el movimiento fue fundado el 17 de diciembre de 1982 y no fue sino hasta después de El Caracazo en febrero de 1989 que cambia de nombre a MBR200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario), ya que en este momento se incorporaron al grupo algunos civiles. Precisamente en 1982 Hugo Chávez conoce, por medio de su hermano Adán, quien militaba en el grupo de izquierda Ruptura, a Douglas Bravo líder quien en algún momento fue líder del PRV. En las conversaciones entre Chávez y Bravo, se llegó a un punto de convergencia en donde concordaban con la necesidad de crear un movimiento de carácter cívico- militar con la tarea de preparar a diferentes grupos para la insurgencia revolucionaria (Aznáres, 2000: 80). El EBR200 surgió como un grupo de reunión entre militares, donde los participantes exponían y argumentaban acerca de sus posturas políticas, la situación por la atravesaba el país, y las posibles soluciones a los problemas.

Junto a Chávez se encontraban otros conspiradores como Jesús Urdandeta, Felipe Acosta Carlés y William Izarra de la Fuerza Aérea. Es también importante mencionar que en la configuración de las Fuerzas Armadas Venezolanas, los militares tenían por una lado contacto con grupos ex - guerrilleros y por ende contaban con ideas de izquierda, pero que por el otro lado, estudiaban en instituciones no militares como la Universidad Central de Venezuela. Así, desde el seno de su educación militar, se comenzaron a forjar y entablar contactos más formales con otros oficiales en el momento en que se encontraban estudiando en la Academia Militar y no sólo desde la distancia de sus diferentes regimientos.

A poco más de un año de la creación del EBR200, algunos de los militares participantes deciden formalizar su alianza clandestina con un acto simbólico emulando el juramento que hizo

Simón Bolívar al lado de Simón Rodríguez en el Monte Sacro a las afueras de Roma, casi siglo y medio atrás. Al ser el movimiento clandestino y por ende no pudiéndolo hacer en el Panteón Nacional donde yacen los restos de Bolívar, decidieron hacerlo en el árbol conocido como Samán de Güere, donde supuestamente reposaba en algunas ocasiones Simón Bolívar durante la lucha de independencia. Hugo Chávez Frías, Jesús Urdandeta Hernández y Felipe Acosta Carlés hacen el juramento de luchar por la patria y el pueblo contra la corrupción, diciendo en voz alta (en Carrera Damas, 2001:84)

Juro delante de usted (Simón Bolívar)

Juro por el Dios de mis padres

Juro por ellos

Juro por mi honor

Juro por mi patria

Que no daré descanso a mi brazo

Ni reposo a mi alma

Hasta ver rotas las cadenas que nos oprimen

Por voluntad de los corruptos

Y los poderosos.

Tierra y hombre libres

Elección popular

Horror a la oligarquía

Partia o muerte.

Se dice que ese mismo día pero más tarde Francisco Arias Cárdenas y Ortiz Contreras también se comprometieron con el recién surgido movimiento, institucionalizando así de manera clandestina

una Sociedad Bolivariana dentro de la Academia Militar donde se reunían a estudiar y discutir el pensamiento de Bolívar, Rodríguez y Zamora, junto con la situación económica y social por la que atravesaba el país.

A lo largo de la década de los ochenta continuaron reuniéndose de manera esporádica los miembros del EBR200 y no es sino hasta finales de esta década que comenzaron a coquetear con la idea de llevar a cabo un Golpe de Estado para derrocar al régimen. Los sucesos del Caracazo de febrero de 1989 terminaron por afianzar ésta idea.

El Árbol de las tres raíces o mesa de las tres patas

Los miembros del EBR200 sostenían toda su ideología en lo que se conoce hoy como árbol de las tres raíces o mesa de las tres patas. En todo momento, los militares bolivarianos buscaban reclutar e interesar a nuevos compañeros en el trabajo de conspiración en contra del gobierno. En sus reuniones clandestinas discutían y dirigían una especie de tormenta de ideas donde buscaban una opción política diferente a la que ofrecía el sistema puntofijista. Como se ha dicho, debido a su educación y trayectoria militar, la primera figura a la que emulaban y hacían constante referencia era a Simón Bolívar el Libertador buscando rescatar lo más intrínseco del pensamiento social y reivindicativo de él (Aznárez, 2000: 71), de ahí que sea él quien vaya a figurar desde el principio como elemento central del movimiento y la posterior revolución bolivariana. Otro elemento de inspiración era el que surgía de sus diversas experiencias en torno a los diferentes grupos guerrilleros, a los que en algún momento tuvieron que combatir o estudiar. Las otras dos raíces o patas provienen del ideario político de Simón Rodríguez y de Ezequiel Zamora.

Como menciona Carrera Damas (2001:44) en su documento *Militarianismo-Bolivarianismo* para Simón Sáez Mérida, “la base ideológica del *chavismo* el árbol de las tres raíces, se puede caracterizar como un planteamiento ritualista, muy del gusto rimbombante de ciertos sectores castrenses”. Continúa explicando que el primero en tomar estos tres pilares fue el guerrillero Douglas Bravo en la década de los sesentas, partiendo de su propia interpretación de las siguientes ideas de Bolívar: Patria Grande Latinoamericana, Tercer Ejército, y lucha contra la corrupción. De Simón Rodríguez se tomó la idea de inventar o errar y de Ezequiel Zamora la lucha contra la oligarquía y democracia directa. Carrera Damas también menciona que en su libro *La Historia Secreta de la Revolución Bolivariana*, en la página 6, que Alberto Garrido define al bolivarianismo como

“un programa para la acción revolucionaria basado en un conjunto de ideas que le dan cierta coherencia. No es una ideología. Es un ideario eficiente para impulsar la revolución. Un ideario de contenido nacional y latinoamericano que le confiere rasgos militares al pensamiento de izquierda, distanciándose de la posición de otros partidos comunistas, que solamente veían en las Fuerzas Armadas el brazo artillado del poder constituido” (Ibíd. :49).

Dentro del adoctrinamiento de las Fuerzas Armadas hacia un movimiento Bolivariano Revolucionario se dice que dentro del pelotón que comandaba en ese entonces el Teniente Coronel Chávez a sus soldados los hacía cantar en las mañanas el himno de la Federación de las huestes de Zamora que dice: (En Aznáres, 2000: 82)

El cielo encapotado

Anuncia la tempestad

El sol tras las nubes

Pierde su claridad

¡Oligarcas temblad

Viva la libertad!

Marcharemos liberales

En recia multitud

A romper las cadenas

De vil esclavitud.

Las tropas de Zamora

Al toque del clarín

Derrota las brigadas

Del godo malandrín

La espada redentora

Del general Falcón

Confunde al enemigo

De la revolución

Aviva las candelas

El viento barinés

Y el Sol de la victoria

Alumbra a Santa Inés

Posteriormente, como se verá en el siguiente capítulo, tal y como define Carrera Damas, “la juramentación ante Simón Bolívar crea en la psique del venezolano un símbolo nacional”. Paralelamente, Bolívar se presenta como icono de la escuela militar, en la cual jurar lealtad a la patria y a los héroes nacionales afianza la postura militar, por lo que esta ideología y las tres raíces se enmarcan muy bien como lo define Carrera Damas en su estudio del *chavismo* como un movimiento “militarismo-bolivarianismo”.

Surgimiento del MBR200

Durante las continuas reuniones que mantenían los diferentes grupos clandestinos dentro de las Fuerzas Armadas en 1987, se llega al acuerdo de formar un Directorio, el cual estuvo a cargo de integrar Francisco Arias Cárdenas. Con este documento se logró dar un siguiente paso el cual consistía en asumir diversas responsabilidades a fin de consolidar a los grupos de trabajo para poder concretar el levantamiento (Aznáres: 83). Al llegar los conspiradores a ocupar cargos medios dentro de las Fuerzas Armadas, sus superiores les asignaron la tarea de estar a cargo de diferentes grupos o pelotones, lo que les facilitó la tarea de adoctrinamiento a jóvenes cadetes. En este punto, los superiores detectaron algo y decidieron nombrar a los líderes conspiradores Comacates, haciendo referencia a sus rangos militares, comandantes, capitanes o tenientes. (Ibíd.: 83).

La revuelta social de febrero de 1989 conocida como El Caracazo, tomó desprevenidos a los conspiradores militares. De manera un cuanto extraña uno de los principales líderes del EBR200 fue llamado a combatir a las multitudes. Acosta Carlés salió obedeciendo las órdenes de sus superiores y sorpresivamente fue asesinado por un supuesto hampón. Posteriormente, los líderes del movimiento argumentaron que la orden de salir a combatir la revuelta fue planeada con la

finalidad de detener al movimiento clandestino. Por su parte, Chávez no participó ya que se encontraba convaleciente en casa debido a una enfermedad. El Caracazo sirvió como detonador del EBR200, ya que hacía inminente la puesta en acción del plan para derrocar al gobierno y llevar al país a un cambio radical, y a liberarlos de la corrupción y mal manejo de los gobernantes.

Es así que como a mediados de 1989 el EBR200 pasa a ser el MBR200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200), conformado en este momento por algunos civiles y militares. Dentro del movimiento político de izquierda Douglas Bravo se da a la tarea de convocar a figuras importantes como Luis Miquilena, Manuel Quijada, William Izarra y Tarek William Saab, quienes independientemente de su corriente ideológica buscaban como meta común la de insurgir revolucionariamente contra Carlos Andrés Pérez. (Aznáres: 88) Así nace lo que posteriormente se conocerá como el Polo Patriótico, coalición entre varios partidos de izquierda para las elecciones de 1998. Es aquí donde se comienzan a elaborar los primeros documentos acerca de la situación del país, llevando como lema el de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, para llevar a cabo una transición o revolución pacífica del país.

Ante la ya no tan clandestina organización en torno a estas ideas, altos militares tomaron la decisión de enviar a los líderes Comacates al interior del país, a regimientos alejados de sus naturales zonas de influencia. Con ello no se logró controlar o disminuir la influencia del MBR200. Si bien sus dirigentes se encontraban alejados de la capital, éstos continuaban con su adoctrinamiento en los diferentes regimientos; paralelamente, los partidos de izquierda como La Causa R y el MAS continuaban trabajando en sus esferas de influencia. Las protestas no cesaron después del Caracazo, al contrario continuaron, principalmente eran los estudiantes quienes pedían un cambio. Así la idea de un Golpe de Estado, continuaba latente. Se dice que se realizaron varios intentos de llevar a cabo el Golpe de Estado y no fue sino hasta el 4 de febrero

de 1992, ante el inminente traslado de Chávez a la zona del Guayabo, zona fronteriza con Colombia, que se formalizó el movimiento, el cual como fue explicado en el capítulo I, no prosperó.

Tal y como se mencionó páginas anteriores, el movimiento EBR200 y posteriormente el MBR200, surgen con la idea de llevar a cabo un cambio político en Venezuela a través de un Golpe Militar y no es sino hasta que Chávez sale de cárcel en marzo 1994, que se comienza a contemplar la idea de incorporar civiles al movimiento y llegar al poder por otras instancias, en este caso por medio de la contienda electoral democrática.

Chávez: Del Golpe de Estado en febrero de 1992 a la cárcel

Si bien el intento de Golpe de Estado del 4 de febrero no prosperó, sí fue un momento clave para el MBR200. Los dos minutos en los que apareció Chávez en cadena nacional para aceptar su rendición, fue el momento de su gran aparición ante todo el pueblo venezolano, el momento de darse a conocer. Pasó del anonimato de un movimiento clandestino a la realidad de toda una nación. En su breve alocución Hugo Chávez dijo:

“Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente, POR AHORA, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la Ciudad Capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes los hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán

nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mis palabras. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros: oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas Gracias.”

De este discurso se desprenden varias apreciaciones. Primero: el MBR200 se dio a conocer de manera abierta y pública, encabezado en la figura de Hugo Chávez. Segundo: por consiguiente, se acepta la existencia de un movimiento insurgente revolucionario que busca cambiar el rumbo del país. Tercero: la frase en la que dice “Por Ahora”, es decir, que a pesar de que en ese momento no se puede llevar a cabo el tan anhelado cambio, ello no significa que se claudique, al contrario se pretende continuar por el mismo rumbo, y Cuarto: Hugo Chávez asume toda la responsabilidad del movimiento. En tiempos de crisis es el discurso perfecto que el pueblo quería oír. Por un lado, la continuidad del proyecto, esto es, que se sigue luchando contra el sistema que tan molestos tiene a la gran mayoría, y por otro lado, se asume la responsabilidad o sea el liderazgo de dicho movimiento. También con su discurso Chávez pone en claro que el Movimiento no pretendía dar un golpe de derecha como los que se habían dado décadas anteriores por militares en otros países del cono Sur, al contrario, se presenta claramente como un movimiento para el pueblo, nacionalista, para liberarlos de la opresión como posteriormente se manejará. A partir este momento se dan las primeras características nacionalistas del llamado *chavismo*. En primer lugar, es un movimiento nacional, no de unos cuantos, es revolucionario y es sobre todo bolivariano.

Una vez derrotados, los dirigentes golpistas del MBR200 fueron confinados a diferentes cárceles del país, pero sin que lograran las instituciones gubernamentales que ellos fueran olvidados por el pueblo. Al contrario, se convirtieron en punto de atención constante debido a sus pronunciamientos desde de la cárcel y de sus posturas abiertas en contra del sistema. En este periodo no se les excluyó, se les permitieron diversas visitas, en donde se presentaban de manera constante diferentes líderes de los grupos de izquierda, quienes posteriormente se encargaban de difundir las posturas de los líderes bolivarianos.

Al ser encarcelados los principales líderes del MBR200 firmaron en junio de 1992 un documento desde sus prisiones en los que justificaban las acciones del fallido Golpe de Estado de febrero de ese año, en base a su condición de soldados bolivarianos y quienes asumieron la misión que el Libertador impuso: la de emplear la espada en defensa de las garantías sociales, a decir, insurgir “contra un gobierno devenido en Tiranía” (“Nos alzamos por la Constitución. Carta de los Oficiales del MBR 200. Carta a los militares de nuestra generación”, citado en Carrera Damas, 2001: 77).

Chávez fue enviado a la cárcel donde estuvo encerrado poco más dos años desde febrero de 1992 hasta marzo de 1994. Primero en San Carlos y luego en Yare. Ya expuesto anteriormente, su encierro no fue restringido en su totalidad ya que en todo el periodo se le permitió recibir muchos visitantes e incluso fue entrevistado para la radio. Durante este tiempo se gestó gran parte de su preparación política que lo llevaron después a la campaña para la presidencia de 1998. Para Richard Gott, ese fue un periodo de retroinspección y análisis en el que se asentaron sus pensamientos y fundamentos políticos con carácter nacionalista. (Gott, 2000: 127).

Entre los visitantes más nombrados estaba Jorge Giordani (miembro del MAS), quien se convirtió en uno de los principales asesores económicos de Chávez al decidir no apoyar al

gobierno de Caldera. Otra persona que influyó de manera significativa en la formación ideológica de Chávez y que también lo visitaba durante su encierro fue el historiador argentino Norberto Ceresole, conocido por sus ideas reaccionarias. Ceresole dice haber formado parte en los setenta del grupo peronista guerrillero conocido como los Montoneros. Posteriormente, en 1976 apoyó el Golpe de Estado del General José Videla argumentando que las organizaciones de derechos humanos que criticaban la guerra sucia argentina no eran sino parte de una conspiración de judíos en contra de la nación. En su libro *La conquista del Imperio Americano*, Ceresole defiende la hipótesis de que la mafia financiera judía se encontraba atrás del poderío y capitalismo norteamericano. Ceresole apoyó a Chávez por su ferviente interés en apoyar a gobiernos militares “progresistas” como él mismo define. La idea de establecer lazos con países árabes viene de él. (Gott: 132). Como afirma Ceresole: “Chávez toma los que más le conviene de los diferentes pensamientos ideológicos, los junta y `crea` una nueva postura o neo-ideología”.

Elecciones de 1993

Con la destitución de Carlos Andrés Pérez en 1993, se hacía inminente el convocar a elecciones presidenciales en el país. En ese momento la mayoría de los líderes revolucionarios se encontraban en la cárcel o en el exilio en Perú, por lo que desde sus diferentes trincheras llamaron a la abstención activa y a la demanda de cambiar el sistema constituyente con el lema de “Por ahora por ninguno. ¡Constituyente ya!” (Aznáres, 2000: 157). La grave situación económica y política por la que atravesaba el país ayudaron a que Rafael Caldera ganara las elecciones de 1993, quien con un discurso nacionalista compitió como candidato del MAS¹ en coalición con

¹ MAS Movimiento al Socialismo, partido político fundado en 1970 por ex miembros del Partido Comunista y por algunos ex guerrilleros de los sesentas. En este partido han militado en algún momento gran parte de los intelectuales con posturas de izquierda en Venezuela. Su ideología ha sido muy parecida a la de los movimientos y partidos socialistas de gran parte de Europa, oscilando entre “euro-comunismo” y social democracia (Gott: 129). Durante los treinta años de existencia del MAS, intelectuales han entrado y salido del partido, teniendo grandes influencias en el aspecto ideológico de la izquierda venezolana.

otros partidos pequeños. Es así como el pueblo se tornó en contra de los partidos tradicionales del sistema democrático representativo, apoyando al candidato del grupo denominado Convergencia Nacional.

La abstención promovida por Chávez no fue tan clara pero entre otras razones, ayudó a que las masas por primera vez se volcaran a oponerse de manera clara y tajante al sistema político puntofijista. Una de las primeras acciones que tomó el Presidente Caldera al asumir la presidencia, como forma de reivindicación hacia quienes lo apoyaron de manera indirecta a llegar al poder, fue el de otorgar la amnistía a los líderes bolivarianos. Chávez salió de la cárcel el 26 de marzo de 1994 y al día siguiente regresaron los militares auto exiliados en el Perú, quienes después de un encarcelamiento simbólico también fueron liberados.

Las elecciones de 1993, posteriores a la destitución de Carlos Andrés Pérez fueron una clara evidencia de que el pueblo reclamaba un cambio y que el sistema puntofijista había llegando a su fin. El abstencionismo se fue a la alza (40 por ciento), ganando Rafael Caldera con sólo el 30 por ciento del voto. Caldera no obtuvo mayoría en el congreso y desde un principio buscó el apoyo de Luis Alfaro Uceró dirigente de AD.

Resultados de la elección presidencial de 1993 (en Gott:2000, 128):

Candidato	Partido Político	Porcentaje de votación
Claudio Fermín	AD	23,60%
Oswaldo Álvarez Paz	Copei	22,73%
Andrés Velásquez	Causa R	21,95%
Rafael Caldera	Convergencia	30%

El líder más conocido de este partido es Teodoro Petkoff. Él fue el que llevó al partido a apoyar a Caldera en la elección de 1993, fungiendo durante su mandato como Ministro de Planeación e implementando algunas reformas neo-liberales, otro líder del MAS proveniente también del partido comunista es Pompeyo Márquez.

La elección demostró que el pueblo se encontraba polarizado y que el poderío de AD y COPEI sucumbía, comprobándose no sólo por los votos que obtuvo Caldera, sino por el alto porcentaje que alcanzó La Causa R², partido fundado en el Estado Bolívar en Guayana, zona industrial de Venezuela con grandes problemas sociales. La suma de los votos de Caldera y La Causa R ponían en evidencia la falta de apoyo hacia AD y Copei, los cuales quedaban relegados a segunda instancia.

El periodo presidencial de Caldera no fue bueno y tuvo muchos problemas para abatir la crisis económica. Es así que en 1995 el gobierno decretó la quiebra financiera del país y por ende el estado de emergencia económica. El bolívar fue congelado en 170 por dólar, las reservas

² La Causa Radical es una organización política nacida en Ciudad Guayana a principios de los setentas y que en 1997 se escindió fundando Patria para Todos que formó junto con el MAS y el MVR el Polo Patriótico. Fundada en 1970 por Alfredo Maneiro, La Causa R surgió al igual que el MAS como escisión del Partido Comunista. Maneiro nacido en 1939 fue miembro del Comité Central del Partido Comunista y líder guerrillero en los sesentas, su postura se acercaba más al comunismo chino, a diferencia de Petkoff quien se había inclinado a la postura europea de la social – democracia. Al comenzar a criticar las posturas del Partido Comunista Maneiro publicó en 1971 una serie de artículos donde proponía una nueva ala de izquierda nacionalista la cual denominó Venezuela 83, posteriormente rebautizada como La Causa R. Su proyecto se basaba en la creación de un marco político con una capacidad extraordinaria movilizadora de masas y la de participar en las diferentes variaciones de movimientos populares. Esto se debía realizar con la certeza de que las masas decidieran su convicción política, en otras palabras no se les imponía una postura sino que ellos adoptaban la que creyeran más conveniente. Lo interesante en esta teoría no era la de contar con una estructura política importante sino confiar en la capacidad del movimiento popular, de crear líderes desde sus propias bases (Gott: 136). Con esta idea, La Causa R se concentró en movilizaciones de grupos estudiantiles, los grupos marginados de Caracas, principalmente del suburbio de Catia y los trabajadores de Ciudad Guayana. Fue en esta ciudad donde surgieron sus líderes provenientes del sindicalismo local. En 1988 lograron obtener tres diputaciones y después del Caracazo uno de sus miembros, Andrés Velásquez fue elegido gobernador del Estado Bolívar, luego en 1992 Aristóbulo Isturiz también de La Causa R fue elegido alcalde de Caracas.

Las ideas de Andrés Velásquez quien participó en la contienda electoral de 1993, sirvieron de base para la formación del gobierno de Chávez: entendiendo la práctica democrática no sólo en término de elecciones sino también en acciones propias del gobierno, la corrupción debe de ser eliminada, los servicios sociales en especial salud, educación y seguridad deben ser provistos por el Estado y por último, la transparencia y competitividad deben de ser asegurados (Gott: 140). Posteriormente, en 1996 Francisco Arias Cárdenas participó por La Causa R a la gobernatura y la ganó en su nativo estado Zulia.

En 1997 hubo una escisión importante en La Causa R: un pequeño grupo que no apoyaba a Chávez se quedó con el partido, y la otra gran mayoría fundó Patria para Todos, agrupación que decidió apoyar el proyecto chavista y que se unió al Polo Patriótico. Andrés Velásquez y Ana Brunswick, viuda de Maneiro, decidieron no unirse al proyecto chapista, y Pablo Medina junto con Aristóbulo Isturiz (luego vicepresidente de la Asamblea Constituyente) y actual Ministro de Educación y Cultura, Ali Rodríguez Araque (Ministro de Energía y Minas al inicio del gobierno), y Alberto Muller Rojas (primer embajador chavista en Chile) formaron el PPT.

internacionales descendieron y bajo el liderazgo económico de Teodoro Petkoff comenzaron una serie de ajustes económicos de corte neoliberal.

Elecciones de 1998 Polo Patriótico vs. AD y Copei (Polo Democrático)

Al salir de la prisión en 1994, Chávez siguió formando parte del MBR200 conformado principalmente por militares. Al establecer relaciones más estrechas con La Causa R y al ver la necesidad de integrar civiles a su proyecto político, definiendo las posibilidades reales de llegar a la presidencia comienza a reestructurar el MBR200 como una organización política con civiles y militares trabajando por un proyecto. En enero de 1997 hizo pública su intención de llegar a la presidencia en 1999 y por ello, dos meses después, en abril, convocó al primer congreso del MBR200, donde los delegados tomaron la decisión de proponer candidatos para las elecciones de diciembre de 1998. En ese momento Chávez comenzó a mencionar en sus discursos y actos públicos la lucha entre dos polos: El Polo Patriótico, liderado por el Movimiento Bolivariano vs., el polo democrático, el de la destrucción nacional, liderado por los viejos partidos políticos (Gott: 144). La realidad del MBR200 ponía en evidencia que no estaban preparados para participar en una campaña electoral civil, la mayoría de sus miembros eran militares en activo o retirados, por lo que Chávez tomó la decisión mantener el movimiento bolivariano, pero crear una organización política que los pudiera llevar a juntar fuerzas electorales. En julio del mismo año bautizó a esta nueva organización con el nombre de MVR Movimiento Quinta República³,

³ La historia Venezolana habla de cuatro periodos históricos donde han imperado las repúblicas, ellos son:
Ia República: Confederación de los estados de Venezuela al momento del inicio de la guerra de Independencia de España del 19 de abril de 1810 al 19 de julio de 1812
IIa República: en 1813 con el triunfo de la Campaña Admirable
IIIa República: Al finalizar la campaña de Guapúa. Periodo de 1817-1819
1819-1830 Creación de la Gran Colombia formado por Simón Bolívar a raíz del Congreso de Angostura del 17 de diciembre de 1819. La Gran Colombia estuvo formada por Nueva Granada (Actualmente Colombia y Panamá), Venezuela y Ecuador

argumentando que Venezuela necesitaba crear una nueva República rompiendo de tajo con el pasado y sus vicios.

El MVR comenzó siendo bastante pequeño, sesenta por ciento de sus miembros venían del movimiento bolivariano y el resto eran civiles. En 1998, otros partidos de izquierda ofrecieron su apoyo formal al movimiento encabezado por Chávez, el primero fue PPT y luego el MAS, del cual se deslindaron Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez. Las ideas del MAS y del PPT sirvieron para llenar el vacío ideológico del MVR, que ofrecía poco aparte del nacionalismo y su gran entusiasmo por terminar con el viejo régimen. Ambas posturas ideológicas se vieron plasmadas en la Agenda Alternativa Bolivariana⁴.

Antes y durante la campaña presidencial a través de sus recorridos por toda Venezuela, el lema de Chávez y otros candidatos era el de que

“no debe quedar un venezolano ni una venezolana que no se entere de nuestra propuesta: convocar a un referéndum para una Asamblea Nacional Constituyente. Los partidos tradicionales sólo bajan al pueblo cuando necesitan su voto, nosotros no queremos votos no ofreceremos limosnas, sino que

IVa República: fundada en Valencia en 1830 por el General José Antonio Páez, dominada como dice Chávez durante más de 140 años por conservadores opuestos a los ideales de Bolívar, duró hasta 1999.

Dentro de su educación bolivariana, Chávez decide nombrar primero al partido MVR y luego a la República Venezolana como quinta República en alusión a Simón Bolívar, quien fundó las primeras tres Repúblicas, la primera de 1810-1812 la segunda de 1813 a 1814 y la tercera de 1817 a 1819. El periodo donde Venezuela estuvo integrada a la Gran Colombia hasta 1830 no se considera dentro de algún periodo de las tres primeras repúblicas. Para los bolivarianos en 1830 surge la IV república, a la que ellos denominan la de la oligarquía y que por más de siglo y medio “enterró los valores sociales y de independencia que movilizó a este pueblo junto a Bolívar... fue la república de la entrega nacional” primero a los terratenientes latifundistas y luego a la petrolera con la gran corrupción (En Aznárez: 167). Continuando con lo que explica Aznárez en su libro, el nombre Quinta República surge como la base para retomar los ideales de Bolívar durante el movimiento de Independencia, interpretado por los bolivarianos actuales como una verdadera república democrática, la creación de un Estado social fuerte de verdadera justicia y con un modelo económico que incluya a todos los venezolanos.

⁴ Se elaboró una Agenda Bolivariana en oposición a la Agenda Venezuela que manejaba el gobierno de Caldera. En la Agenda se iba en contra de la apertura petrolera, también se luchaba contra la destrucción de las Fuerzas Armadas, a cambio de un proyecto de fuerzas soberanas y se hablaba de un gobierno de transición de tres años. (Aznárez, 2000: 168).

queremos organización popular y sacrificio para construir un país distinto”

(Aznáres: 165).

El partido PPT y el MAS al decidir unirse al proyecto del MVR crearon la coalición del Polo Patriótico a principios de 1998, a la que también se unieron pequeñas organizaciones como el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Acción Agropecuaria, Nuevo Régimen Democrático, SI y gente emergente. El Polo Patriótico en un principio contendía contra AD y COPEI. Por AD se postuló primero Luis Alfaro Ucero y por Copei al no tener un candidato fuerte propusieron a Irene Sáez. Al caer la popularidad de Irene Sáez, y ya impresas las boletas electorales Copei decidió como último recurso postular a Henrique Salas Römer. Lo mismo pasó con Luis Alfaro Ucero, en noviembre su popularidad cayó casi a un 6 por ciento por lo que a unas semanas de las elecciones como medida de emergencia y al ver su inminente derrota, AD y Copei deciden unir fuerzas, poniendo como candidato único a Salas Römer, ex gobernador de Carabobo, quien contaba con el apoyo de los partidos tradicionales, empresariado nacional y el multinacional (Aznáres: 179).

Tal y como lo decía Chávez en la campaña durante 1998, “Para decir lo que realmente somos: nacionalistas, bolivarianos, revolucionarios, antiimperialistas” (en Aznáres: 177). Durante la campaña los medios publicitarios manejaron la candidatura de Chávez como el voto de venganza. “Cuarenta años nos han tenido dominados, hoy junto a Bolívar y su pensamiento, les decimos a nuestros dominadores llegó la hora del pueblo y no intenten detenerlo” (Aznáres: 180).

Ante la inminente alza en las encuestas que beneficiaban al Polo Patriótico, el gobierno decidió adelantar un mes las elecciones para gobernadores, diputados y senadores, a fin de contar con una idea más concreta de las preferencias electorales. En esa ocasión, en las elecciones celebradas el

6 de noviembre del 98 se vio un fuerte triunfo del Polo Patriótico, claro ejemplo fue la candidatura para gobernador de Barinas donde el padre de Hugo Chávez resultó ganador.

El triunfo de Hugo Chávez fue rotundo con 56,20 por ciento (3,673,685 papeletas para Polo Patriótico) contra 39,7 por ciento de Salas Römer. Los resultados mostraron que se sobrepasaron las expectativas ya que Chávez también obtuvo el triunfo en zonas de influencia adeca y copeyana incluida Carabobo zona donde gobernó Salas Römer. Irene Sáez obtuvo sólo dos por ciento.

Dentro de la coalición del Polo Patriótico, el voto chavista se dividió de la siguiente manera (en Gott: 148):

Partido político	Porcentaje
MVR	40,17%
MAS	9,00%
PPT	2,19%
Partido Comunista de Venezuela	1,25%
Otros pequeños partidos	3,59%

Al ganar, Chávez dijo: “Ganó Venezuela. Ganó la historia, ganó el pueblo” (en Aznárez: 192) Antes de tomar posesión Chávez comenzó a trabajar con su equipo de trabajo en la propuesta para el referéndum para llamar a convocar la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y el mismo día antes de su toma de protesta por la mañana anunció la llamada a realizar el referéndum el 25 de abril de 1999 con la siguiente pregunta: ¿Convoca usted a una ANC para transformar las bases jurídicas y políticas y fundar una democracia social y participativa? (Aznárez: 193). El referéndum arrojó una votación de 92,19% a favor de la creación de la ANC

y en contra sólo 14,92%. El 3 agosto 1999 quedó constituida la ANC, liderada por Luis Miquelena, una de las personas de mayor confianza de Chávez. La ANC quedó integrada por 130 miembros. Muchos militares retirados a raíz de los golpes de 1992, como Francisco Visconti, Yoel Acosta Chirinos, Wilmar Castro y Ronald Blanco La Cruz, de los civiles estaban Tarek William Saab, y Pablo Medina entre otros.

Nuevas propuestas

Mientras Hugo Chávez se encontraba en la cárcel, se emitió un documento el cual sirvió como base de las propuestas del MBR200 y de MVR, el cual manejaba la idea de cinco polos de equilibrio (Aznáres: 239-242) y que posteriormente ayudaron a crear el programa de gobierno de 1999:

- | | |
|------------------------|---|
| 1. Equilibrio Político | Revolución pacífica integral, no cartesianismo
o líneas estratégicas. |
| 2. Social | Cancelar la deuda social, elevar el nivel de vida de la población,
alimentación, vivienda educación y salud |
| 3. Económica | Como instrumento para el ser humano Desarrollo energético y de
la agricultura, microempresas, vías de comunicación |
| 4. Territorial | Plan Zamora 2000 (ver siguiente página) |

5. Equilibrio mundial Mundo multipolar. Venezuela aparece como foco de fuerza económica política y militar para América Latina y el Caribe

Estos cinco polos de equilibrio se transformaron al asumir el poder en las siguientes acciones (Aznáres, 200-201):

Deuda Social

1. Combatir la deserción escolar y el desempleo juvenil
2. Creación de programas de prevención para combatir la violencia, drogadicción y embarazo precoz
3. Destinar 7% del PIB a la educación
4. Garantizar seguridad social y formación de artistas intelectuales y promotores culturales
5. Definir áreas prioritarias para investigación científico-tecnológica dentro de la agroindustria, salud y vivienda.

Economía

1. Reivindicar la competencia del Ministerio de Energía y Minas en el diseño y conducción de la política energética del país.
2. Evaluación de los procesos de establecimiento de los precios de petróleo en los mercados mundiales
3. Justificar el valor de los activos de Petróleos de Venezuela en el exterior y comprobar su rentabilidad

4. Mantener el Impuesto Sobre la Renta y otros impuestos al consumo, sin evitar que estos se revisen
5. Se reconocen los compromisos adquiridos en torno la deuda externa, sin dejar de tener en cuenta que existen mecanismos como la renegociación
6. También se reconoce el endeudamiento interno, en este rubro se entrará a la negociación para los pagos.

Reordenamiento territorial

1. Plan Zamora: Plan de ocupación y ordenamiento territorial a partir de los ejes Orinoco-Apure y Guasualito-San Cristóbal- Maracaibo
2. Privilegio de la agro producción y agroindustria a fin de garantizar la seguridad alimentaria

Política Exterior

1. Diferenciar las políticas de gobierno de la política de Estado en materia Exterior
2. Crear una diplomacia conjunta con empresarios, sector privado y organizaciones no gubernamentales
3. Crear mesas de diálogo para superar los conflictos limítrofes
4. Descentralizar la política exterior
5. Buscar y apoyar la integración de América Latina, dentro del Pacto Andino, MERCOSUR y CARICOM.

Seguridad y Defensa

1. Creación de un Consejo Nacional de Seguridad y Defensa donde civiles y militares.
2. Incorporación de medios políticos, diplomáticos y militares a la política de defensa nacional
3. Depuramiento de las fuerzas policiales

Conclusión

En febrero de 1999, Chávez asumió la presidencia, representando así a una coalición de partidos mayoritariamente de izquierda y dando fin a cuarenta años de bipartidismo. En ese momento, su propuesta fundamental era la de el cambio de sistema político creado en 1958, convocando a una Asamblea Nacional Constituyente tal y como menciona López Vélaz (2001: 84) “Chávez no sería un candidato más, que acepta los límites del sistema, sino que sólo los utiliza temporalmente, para desde el poder, efectuar la transformación radical”.

La realidad demuestra que el ascenso del grupo chavista al poder, tomó por sorpresa a los dos partidos tradicionales quienes no se encontraban preparados para un suceso de dicha envergadura. En primer lugar no se prepararon para la posibilidad de perder la presidencia, subestimando la fortaleza de la oposición y por ende se encontraron menos preparados para afrontar el avance de la oposición radical que buscaba el cambio.

Durante la campaña presidencial rumbo a 1998, los actores tradicionales se mostraron incapaces de estructurar propuestas nuevas, concretas y eficaces, o simplemente de crear una coalición lo suficientemente fuerte para enfrentar al bloque opositor. La alianza anti-chávez se consolidó

demasiado tarde y careció desde un principio de todo tipo de coherencia, comunicación y estructura; era una coalición sin propuestas, desquebrajada al interior y que buscaba únicamente, al costo que fuera, aplastar y embatir al Polo Patriótico y que por ende, de manera inconciente terminó de quebrar a las bases que la habían sostenido durante cuarenta años.

El gran tema a discusión actualmente, es que si bien se ha llevado a cabo un cambio o viraje político completamente diferente al que predominaba durante el periodo del puntofijismo, no significa que sea mejor. Obviamente se espera que el cambio sea para bien, pero en el tiempo que ha estado funcionando el nuevo proyecto, se le pueden observar vicios importantes, específicamente la falta de pluralidad. Anteriormente se contaba con un sistema rígido bipartidista, pero de concertación, actualmente se habla de unipartidismo, sin posibilidad a la concertación en el momento en que se cuenta con un punto de vista diferente a los chavistas, por lo que se da una crisis de representación política, llevando a una polarización de la sociedad. Por otro lado, se afirma que los índices de corrupción no han bajado, ni el clientelismo, estos problemas únicamente han sido transferidos a los nuevos actores políticos que los siguen fomentando.

En lo concerniente a la ideología bolivariana se puede decir que su término resulta confuso. Si bien se le ubica dentro de la ideología de izquierda, no se le puede más que calificar dentro de la influencia nacionalista militar. El chavismo, tal y como asevera Petkoff, “conforma un movimiento esencialmente personalista, con fuertes rasgos de militarismo, mesianismo, caudillismo y autoritarismo, plasmado en un discurso con claras resonancias del fidelismo ‘sesentoso’, que encuentra eco en vastas capas de la empobrecida masa popular venezolana” [...] “apoyado en la utilización del mito bolivariano, suerte de religión laica venezolana, ...” la cual no posee, ni de lejos, la profundidad que tiene el alma venezolana.” (2005: 123). Tal y como concuerdan Petkoff y Carrera Damas, el bolivarianismo ha resultado por otra parte, una

interpretación novedosa de la imagen célebre del Libertador. La ideología por ello resulta un poco hueca y su planteamiento pareciese más bien emocional o discursivo, con el simple objetivo de llamar la atención de los millones de venezolanos pobres. Esto resulta un arma de dos filos ya que polariza de manera clara a la sociedad, por medio del llamado al resentimiento social, a la intimidación de la clase media y a la segregación política de la oposición (Petkoff, 2005: 126).

Para terminar se puede decir que, dentro del denominado chavismo, se vuelven a las viejas prácticas latinoamericanas, el presidencialismo, el caudillismo y el centralismo gubernamental. Si bien era claro que se necesitaba un cambio político en Venezuela, queda como gran incógnita si las estrategias del gobierno de Chávez o chavismo en realidad representan un verdadero cambio. Lo que es un hecho es que los cambios se verán en unos cuantos años y también habrá que comprobar si el nuevo sistema es verdaderamente democrático, o sólo un nuevo mecanismo para perpetuar en el poder a un dirigente, situación poco novedosa en la historia venezolana.

Capítulo III Nacionalismo e Ideología en la Venezuela de Chávez

Antecedentes: Orígenes del Nacionalismo Venezolano desde su independencia hasta el fin del Sistema de Pacto de Punto Fijo (1998)

Para poder entender la situación social y la manera en que se ha desarrollado el nacionalismo en Venezuela es necesario partir del precepto histórico regional de que en América Latina han imperado desde su independencia hasta la actualidad, gobiernos centralistas y autoritarios sobre grandes poblaciones de pobres y con un gran porcentaje de grupos minoritarios; por lo que en esta región el nacionalismo se ha utilizado casi en su totalidad como un instrumento exclusivo del Estado. No es sino hasta mediados de los noventa que surgen grupos étnicos que comienzan a cuestionar el nacionalismo de Estado, como lo es el Movimiento Zapatista en México, la rebelión indígena en Ecuador, o el Movimiento de los pueblos indígenas en toda América Latina y otras partes del mundo. En el caso concreto de América Latina, el nacionalismo surge a raíz de la creación primero del Estado y luego de la Nación. Como asevera Fernando Vizcaíno,

“en Latinoamérica, la elite política toma y crea elementos de una nación para alcanzar un Estado o sostenerlo, es así que el desarrollo histórico del nacionalismo de los estados americanos comienza durante el siglo XIX a raíz de la lucha de independencia de España. Es por ello que desde entonces y hasta la actualidad, el nacionalismo se ha manifestado como un instrumento de uso casi exclusivo del Estado” (Vizcaíno, 2000: 43).

El surgimiento del nacionalismo venezolano, se enmarca dentro de los estudios de los nacionalismos criollos americanos, donde a diferencia de Europa éstos se dan por motivos distintos, principalmente por el surgimiento de un sentimiento de rechazo hacia los ibéricos o peninsulares quienes detentaban el poder en las diferentes colonias. Es curioso ver que el nacionalismo en América, no se da como un movimiento populista para inducir a la clase baja a apoyar las políticas independentistas. Al contrario, éste nacionalismo surge como resultado de la opresión de los españoles hacia los criollos de castas medias y altas, quienes buscaban una identificación distinta a la de los nacidos en España. De esta manera se identifican como diferentes, como criollos, hijos de conquistadores de madres españolas o algunos mestizos hijos de españoles y de madres indígenas. Paralelamente, España se encontraba devastada política y económicamente al ser derrotados por Napoleón. Así, surge un patriotismo que engrandece lo local, lo americano, se revaloriza el pasado indígena y se encuentran símbolos comunes diferentes. De ésta forma estas manifestaciones por ir en contra de los españoles y como búsqueda de una identidad propia dieron pie, junto con otros acontecimientos históricos, a un sentimiento que llevó posteriormente a la Independencia de España de toda la América colonial.

Para comprender la situación actual es necesario tomar en cuenta que el territorio actual de Venezuela no se dio sino hasta la disolución de la Gran Colombia en 1830 y que anteriormente a la independencia de la región era conocida como Capitanía General de Venezuela. En este contexto Simón Bolívar buscó la independencia de toda la región andina y combatió tanto en Venezuela como también en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. De esta lucha y durante la independencia de Venezuela (1810-1821) surge el principal y casi único rasgo nacionalista venezolano: el culto a Simón Bolívar. En todo centro y parte de Sud-América lo toman también como elemento nacional, pero el país que más lo venera y sobre el cual está basado el nacionalismo de Estado es Venezuela, y no es sino hasta el ascenso del *chavismo* en 1999, que

se busca dar un lugar después de Bolívar como símbolo nacional a otros héroes venezolanos¹. El periodo posterior a la Independencia, fue inestable debido a la lucha constante entre conservadores y liberales, entre federalistas y centralistas y en entre diferentes caudillos de la región. Por ello se dice que el desarrollo y consolidación como verdadero Estado- Nación en Venezuela, se da hasta principios del siglo XX durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Siendo en este periodo que se consolidó el poder central, se comenzó a ver la importancia de impulsar la economía petrolera del país, se reprimió a la oposición y se logró tener un control sobre el ejército. Como diría el historiador Germán Carrera Damas, toda América Latina buscó durante el siglo XX institucionalizar el orden sociopolítico republicano, basado en el ideario liberal, con tintes socialistas en relación a los derechos sociales (2001: 4), esto es consolidar a los Estados y a sus instituciones.

Como se ha venido recalando, la imagen de Bolívar a lo largo de la creación del Estado Venezolano ha fungido como figura principal y central de su nacionalismo y de la identidad nacional del pueblo. Tal y como postula Carrera Damas en su libro *El culto a Bolívar*, éste es un fenómeno psicosocial iniciado en un principio como un culto del pueblo y que posteriormente fue convertido en un culto para el pueblo. Es decir que pasó de ser una expresión de admiración popular a un instrumento de manipulación ideológica del pueblo, al servicio de quien se encontrara en el poder, ya fueran dictadores, caudillos o gobiernos de dudosa calidad democrática. Durante el gobierno del General Antonio Guzmán Blanco (1880), se comenzó con la construcción de los símbolos nacionales, destacando el culto a Bolívar, por medio del festejo del centenario de su natalicio, en esta época se creó el himno nacional (Carrera, 2001: 67),

¹ Ejemplo que se contrapone es el caso de México, el cual tiene diferentes héroes y figuras nacionales. En primer lugar se encuentran los luchadores por la independencia, Hidalgo, Morelos, luego durante el periodo de lucha entre conservadores y liberales el gran símbolo nacional y hasta la fecha es Benito Juárez, luego están los héroes de la revolución como Carranza y Zapata y también tenemos la figura no de Estado, pero que también identifica a los mexicanos que es el de la Virgen de Guadalupe. En Venezuela, es principalmente la figura de Simón Bolívar, hasta 1998 el héroe simbólico nacional. Posteriormente, Chávez busca insertar a Simón Rodríguez mentor de Bolívar y a Ezequiel Zamora un luchador liberal de corte izquierdista del siglo XIX.

comenzando así a dar cohesión ideológica a la nación surgida hace más de cincuenta años. El nacionalismo moderno se exagera durante el periodo de Eleazar López Contreras (1936) celebrando los Primeros Congresos Bolivarianos de Venezuela (1938, programas de regeneración social y moral de los venezolanos) y donde dio nueva vida a la Sociedad Bolivariana de Venezuela, constituida actualmente como Poder Moral. Es decir, que los dirigentes con una fuerte influencia militar o con rango militar, han sido los que más han utilizado y venerado el culto a Bolívar como el héroe nacional, y por ello, lo mismo se puede decir actualmente del gobierno chavista.

El periodo siguiente a la muerte de Juan Vicente Gómez² se vio dominado por la cúpula militar, quienes continuaron con el culto a Bolívar, buscando darse legitimidad por medio de éste. Posteriormente, durante el periodo de democracia representativa (1958-1998), se continuó con el culto a Simón Bolívar, y se utilizaron otros elementos nacionales, como defensa de la soberanía de la tierra, el territorio nacional, la bandera nacional, el himno nacional, y se incorporaron nuevos elementos, como la defensa de los recursos naturales, en este caso el petróleo y actualmente la bandera de la lucha de las minorías. Otro símbolo nacional de importancia en este periodo se dio en torno a la idea de democracia, de tener el orgullo de ser un país democrático, libre al fin de dictaduras, situación que no prevalecía en la región. Al principio de la democracia representativa se centraliza la vida política venezolana, dándole solidez a las instituciones políticas nacionales y exaltando el sentimiento nacional en toda la población. En diferentes momentos se utilizó como elemento nacionalista a la democracia y la lucha hacia el enemigo, en un primer momento en contra de los regímenes totalitarios y de facto, y actualmente como una lucha contra el imperialismo y el neoliberalismo. Así se da la defensa contra actitudes antinacionales que agreden a la nación

² Durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, se alabó al Libertador y se quiso hacer una comparación entre el dictador y el Libertador llegando al punto de darle a éste iguales fechas de nacimiento y muerte que Simón Bolívar.

misma y que se manifiesta en la cultura extranjera y las elites extranjerizantes. Durante los primeros treinta años de democracia representativa la figura del ejército también se inserta como símbolo nacional. Los militares que de manera conjunta con los civiles resguardaban la estabilidad política venezolana y luchaban por la soberanía y resguardo de la nación.

Nacionalismo e ideología de Hugo Chávez

Para poder entender la interpretación que le da Hugo Chávez y su grupo al surgimiento de un “nacionalismo de izquierda”³ es necesario partir de un estudio del fenómeno del nacimiento del culto a Bolívar definido como bolivarianismo, y entendido como una “ideología de reemplazo” como lo define Germán Carrera Damas y que a continuación se explica de manera histórica.

En primer lugar, es necesario no olvidar que al caer el sistema comunista en la década de los noventa, se crea un gran vacío ideológico, al caducar las teorías y postulados del comunismo y del marxismo – leninismo. Al no existir una ideología que hasta la fecha llene este gran hueco, los gobiernos o grupos políticos han buscado salidas a la desorientación ideológica por medio de la adopción de lo que él denomina “ideologías de reemplazo”, las cuales son alternativas ideológico-políticas completamente confusas combinando el autoritarismo, con la demagogia y cargadas de contenidos liberales y socialistas (Carrera Damas, 2001: 4-5). Carrera Damas continúa argumentando que el montaje ideológico, se basa en la interpretación de personajes y hechos traspuestos ahistóricamente al presente, mediante una operación de retórica que sirve para

³ Actualmente el término nacionalismo de izquierda es utilizado de manera constante en los medios de comunicación y en diversos escritos. La realidad es que a este término no se le ha definido de manera clara y concisa. Personalmente entiendo y veo que el nacionalismo de izquierda se manifiesta en actitudes y acciones que buscan un choque frontal con las ideas globalizadoras enmarcadas dentro del neoliberalismo, con especial énfasis en ir en contra de los lineamientos y políticas económicas dictadas por el FMI y el BM. Este término también es utilizado en términos políticos para defender a la nación, los recursos naturales y la soberanía nacional, la cual se ve limitada por el poderío de empresas trasnacionales y grandes intereses económicos de algunos Estados poderosos y desarrollados. Todo esto dentro de un discurso dentro del espectro de la izquierda y el socialismo.

tales fines (Ibíd.: 6). Así se busca nacionalizar o sincretizar el mensaje de las luchas sociales y de sus líderes.

Es así como surgen las ideologías de reemplazo, las cuales crean un campo propicio para el brote de posturas de corte demagógico y por ende, dando a pie a la formación de proyectos salvacioncitas que manipulan las carencias reales (Ibíd.: 8). La clase media que ha jugado un papel histórico en el desarrollo de diferentes ideologías, en este caso se tornan desconcertadas, difundiendo una total ignorancia por el contenido ideológico y decidiendo el abstenerse del proceso político. Esta desorientación se asocia también con el auge del fundamentalismo en diversas versiones, como un recurso de desesperación ante la falta de las seguridades mínimas con las que debe de contar cada individuo (Ibíd.: 9).

En el caso concreto de Bolívar, con un gran legado ideológico, con un pensamiento estructurado y sistemático, es utilizado para componer, respaldar o suplir programas de acción política de todo género, esto es adaptándolo a la necesidad de quien crea la política o programa de acción, envolviéndolo en la admiración exaltada que constituye la esencia del “culto a Bolívar” (Ibíd.: 7). En Venezuela, el bolivarianismo es derivado del culto a la figura de Bolívar la cual se ha dado de forma sistematizada desde fines del siglo XIX. Carrera Damas asevera que este fenómeno ha actuado como una ideología de reemplazo, creando así alrededor de la figura y prestigio de Simón Bolívar una conciencia nacional rescatando y adaptándolo como patrimonio común de los venezolanos y como único producto incuestionable surgido durante la lucha de independencia (Carrera Damas, 2001: 11). De esta interpretación novedosa de la historia de la guerra de la independencia, adaptándola a las necesidades del gobierno, mistificando la figura de Bolívar y quitándole cualquier acción que se pudiera calificar de errónea o mesiánica se han creado los valores reales atribuidos a Simón Bolívar y por ello se torna intemporal para la sociedad y para el individuo llegando a postular sobre estas bases que:

- Simón Bolívar concibió la independencia y la dio gracias a sus facultades sobrehumanas o semidivinas.
- De ello se deriva que sólo él pudo guiar nuevamente a los venezolanos hacia grandes logros.
- Es por ello que Bolívar debe de seguir viviendo, no sólo como evocación sino como rector personificado. (Ibíd.: 12)

El bolivarianismo ha estado muy arraigado y asociado a los gobiernos castrenses y a las Fuerzas Armadas Nacionales, teniendo su surgimiento en la propia historia Venezolana, en donde a lo largo de su periodo de independencia, altos rangos militares han ocupado el poder de una forma u otra, llámese dictador, presidente o caudillo, con la excepción del periodo de democracia representativa. Es así que Germán Carrera⁴ identifica la siguiente secuencia histórica que da lugar al militarismo- bolivarianismo:

- 1830 ruptura de la República de Colombia o Gran Colombia, de la cual años antes en 1828 Simón Bolívar y varios compañeros fueron exiliados.
- 1842 Repatriación de los restos de Simón Bolívar, aludiendo al exhorto del general José Antonio Páez en 1833 de “decretar honores públicos a la memoria de los grandes hombres”. La repatriación la hicieron los generales José Antonio Páez y Carlos Soublette.

⁴ Germán Carrera Damas, impartió un curso en la Universidad de Florida en 2001 en torno al bolivarianismo, enfocado desde un punto de vista militar. Se ha tomado el documento con las notas de dicho curso como referencia principal del militarismo bolivarianismo, como sustento del nacionalismo chavista, al no haber encontrado otra referencia tan directa del tema en cuestión.

- Pronto se instauró el culto a Bolívar como un culto para el pueblo, organizado, orquestado e institucionalizado, convirtiéndolo en instrumento ideológico de la sociedad al servicio del Estado.
- El General Antonio Guzmán Blanco (1880) sacó gran provecho de la conmemoración del Centenario del nacimiento de Bolívar.
- Con Juan Vicente Gómez, no sólo se exaltó más el culto a Bolívar atribuyéndosele fechas de nacimiento y muerte iguales a las del Libertador, sino que también fue en este periodo que se manejó la idea de haber completado la Independencia al saldar la deuda externa.
- Con el general Eleazar López Contreras, se concibió, diseñó, montó y promovió el primer aparato bolivariano, las Sociedades Bolivarianas, institucionalizado el adoctrinamiento y conducción del pueblo venezolano
- El general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), creó el culto heroico a Bolívar como eje del movimiento oficialista denominado “la Semana de la Patria”, como elemento legitimador del régimen dictatorial militarista.
- Actualmente, el ex teniente coronel Hugo Chávez, ha llevado estas manifestaciones al extremo, primero rebautizando a la República como República Bolivariana de Venezuela, luego el culto a Bolívar lo ha elevado a rango de ideología, utilizado como marco legitimador de su gobierno y como definiría Carrera Damas de régimen dictatorial

militarista apoyado en esta ocasión en las prácticas democráticas, mediante el uso democrático y autocrático del poder, cobijado por la legitimidad de las nuevas formas constitucionales (Carrera, 2001: 18).

En la actualidad el bolivarianismo se expresa como una manifestación ideológica tradicional del culto rendido a Simón Bolívar y el cual se ha ido creando durante un siglo y medio. El bolivarianismo utiliza elementos institucionalizados, desde las ceremonias hasta asuntos de índole legal y de cohesión como asunto del Estado. De esa manera, se han llegado a crear fuertes creencias y aseveraciones como la de que Bolívar liberó a los esclavos en 1817 (fue José Gregorio Monagas en 1854), o que Bolívar era un demócrata, o era un federalista y repartidor de tierras y por ende un socialista.

Basado en todo lo expuesto anteriormente, el grupo de Hugo Chávez, en torno al MBR200, dentro del cual, sus fundadores tenían antecedentes de la enseñanza militar, crean una interpretación novedosa del nacionalismo venezolano, pudiendo ver de manera clara que ésta, carece de una ideología firme y concisa. En primer lugar criticaba de manera abierta a los gobernantes de ese momento, a la corrupción y el incumplimiento de sus promesas hacia la población, lo cual lo manejan como una traición a la figura y valores de Simón Bolívar. Como segundo punto, condenan de manera abierta a los extranjeros, principalmente a los estadounidenses, que junto con los gobernantes cegados por la avaricia, han saqueado al pueblo venezolano y al país mismo. Si bien todo lo que postulaban es cierto, la corrupción, la desigualdad entre países ricos y pobres, no es suficiente para elevarlo a rango de ideología y acusar que se ha traicionado la figura y principios de Simón Bolívar. Paralelamente, enaltecen a dos líderes revolucionarios de siglo XIX, primero a Simón Rodríguez mentor y maestro de Bolívar y luego a Ezequiel Zamora, que defendía a los pobres y tuvo una cercanía a la familia de

Chávez. Estos tres pilares forman la base de lo que hemos llamado de un nacionalismo de izquierda que más adelante se expondrá.

En plena época de globalización donde las fronteras día a día se estrechan, el discurso nacionalista de Chávez aparece como forma de convencer a las masas por un cambio de gobierno y de sistema. Así, con expresiones y discursos que enaltecen lo nacional, los valores venezolanos y que protegen al mismo tiempo al pueblo del extranjero y del político corrupto y oligarca, se logra convencer a la población excluida del sistema puntofijista y al más pobre, para desde diferentes visiones, apoyar el proyecto de Hugo Chávez. A este nacionalismo se le ha identificado como “nacionalismo de izquierda”, debido a la búsqueda de la reivindicación de los que menos tienen, y por utilizar y crear símbolos históricos que llamen la atención de los sectores excluidos, pero la realidad es que carece de sustento ideológico al no basarse en una teoría marxista o socialista, o algo parecido al modelo cubano, de quienes están por cierto, muy cercanos en este momento. En ese punto se haya la debilidad del gobierno chavista y el cuestionamiento ideológico. El grupo de Chávez crea y utiliza a su propia conveniencia algunos símbolos nacionales, para buscar el apoyo de la mayoría de la población, más no buscó ni busca utilizarlos para dar unidad y homogeneidad a todo el pueblo y a los diferentes grupos que en él habitan, en torno a un proyecto nacional.

De ahí surge la gran crítica y cuestionamiento por la falta de una verdadera ideología. Desde un inicio, el discurso de izquierda de Chávez, como se le acostumbra calificar, muy al principio en voces de rebeldes militares y posteriormente agrupados en partidos políticos, no buscó reivindicar a la clase obrera, ni a Marx, ni a Cuba. Únicamente buscaba la reivindicación de luchar contra la corrupción y la deteriorada imagen de Simón Bolívar, ensalzado por las viejas formas militares, pero en esta ocasión cobijados bajo el lema de la democracia participativa.

Resumiendo lo anterior, los elementos nacionalistas surgen de la propia historia venezolana. Estos elementos se crean para dar unión y homogeneidad a todo un pueblo en un territorio específico. En el caso concreto de Venezuela los elementos y símbolos nacionales hasta 1998 fueron el culto a Simón Bolívar, el himno nacional, la bandera, la orquídea o flor de mayo, el árbol araguaney, la defensa de la soberanía, la defensa de los recursos naturales (petróleo), la democracia y el papel de las Fuerzas Armadas.

Posteriormente, con Hugo Chávez estos elementos se “transforman” para surgir con más fuerza plasmados en posturas que se pudieran calificar de izquierda radical y que dan legitimidad a su nuevo régimen. Ellos son: exaltar todavía más la figura de Bolívar expresado en el “militarismo – bolivarianismo” como define Carrera Damas en la lucha contra el imperialismo expresado en intereses económicos hacia los recursos naturales del país, la elevación como base ideológica de nuevos personajes históricos como Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, y la lucha contra los gobiernos corruptos. La defensa de la soberanía se da como una lucha frontal y abierta hacia los Estados Unidos y el petróleo lo utiliza todavía más como elemento de unidad nacional.

Me parece de gran importancia explicar a continuación en primer lugar el papel que han jugado las Fuerzas Armadas y su posición positiva como elemento nacional, y luego los nuevos pilares de la ideología chavista de lo que se conoce como mesa de las tres patas, cada una representando la figura de tres personajes: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Sobre mencionar que las Fuerzas Armadas y el surgimiento del MBR200 han sido las bases también del bolivarianismo y por ello es importante dedicarles el siguiente apartado.

Las Fuerzas Armadas Nacionales durante la democracia representativa

Tal y como se mencionó en el primer capítulo, antes de instaurarse el periodo de democracia representativa en 1958 Venezuela fue regida por gobiernos militares, durante la mayor parte desde su independencia hasta ese momento. Antes de la dictadura de Juan Vicente Gómez, los militares y sus diversos grupos servían a diferentes caudillos, teniendo cada uno su propio ejército personal. Con la llegada del dictador Gómez se crea el primer ejército nacional eficiente que sirvió como base cohesionadora de su poder centralista. En 1903 se estableció la Academia militar comenzando a funcionar en 1910. También durante este periodo, se prohibieron las milicias estatales, acelerando así el debilitamiento de los caudillos regionales. Durante sus 27 años de dictadura el desarrollo de las Fuerzas Armadas fue contradictorio; por un lado la Academia militar tendía a la profesionalización y por otro Juan Vicente Gómez contrataba a extranjeros para que controlaran los puestos de comando.

Al terminar la dictadura de Juan Vicente Gómez con su muerte en 1935, el ejército fue la única fuerza política con poder que pudo mantener el orden en Venezuela, sobra mencionar que los partidos políticos estaban prohibidos. Hasta 1945 los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita controlaron el gobierno, con el apoyo del ejército creado por Gómez, En 1945 al ser Medina Angarita derrotado, los militares buscaron controlar las Fuerzas Armadas y por otro lado, los políticos buscaron la apertura del sistema político (Giacalone y Hanes, 1991: 247). Si bien los militares apoyaron en un principio al gobierno democrático del trienio (1945-1948) y buscaron derrocar a Medina Angarita, pronto dejaron de apoyar al presidente Rómulo Gallegos (1948), ya que éste no mantuvo la situación de privilegio en la cual se encontraban. Al mismo tiempo, Gallegos promovió el ingreso a la Academia Militar de miembros de AD, cosa que

disgustó a los militares. La política de exclusión tanto de otros grupos políticos así como la disminución de apoyo a los militares ayudaron a que tres años después el intento de democracia venezolana cayera y entrara un nuevo periodo de mandato militar (1948-1958).

La democracia subsidiada, Venezuela desde 1958

Las bases de la buena relación entre gobierno democrático y Fuerzas Armadas fueron dadas claramente a partir de las reglas del juego que se establecieron en el Pacto de Punto Fijo, y especialmente en la política emprendida por Rómulo Betancourt, quien aprendió de los grandes errores durante el trienio, en todo lo relacionado con las Fuerzas Armadas las cuales eran las encargadas de “custodiar” el sistema democrático pactado entre partidos, sindicatos, empresarios y “bendecido” por la Iglesia.

Como se ha dicho en varias ocasiones, el sistema se consolidó y sobrevivió gracias a los recursos abundantes provenientes de las ventas del petróleo, que permitían efectuar reformas sociales, financiar el crecimiento económico y controlar a los diferentes grupos de poder.

Al inicio del nuevo sistema político democrático, el prestigio de los militares se encontraba deteriorado, debido al apoyo que estos dieron a la dictadura de Pérez Jiménez. En ese momento habían grandes rivalidades entre el ejército; por un lado, se encontraban juntos el ejército armado y la aviación y por el otro, la guardia nacional. Debido a que fueron las Fuerzas Armadas y Aéreas las que ayudaron a derrocar a Pérez Jiménez, el Almirante Wolfgang Larrazábal, Presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela, decretó la creación del Estado Mayor Conjunto. Este decreto ayudó al cambio de poder de militares a civiles y a que las Fuerzas Armadas se adecuaran al nuevo sistema político. Cada una de las ramas militares adquirió autonomía en

cuanto a mandos, organización, entrenamiento, administración y presupuesto. El presupuesto de las FFAA (Fuerzas Armadas Nacionales) era completamente discrecional y sólo el presidente lo aprobaba sin tener que pasar por el Congreso, años después este proceso cambió.

En cuanto a la estructura militar, astutamente el presidente Betancourt no sólo le dio autonomía a cada una de las ramas, siendo el presidente el máximo jefe de las cuatro áreas. Inteligentemente el presidente no cambió a los altos mandos, ya que en un principio fueron ellos los que buscaron terminar con el gobierno de Pérez Jiménez. Paralelamente restituyó a los militares destituidos por la dictadura, obteniendo así el apoyo total del ejército. Es así como a los pocos insurrectos los fue purgando y deshabilitándolos. Conjuntamente, Betancourt no sólo atendió de manera personal y activa la política militar sino que también los dotó de grandes recursos. De esta manera se volvió un sueño de gran parte del pueblo venezolano poder aspirar a ingresar a la Academia Militar y a las Fuerzas Armadas, esto por todos los incentivos, altos salarios y prerrogativas de las cuales gozaban todos los militares.

En un principio las FFAA se enfocaron a combatir a la guerrilla y a los movimientos de izquierda, pero una vez controlados estos grupos, los cuales de alguna forma u otra se incorporaron a la vida política nacional por medio de la amnistía, el papel de las FFAA cambió. En la década de los setenta, los militares asumieron funciones de apoyo en la nueva democracia representativa. Se creó el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN) con participación civil y militar. También se involucraron en programas de desarrollo, como construcción de carreteras y su participación en programas sociales comenzó a ser muy activa como en los programas de vacunación, el apoyo odontológico, y la ayuda en caso de desastres naturales, como alimentación, creación de albergues y distribución de víveres.

Es así como los militares pasaron de ser mal vistos al término de la dictadura de Pérez Jiménez, a ser abiertamente aceptados y apoyados no sólo por la clase política sino también por la población en general. Todavía durante este periodo y pese al fin de las hostilidades de la guerrilla, el gasto militar siguió en aumento y con ello también la compra de armamento.

La crisis económica, así como la buena y conveniente relación entre políticos y militares, produjeron un nuevo fenómeno en los ochenta: el Congreso comenzó a debatir acerca de la compra de armamento y de la posibilidad de que el presupuesto militar fuera discutido y aprobado por él y no quedara a discrecionalidad del líder del poder ejecutivo. A lo largo de dos años y después de varios acuerdos se logró que el Congreso aprobase por primera vez el presupuesto militar en 1982 (Giacalone y Hanes, 1991: 267). Con esto queda una vez claro que la relación político-militar se encontraba en un periodo de normalidad ya que sin sobresaltos mayores de los militares, los políticos podían intervenir en alguna medida en la política militar. A mediados de los ochenta, el ascenso por debajo del rango de coronel continuó como competencia exclusiva de las Fuerzas Armadas. Pero la designación de generales ya no sólo era competencia del presidente, sino que también el Congreso opinaba al respecto. En este punto se creó una interdependencia mutua entre el poder político y militares (Ibíd.: 267).

Podría parecer que esto resultó de gran beneficio para la sociedad venezolana y el sistema político democrático: las Fuerzas Armadas a lo largo de 30 años lograron recuperar su prestigio, e insertarse como icono y elemento nacionalista. Pero la descomposición de sistema demostró lo contrario, así se comenzó a hablar de la identificación de oficiales de alto rango a diferentes posturas partidistas como una forma de asegurar su carrera y por ende una forma de corrupción.

De todo esto se puede concluir que el Presidente Betancourt fue el pilar de la democracia representativa en el ámbito político pero también el que logró insertar de manera positiva al

sistema militar, esto entre otras cosas debido a su política la cual abarcó el debilitamiento del mando vertical y unificada del régimen anterior, la exclusión de oficiales implicados en conspiraciones y su reemplazo por oficiales comprometidos con el sistema democrático (Ibíd.: 269). Los militares obtuvieron un nuevo rol el cual no era gobernar sino el de defender de manera conjunta con los civiles a la democracia y apoyar la estabilidad y mejoramiento socio económico del país. De esta forma, las relaciones entre civiles y militares fueron distensándose llevando a una normalización y respeto honorable. En este periodo, los militares se convierten en un símbolo nacional, parte de la democracia, quienes en todo momento salvaguardaban a la tan cacareada democracia y a todo el pueblo venezolano. La posición de los militares a nivel internacional también era altamente aceptada y de admiración ya que era casi el único país de la región que había logrado insertarlos de manera astuta al sistema y que trabajaba de manera armónica con los políticos y civiles, en contraste con la diferentes dictaduras militares de la región.

Posteriormente, a raíz de las manifestaciones de descontento social que comenzaron a ser palpables en toda la sociedad venezolana con la revuelta urbana del Caracazo, los militares comenzaron a hacer público su cuestionamiento al sistema político imperante. Ante la imposibilidad del ejecutivo y la Guardia Nacional de controlar los levantamientos de febrero, más de 10,000 efectivos entraron a Caracas y otras ciudades, y para sorpresa de todos, éstos fueron recibidos de forma positiva por la mayoría de la sociedad civil la cual buscaba poner fin a la anarquía. Aunque se llegó al extremo de recurrir a formas de represión severas, esto siempre se hizo con el énfasis de resguardar el sistema democrático al cual estaban obligados a proteger. Una vez llegada la calma, los militares volvieron a sus cuarteles. El diario El Universal en su edición del 16 de abril de 1989 publicó que el Ministro de la Defensa, el General Italo del Valle Alliegro alcanzó un gran índice de popularidad de casi el 80 por ciento.

A partir de los noventa, el sentir de algunos militares con respecto al gobierno comenzó a ser cuestionado de manera más abierta. Si bien los militares durante ésta década, tuvieron más injerencia en la ayuda social por medio del Plan Ávila (segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez), las medidas neoliberales que afectaban a la población más desprotegida no se hicieron esperar como lo fue el incremento la gasolina y el transporte público. Las funciones del ejército y su gasto en armamento fueron cuestionados de forma abierta por otros sectores políticos. Por ello, el gobierno de Carlos Andrés Pérez dispuso instaurar una mesa de diálogo entre los ministros del Interior y la Defensa, dando como resultado la reducción al máximo las adquisiciones militares. Obviamente esto disgustó a los militares. Otro motivo de descontento fue la cuestión de los ascensos militares, en una ocasión el Ministro de la Defensa insinuó que un coronel incluido en las listas de ascenso había sido excluido por la ostentosa propiedad en la que vivía, creando así un ambiente turbio y por ende sugiriendo que algunos oficiales de rango medio alto obtenían recursos de alguna otra fuente ajena a su salario como militares. Junto a todo esto, los oficiales de rango medio y bajo ya no estaban tan contentos como en ocasiones anteriores, ya que su salario se había visto constantemente afectado por el proceso inflacionario del país. De forma contrastante los oficiales de alto rango gozaban de buenos salarios y sobre todo de prerrogativas y de maneras no lícitas de beneficiarse económicamente.

Como menciona Alfredo Nieto, la tensión política se dio debido entre otras cosas, a las acusaciones de corrupción de altos dirigentes de la administración de Jaime Lusinchi, no era ajeno al malestar de las Fuerzas Armadas, resumiendo que el descontento tenía su origen en :

- La situación económica de la oficialidad joven
- La politización de las Fuerzas Armadas
- La política de ascensos y

- El contraste entre la teoría y la práctica entendido como lo que se aprende y se hace en la milicia (Giacalone y Hanes, 1991: 273)

Todo esto junto con la corrupción y la pérdida de valores había hecho que existiese un malestar generalizado entre los militares.

Como se puede apreciar, para fines de los ochenta, los militares habían logrado insertarse de una forma positiva y de respeto en el ámbito nacional. El pueblo, - cada vez que llegaban a intervenir en una acción social o en el resguardo de las elecciones- , los recibían de manera abierta y con gran respeto. Al mismo tiempo en el que se hablaba de corrupción en altos mandos, jóvenes de rango medio encontraban eco en la población y dentro de los militares mismos para llevar a cabo un cambio radical en la forma de gobierno. Es así como todo lo relacionado con el ámbito militar se convierte en símbolo nacional, y es por ello que de alguna manera la figura de Hugo Chávez y otros militares y su ejército se convierten en parte del nacionalismo que utilizaron para llegar al poder.

Para concluir se puede decir que el intento de Golpe de Estado de 1992 no fue visto con malos ojos por gran parte de la población, al contrario, si bien era un movimiento castrense, éste ponía en evidencia “las buenas intenciones” por así llamarlo de los comandantes de medio rango. Desde su postura privilegiada y bien vista de militares que buscaban dar un nuevo rumbo al país.

Chávez y su relación con Simón Bolívar⁵

⁵ Nacido el 24 de julio de 1783 en Caracas y falleció en Colombia el 17 de diciembre de 1830. Fue el principal líder en la lucha de independencia de la región. Combatió en Venezuela, Colombia y también en Ecuador, Perú y Bolivia durante un periodo de poco más de diez años.

Bolívar quien fue educado a temprana edad con los clásicos de la lucha pre revolucionaria francesa, tuvo la oportunidad de viajar joven a Europa (Primero a España entre 1809 y 1812 y luego a Francia e Italia y otros países europeos como Holanda e Inglaterra entre 1804 y 1806. Tanto en el primer viaje como en el segundo, pudo ver todo el proceso revolucionario europeo. Su mentor y tutor Simón Rodríguez fue quien lo adoctrinó en torno a ideas revolucionarias. En 1808 a raíz de la forzada abdicación de los reyes de España por parte de Napoleón, en dicho

Al llegar a Venezuela o a algún otro país de la región de habla hispana es común encontrarse con la imagen, ya sea en estatua, pintura o panfleto de Simón Bolívar, el Libertador.

El culto a Simón Bolívar se ha convertido en parte de la vida del venezolano y en especial en forma de cohesión para todo el pueblo y para dar principalmente legitimidad a los diferentes líderes, con especial énfasis a los que pasaron por la escuela militar. Caudillos, dictadores, presidentes, generales, corruptos, no corruptos y patrióticos han homenajeado y enarbolado la imagen y el mito de Simón Bolívar.

Chávez no ha sido la excepción, al contrario, lo ha utilizado de una forma que podría calificarse de desmesurada. Se dice que Chávez y otros líderes de su movimiento han adaptado los pensamientos del Libertador a su propia conveniencia, creando una “ideología” bolivariana, y también los símbolos que han surgido con los años en torno al Libertador los han reinventado y les han dado una nueva fuerza, sobre la cual descansa toda la “ideología” de la revolución bolivariana y de su gobierno. (Ver capítulo II). Como ha dicho Chávez en varias ocasiones, él y su equipo de trabajo no sólo veneran la figura de Bolívar como lo hicieron sus predecesores sino que rescatan el carácter histórico y los logros del Libertador (Gott, 2000: 98).

país se convocó a las Cortes de Cádiz. Paralelamente en Venezuela se formaron dos grupos: el de los españoles, los cuales buscaban continuar bajo el mandato español y el de los patriotas, partidarios de la constitución de una Junta de Gobierno y del cual Simón Bolívar formaba parte.

El primer asalto por parte de los patriotas ocurrió en Caracas el 19 de abril de 1810. Una junta revolucionaria tomó el poder y Bolívar se embarcó a Inglaterra para pedir ayuda. Debido a las guerras napoleónicas en Europa, los ingleses no se interesaron en apoyar el proyecto de Bolívar, sin que este se diera por vencido, así después de varios exilios, y años de guerra, poco a poco la independencia en América Latina se fue dando. Es a raíz de la nueva toma del poder en Caracas el 6 de agosto de 1813, que se le dio a Bolívar el nombre de El Libertador, después de la Campaña Admirable.

En los numerosos exilios, Bolívar se dedicó a escribir. En 1815 escribió la Carta de Jamaica y en 1819 al regresar a Venezuela convocó el Congreso de Angostura, por medio del cual, se creó en 1819 la Gran Colombia, la cual lo nombró Presidente. Posteriormente en 1822 marchó con su ejército a Perú y Bolivia para ayudar en su liberación de los españoles. En 1825 en Sucre se creó el Congreso del Alto Perú a raíz del cual se fundó la República de Bolivia en honor al Libertador. Regresando a la Gran Colombia, Bolívar se encontró con grandes rivalidades entre los diferentes líderes, por lo que en 1830 acechado por la tuberculosis decidió renunciar al poder. Meses después murió el 17 de diciembre en la quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, Colombia, dejando su último mensaje dirigido a las naciones bolivarianas.

A lo largo del periodo de independencia de los diferentes países a los que apoyó Bolívar (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia), siempre buscó su unidad, por lo que en 1826 convocó en Panamá a un Congreso Anfictiónico para la creación de una nación americana. El mismo ejemplo ha querido seguir Chávez en cuanto a Política Exterior buscando unir políticamente a América Latina. Lo referente a este tema es tratado de manera separada en el capítulo IV.

La filosofía de Simón Rodríguez⁶

Simón Rodríguez conoció al joven Bolívar en 1790, al ser su primer maestro de primaria y años después un buen amigo. Fue de gran influencia en el pensamiento de Bolívar. Maestro de escuela, filósofo influenciado por los relatos de Robinson Crusoe, creía de manera ferviente que

⁶ Simón Rodríguez nació en Caracas en octubre de 1769. Su oficio fue el de la enseñanza y dentro de su profesión como maestro se dedicó a promover ideas revolucionarias y progresistas dentro de la entonces colonia española y posteriormente en la nuevas naciones recién independizadas. En unos de sus primeros trabajos como profesor de escuela primaria en Caracas se encontró pronto en problemas debido a sus ideas progresistas y fuera de tiempo donde buscaba también educar a indígenas y pobres. Publicó un memorando en el cual sugería que a su escuela no sólo asistieran niños ricos blancos, sino que también las puertas fueran abiertas a niños negros y pardos. Cesado de su puesto, Rodríguez participó en un grupo independentista en 1797, junto con Pedro Gual y José María España. Al ser descubierto fue forzado al exilio, primero en Jamaica donde aprendió inglés, luego a los Estados Unidos y posteriormente viajó a diferentes países de Europa. Al dejar Venezuela se cambió de nombre a Simón Robinson (como reconocimiento y admiración al libro de Robinson Crusoe). En Europa viajó desde España hasta Rusia, donde trabajó en laboratorios químicos, estudió literatura y enseñó en una escuela de un pequeño poblado ruso. Durante su larga partida de América Colonial de casi veinte años, se encontró con Bolívar en varias ocasiones en Europa. Fue en 1804 en París, donde juntos viajaron a Italia y fue Rodríguez quien presentó a Bolívar con Alexander von Humboldt. Después de la muerte de Bolívar, Rodríguez escribió que en agosto de 1805, mientras estaban en Roma, en la colina del Monte Sacro, el Libertador juró luchar por la independencia en América. Bolívar regresó a América en 1806 y Rodríguez (en ese momento Simón Robinson) continuó con sus travesía por Europa. En 1823, después de dejar la escuela en la que trabajaba en Rusia, conoció en Londres a Andrés Bello, quien lo animó a regresar a Venezuela. A sus 54 años regresó a América viajando en 1824 hasta Lima donde se reencontró con su amigo y pupilo Simón Bolívar quien en ese momento luchaba por la independencia del Perú. En 1825 Rodríguez acompañó a Bolívar en sus expediciones por los Andes, y por el nuevo país denominado Bolivia. De Lima fueron a Arequipa, Cuzco, Tinta, Lampa, y Zepita, luego continuaron por La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca (renombrado Sucre). En Bolivia, Bolívar lo nombró Director de Educación Pública y Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos. Pronto Rodríguez fundó en Chuquisaca una escuela técnica para niños de la comunidad incluidos indígenas y blancos. Rodríguez desde este momento hasta su muerte no volvió a tener contacto con Bolívar. De nueva cuenta su proyecto se vino a abajo, mudándose a Ecuador, donde conoció a su esposa y montó una fábrica de velas, posteriormente viajó a Chile para dar clases en una escuela técnica. Volvió a Ecuador en 1843 donde se dedicó a escribir. Falleció en 1858 en ese mismo país.

era necesario integrar a los indígenas y esclavos dentro de las sociedades de los futuros países independientes. Su manera de pensar completamente normal en nuestros tiempo, causó grandes críticas y desprecio en su época. Doscientos años después Chávez retoma sus ideas para integrarlas a su revolución bolivariana (Gott,2000:110).

En 1828 publicó en uno de sus libros la siguiente reflexión la cual ha sido elemento clave para el pensamiento de Hugo Chávez (Gott: 113): “La América Española es una construcción original. Sus instituciones y su gobierno deben ser originales también, y también lo deben ser los métodos utilizados para construirlos. Debemos inventar, o divagar y cometer errores.”

Su filosofía buscaba no sólo dar educación a los indígenas, sino recuperar su lugar en la historia, en relación a los colonizadores, tema que anteriormente había propuesto Cristobal de las Casas. Desgraciadamente esto no fue posible y en 1830 su escuela de Bolivia fue cerrada por presuntos excesos en el gasto. Huyó al exilio en Perú y luego a Ecuador donde puso una fábrica de velas, luego en 1834 se mudó a Chile donde vivió en Concepción y Valparaíso, donde ayudó con el establecimiento de escuelas técnicas. Diez años después regresó a Ecuador en 1843, donde continuó escribiendo plasmando ideas sobre la división del trabajo y la producción de bienes. Murió en 1852, pero un año antes escribió acerca de su deseo de una revolución agraria. El texto hacía referencia a que si los latinoamericanos en verdad querían una revolución política, ésta debería de basarse en una genuina revolución económica comenzando en la áreas rurales hacia el mundo industrial. De esta forma, mejoras reales se verían en toda la población y las cuales no se podrían dar si éstas hubieran sido iniciadas desde las ciudades. Posteriormente continuaba expresando que los americanos deben poder superar su renuencia para poder juntarse y lograr algo, dejando a un lado sus miedos para así poder moverse adelante. Compartiendo la idea de que de los errores se aprende más que de no hacer nada (en Gott: 117).

No resulta sorprendente para nadie ver que alguien como Hugo Chávez tomar estas ideas como forma de revivir el discurso nacionalista. Así, Rodríguez y Bolívar forman parte de los grandes héroes de la revolución bolivariana. El primero el filósofo y el segundo el estratega. En la psique del venezolano la figura de Rodríguez también ha estado vigente y cada niño desde primaria hasta el final de la vida escolar y también dentro de la escuela militar, rinde homenaje a la memoria de Bolívar, al juramento en Roma y a su tutor Simón Rodríguez.

Ezequiel Zamora y su “horror” a la oligarquía⁷

El tercer personaje que utiliza Hugo Chávez como base de su pensamiento “ideológico” es a Ezequiel Zamora, líder liberal de las fuerzas federales durante las guerras civiles entre 1840 y 1850. Zamora era un comerciante, provinciano y radical, convertido en soldado que buscaba un programa de reforma agraria y de beneficio a los campesinos. Era un apasionado de su lucha y peleaba a muerte contra los hacendados y propietarios de tierras, oligarcas como él los definía. Su sueño era el de realizar el sueño bolivariano, el cual era la unión de tropas militares con la misma ideología no sólo en Venezuela sino también en Colombia (Gott, 2000: 118).

Algunos políticos de izquierda y ex guerrilleros como Douglas Bravo, han definido a Zamora como el primer socialista del país, y lo que se cuenta de él cae como anillo al dedo a la “ideología” chavista. Son casi nulos los escritos de Ezequiel Zamora y toda su historia está basada en la tradición oral. La evidencia sugiere que el “General del pueblo soberano” fue en un

⁷ Ezequiel Zamora nació en Cúa, Estado Miranda el 1º febrero de 1817, su padre murió durante la guerra de independencia y su familia por ende se trasladó a Caracas cuando él todavía era muy joven. Pasado algún tiempo, Zamora se mudó a los Llanos ganándose la vida al abrir una tienda en Villa de Cura. Se volvió un luchador por la causa liberal. Después de una elección en 1846, donde perdieron los liberales, Zamora se preparó para un ataque a los hacendados peleando al lado del “indio” José Rangel. Perdida la batalla, Rangel fue sentenciado a muerte y Zamora logró escapar a Maracay donde trabajó como campesino en una hacienda hasta conseguir una amnistía. Luego se enroló en el ejército liberal de José Tadeo Monagas (1785-1868), continuando su lucha contra los propietarios de las tierras.

principio un comerciante, quien estudió los acontecimientos revolucionarios europeos del momento por el contacto con su cuñado Juan Gaspers, inmigrante de la región de Alsacia, actualmente en Francia, pero que también en ocasiones ha formado parte de Alemania. Es por ello que los términos de “igualdad, libertad y fraternidad” eran comunes y bien manejados por él. Como diría Richard Gott, “socialista o no, no hay la menor duda de que era un liberal progresista, un hombre con opiniones modernas y vanguardistas para su tiempo y lugar” (Ibíd.: 119).

La figura de Zamora ha sido tomada y mistificada por movimientos de izquierda, desde la guerrilla de Douglas Bravo en los sesenta, hasta el MBR200 y actualmente en el chavismo. Chávez ha estado familiarizado con las historias y vida de Zamora desde niño, ya que la última campaña que peleó Zamora fue en 1859 en el territorio de su natal Estado Barinas.

La tradición oral se ha mantenido y Chávez se dio a la tarea de compilarla personalmente mientras se encontraba acuartelado en Elorsa en los Llanos. Los lemas que manejaba Zamora, hombre de quien se dice tenía carisma y muy buena oratoria, actualmente enumerados por Chávez son (Gott, 2000: 119):

Tierra y hombre libres

Elección popular

¡Horror a la oligarquía!

Para Hugo Chávez, la figura de Zamora se mantuvo durante años en muy baja estima, la oligarquía local, según cuenta Chávez nunca perdonó a Zamora por las acciones que tomó en contra de sus intereses cuando saqueó el pueblo de Barinas. Se dice que Zamora ordenó que el

edificio con los archivos sobre propiedades de la tierra fueran quemados, acto muy parecido a los acontecimientos durante la revolución francesa, buscando así liberar a los campesinos de cualquier represión legal por parte de los hacendados. El escritor Rómulo Gallegos lo comparaba con José Tomás Boves (1782-1814), vaquero del Orinoco y líder de los llaneros que luchó con las tropas españolas contra Bolívar en 1814. Comparándolo por su capacidad de mover masas en contra de los republicanos, apuntaba Gallegos.

Bueno o malo, dependiendo de la postura política con que se vea, Zamora fue un líder popular que proclamaba el “horror a la oligarquía”. En alguna ocasión hubo una estatua de él en la Plaza Zamora en Barinas, la cual fue quitada por algún líder que no compartía su fama y que la aventó al Río Santo Domingo.

Todas estas historias las cuenta Chávez como una clase aleccionadora, ya que recuerda que a la edad de seis años su abuela Rosa Chávez le contaba estas y otras historias en su casa de Sabaneta. Ella volvía a contar las historias también narradas por su abuelo en los años veinte, de cuando él había acompañado a Zamora en la campaña por Barinas en 1859. La abuela le contaba que en Santa Inés a las afueras de Sabaneta, Zamora obtuvo la gran victoria. Lugar donde Chávez solía ir a nadar y pescar con su padre.

Malcom Deas, historiador de Oxford, escribió acerca de Zamora y argumenta que la reputación de hombre reformista e igualitario, se dio no tanto por las batallas que enfrentó sino por su extraordinario don de gente (Gott, 2000: 121). Chávez argumenta y proclama su visión radical igualitaria hacia los campesinos y su lucha por un programa transformador de la economía rural, de los cuales se subrayan los siguientes puntos:

- Cinco leguas alrededor de cada pueblo deben de ser utilizadas para el bien común.
- Creación de un sistema para la abolición de rentas (impuestos) a la agricultura y sus tierras
- Fijación de un salario de acuerdo al trabajo de cada campesino
- Diez vacas lecheras alimentadas por los propietarios, para ser donadas a la propiedad común para dar leche gratuita diaria a las viviendas de los más pobres.

Aparte de lo mencionado arriba, de la veneración de Chávez hacia Zamora por las historias que le contaba su abuela, por lo que escuchó mientras estaba en Los Llanos, otro detalle que toma Chávez de Zamora es la de un cuadro pintado por José Ignacio Chaquett, durante la batalla de Santa Inés donde Zamora aparece con un sombrero y también con una cachucha militar (kepis), simbolizando la unidad del pueblo y las fuerzas armadas en su esfuerzo por llevar a cabo la revolución. Chávez busca emularlo haciendo lo mismo.

Conclusión

A manera de englobar lo expuesto anteriormente, se puede sacar como conclusión que, independientemente del punto de vista ideológico de cada grupo político, la imagen de Bolívar es utilizada para darle legitimidad al régimen, buscando de esta manera poner al Libertador al servicio de las causas actuales. También la imagen y el culto a Bolívar ha surgido como una forma de reemplazo ante la falta de una ideología sólida para liderar el país. El actual gobierno de Hugo Chávez eleva a un grado máximo el culto a Bolívar e inserta a otros líderes nacionales de corte izquierdista dentro del denominado nacionalismo de izquierda. En este sentido, el enfrentamiento en forma de retórica o de acciones concretas se manifiesta como una lucha contra

el imperialismo y el manejo del capital norteamericano subyugando a las naciones que menos tienen.

Actualmente, el debate nacionalista se encuentra, al igual que en otras partes de nuestro planeta, sobre sí todavía los valores inculcados anteriormente para la creación del sentimiento nacional continúan siendo válidos. Hoy por tal motivo nos planteamos las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el sentimiento nacional de los venezolanos? ¿Cuáles son sus raíces? ¿Son los venezolanos nacionalistas a la fecha? El debate continúa dentro del marco de hacia dónde debe de ir Venezuela en ésta época de globalización, ¿qué impacto tendrá en el largo plazo el nuevo proyecto de nación que fue promovido por el “nuevo nacionalismo de izquierda”?, y si es que en realidad contiene bases ideológicas sustentables. ¿Los símbolos nacionales utilizados por el MVR para ganar las elecciones de 1998 continuarán siéndolo en el futuro? Este nuevo nacionalismo, ¿creará unidad o servirá únicamente como elemento de polarización de toda la sociedad Venezolana? ¿La nueva ideología incluye también a la oposición? Lo que si se puede afirmar es que de manera muy inteligente y aludiendo a que los gobernantes anteriores habían indignado a sus antepasados, principalmente a Simón Bolívar, surge una nueva forma de ver el nacionalismo y de llevar a un nuevo grupo al poder. Las otras preguntas sólo la historia las podrá contestar.

Capítulo IV Política exterior

Política Exterior durante el Pacto de Punto Fijo

A lo largo de su historia Venezuela en el ámbito internacional ha figurado como país pequeño con poca influencia política a nivel global, al contrario del papel estratégico e importante que juega a nivel regional. En el primer caso, su papel se puede calificar como de participación meramente simbólica pero con gran capacidad económica debido a su petróleo. Contrariamente a esta primera aseveración, a nivel regional (Caribe, región andina y el área amazónica) su área de influencia es importante debido a que, ha jugado un papel de potencia media participando como mediador en la solución de conflictos en la región, como fue en el caso de pacificación de Centroamérica en la década de los ochenta. Durante los primeros treinta años del periodo democrático representativo, Venezuela jugó un papel de país occidental con un modelo de desarrollo capitalista financiado por la renta petrolera, crecimiento hacia adentro y poco estímulo a las importaciones no tradicionales, promotor de sistemas democráticos y participación en foros multilaterales apoyando en gran parte los lineamientos y acciones dictados por los Estados Unidos de Norteamérica. En el aspecto democrático, el modelo venezolano sirvió como ejemplo a otros países y en el mundo petrolero logró insertarse e influir de alguna manera en los precios de los mercados internacionales. Desde un principio el binomio de la política exterior ha sido “petróleo y democracia”, entendida como resultado de las limitaciones y posibilidades de la política interna. En todo momento los lineamientos de la política exterior fueron dictados por la figura presidencial basado en el artículo 190¹ de la Constitución de 1961.

¹ **Artículo 190.**- Son atribuciones y deberes del Presidente de la República:

1º Hacer cumplir esta Constitución y las leyes;

2º Nombrar y remover los Ministros;

3º Ejercer, en su carácter de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Nacionales, la suprema autoridad jerárquica de ellas;

4º Fijar el contingente de las Fuerzas Armadas Nacionales;

Carlos A. Romero (1993: 123) identifica 7 objetivos formales y cuatro reales en este periodo:

Objetivos formales

- Asegurar y defender al sistema político venezolano
- Participar de manera autónoma en la política internacional
- Diversificar el comercio exterior
- Preservar el territorio nacional
- Defender los precios y mercado del petróleo
- Participar activamente en las organizaciones internacionales
- Asegurar un clima de estabilidad en las regiones vecinas y con países limítrofes

5° Dirigir las relaciones exteriores de la República y celebrar y ratificar los tratados, convenios o acuerdos internacionales; 6° Declarar el estado de emergencia y decretar la restricción o suspensión de garantías en los casos previstos en esta Constitución;

7° Adoptar las medidas necesarias para la defensa de la República, la integridad del territorio y de su soberanía, en caso de emergencia internacional;

8° Dictar medidas extraordinarias en materia económica o financiera cuando así lo requiera el interés público y haya sido autorizado para ello por la ley especial; 9° Convocar al Congreso a sesiones extraordinarias;

10. Reglamentar total o parcialmente las leyes, sin alterar su espíritu, propósito y razón;

11. Decretar en caso de urgencia comprobada, durante el receso del Congreso, la creación y dotación de nuevos servicios públicos, o la modificación o supresión de los existentes, previa autorización de la Comisión Delegada;

12. Administrar la Hacienda Pública Nacional;

13. Negociar los empréstitos nacionales;

14. Decretar créditos adicionales al Presupuesto, previa autorización de las Cámaras en sesión conjunta o de la Comisión Delegada;

15. Celebrar los contratos de interés nacional permitidos por esta Constitución y las leyes;

16. Nombrar, previa autorización del Senado o de la Comisión Delegada del Congreso, al Procurador General de la República y los jefes de misiones diplomáticas permanentes;

17. Nombrar y remover los Gobernadores del Distrito Federal y de los Territorios Federales;

18. Nombrar y remover, de conformidad con la ley, los funcionarios y empleados nacionales cuya designación no esté atribuida a otra autoridad;

19. Reunir en convención a todos o algunos de los Gobernadores de las entidades federales para la mejor coordinación de los planes y labores de la administración pública;

20. Dirigir al Congreso, personalmente o por uno de sus Ministros, informes o mensajes especiales;

21. Conceder indultos;

22. Las demás que le señalen esta Constitución y las leyes.

El Presidente de la República ejercerá en Consejo de Ministros las atribuciones señaladas en los ordinales 6°, 7°, 8°, 9°, 10, 11, 13, 14 y 15 y las que le atribuya la ley para ser ejercidas en igual forma. Los actos del Presidente de la República, con excepción de los señalados en los ordinales 2° y 3° de este artículo, deberán ser refrendados para su validez por el Ministro o Ministros respectivos.

Objetivos reales

- Mantener el equilibrio favorable para Venezuela en las relaciones con Estados Unidos de Norteamérica
- Contener una eventual expansión de la influencia cubana en América Latina
- Garantizar la colocación del petróleo venezolano
- Preservar las fronteras del país por medio de acuerdos con Estados Unidos de Norteamérica

Los investigadores de la política exterior concuerdan en que el trayecto histórico de las relaciones exteriores dentro del periodo de democracia representativa (1958-1998) abarca dos ciclos. El primero, desde 1958 hasta mediados de los ochenta (primeros treinta años), y el segundo a partir del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1989 hasta 1998 con el fin del gobierno de Rafael Caldera, momento en que las elecciones fueron perdidas por los partidos de AD y COPEI. En el primer periodo se creó una cultura política que institucionalizó la política exterior, dotando así a la cancillería de estrategias y lineamientos para la promoción de la democracia. Como reflejo de la política interna, la política exterior de este periodo, estuvo configurada dentro del sistema político del modelo populista de conciliación de elites² (Rey, 1983). Por otro lado, Elsa Cardoso Da´Silva afirma (1998) que, la política exterior estuvo sustentada, en todo momento, por la coalición de grupos políticos heterogéneos, que por medio del pacto (haciendo referencia al Pacto de Punto Fijo y a sus participantes) reconocían a los diferentes miembros. Así, dentro de este sistema, los diversos intereses eran satisfechos total o parcialmente, llegando a una alta capacidad de negociación entre las elites de los diferentes actores. En este marco se configuraron

² El término « modelo populista de conciliación de elites » proviene del investigador Juan Carlos Rey, y es explicado con profundidad en el capítulo I. y su término se basa en el Modelo creado a raíz de la firma del Pacto de Punto Fijo, el cual sentaba las bases para el “control de las demandas populares, la atención a éstas a través de canales limitados y el control oligárquico de las organizaciones y canales establecidos.”

las relaciones internas y externas y el estrecho vínculo entre ambas. Las orientaciones, organización y estrategias de la política exterior, se basaron en estos pactos implícitos y tácitos. El partido político que se encontrara en el poder, consultaba, negociaba y daba su visto bueno al Presidente en cuestiones de la política exterior a seguir y las posturas que tomar. Era facultad del dirigente del ejecutivo el nombrar al canciller.

De esta manera, Cardoso (1998: 44) identifica en primer término la promoción y tradición democrática señalando cuatro conexiones: siendo la primera el compromiso con la promoción de la democracia. Esto es promover el avance democrático en la región y apoyando las condiciones que favorecieran la estabilidad del régimen interno. Es por ello que se creó tensión con el principio de no intervención, valor muy inserto en la región, al tener que tomar la decisión por ejemplo, en el tema referente a Cuba, acerca de romper relaciones con el gobierno de Fidel Castro y posteriormente al no apoyar la invasión norteamericana en Bahía de Cochinos.

En segundo lugar, la diplomacia venezolana adoptó una actitud de conciliación, buscando el consenso y compromiso de la mayoría de las partes participantes. Se buscó apoyar los proyectos para construir instituciones regionales y participar en las globales, como promotor de iniciativas multilaterales. Dentro del derecho internacional, y ante los organismos internacionales, Venezuela adoptó la postura de ser defensor de la negociación como camino a la solución de controversias.

En tercer término la política exterior se topó frente a algunos conflictos entre los principios políticos y generales, tales como cooperación regional, solidaridad democrática y no intervención vs. intereses nacionales. Por último, se tomó conciencia de la gran interdependencia en la relación asimétrica con Estados Unidos de Norteamérica, adoptando un patrón paternalista de asistencia y ayuda, y en otras ocasiones con opiniones encontradas.

Durante estos primeros treinta años, es decir hasta finales de los ochenta, la constante que marcó la postura venezolana en política exterior fue la de una actitud moderada en los conflictos, buscando siempre una responsabilidad compartida, discreción y consenso, apoyada en el derecho internacional y en los organismos multilaterales.

Contrariamente a la postura anterior, otros especialistas del tema, como Juan Carlos Rey sostienen, que la política exterior venezolana ha sido en todo momento un “culto al heroísmo, con una tendencia a la improvisación, falta de realismo e inclinación ingenua a la idealización y a la retórica”. Dentro de esta misma línea Simón Alberto Consalvi identifica seis mitos o actitudes (En Cardoso, 1998: 46):

- El silencio y la bullaranga
- El bolivarianismo (integración, retórica y heroísmo)
- Solidaridad unilateral y el Mito petrolero
- Sobreestimación del poder de influencia en el activismo pro democrático y derechos humanos
- Mito del engaño y la victimización
- Complejo de ser pequeños y conducta de ser grandes

Es por ello que al analizar la política exterior a lo largo de los cuarenta años de democracia representativa, varios académicos afirman que la política exterior de Venezuela no logró crear una verdadera política exterior de Estado (Fernández y Morales, 2003: 97), esto se sustenta mejor en gran parte por el bipartidismo, el cambio de poder cada cinco años entre los dos diferentes

partidos políticos, lo que llevó en todo momento a acciones de índole diversa en lo referente a la relación con el exterior.

Si bien se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con esta aseveración, se puede llegar a concluir que a lo largo de esta etapa, los diversos planes de política exterior fueron de reacción y no acción; es decir actuaron como una respuesta rápida, inmediata y con poca anticipación a los problemas y hechos concretos que se iban presentando o a los ya existentes, o como asevera Juan Carlos Rey (1989: 201), ha “existido poca inclinación por el esfuerzo sostenido, continuo, perseverante y con metas a largo plazo, y la peligrosa tendencia a sustituirlo por «operativos» o «declaraciones de « emergencia »”. Los temas centrales de la agenda exterior eran tratados, conforme a la postura ideológica del presidente en el poder, ya fuera socialdemócrata o socialcristiana. Los planes de acción eran con objetivos a corto plazo y sin pensar en lo que pudiese suceder en un largo plazo. Durante los primeros quince años de gobierno democrático representativo (Presidencias de Betancourt 1959-64, Leoni 1964-69 y Caldera 1969-74), la búsqueda de estabilidad política y democrática fueron el hilo conductor de la política exterior, o sea que la política exterior sirvió para reafirmar la política y posturas internas.

La Política Exterior jugó un papel importante en la consolidación de la joven democracia representativa. Durante los diez primeros años (1959 –1969), con las presidencias de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, ambos miembros de AD, el objetivo principal de la política exterior fue la promoción de la democracia en América Latina y esto se reflejó en la denominada doctrina Betancourt. El objetivo era no sólo reafirmar en el ámbito interno sino también en el externo el principio de democracia, con especial énfasis en la promoción del nuevo modelo democrático venezolano como forma de apoyar el desarrollo y la creación de las instituciones democráticas y enfrentar por medio del discurso a las posturas internacionales y locales de corrientes de izquierda. Para Betancourt al ser el primer presidente democrático, era necesario fortalecer el

régimen recién instaurado y para ello, era de vital importancia contar con la fortaleza no sólo interna, sino también con la externa. Es así como su gobierno promovió la denominada doctrina Betancourt, la cual consistía en el repudio a los gobiernos no democráticos, es decir, el rechazo total a los gobiernos de facto. Claro ejemplo fue cuando Venezuela rompió relaciones con la revolución cubana y el gobierno de Fidel Castro en 1964.

Durante los primeros diez años, tanto para Rómulo Betancourt como para Raúl Leoni, se aplicó el principio de “no intervención” como respuesta al anti-colonialismo, a manera de garantizar y resguardar las fronteras y soberanía de los países latinoamericanos. Un ejemplo es que si bien Venezuela rompió relaciones con el gobierno de Fidel Castro, no sólo se negaron a participar en la invasión de Bahía de Cochinos sino que también condenaron la actuación de los Estados Unidos de Norteamérica en esta acción. En este periodo se suscribieron diversos acuerdos bilaterales y multilaterales. Se participó en los trabajos preliminares para la creación del Mercado Común Centroamericano y ante la OEA (Organización de Estados Americanos) se buscó adoptar la doctrina Betancourt como principio rector. Paralelamente también ante la OEA, se denunció la violación de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos en que incurrió Rafael Leonidas Trujillo de República Dominicana

Para terminar, resulta interesante observar que en los primeros diez años, la política exterior se vio fuertemente influenciada por los lineamientos de AD basados en la Socialdemocracia (Fernández y Morales, 2003:100):

- Defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos
- Entendimiento y cooperación
- Repudio a regímenes despóticos (entiéndase dictaduras y gobiernos comunistas)

- Mantenimiento de la paz mundial
- Igualdad soberana de los pueblos
- Negociación y promoción de valores democráticos
- Adhesión a principios democráticos y convivencia internacional.

Durante el periodo de Rafael Caldera (1969-1974), fundador y partidario de COPEI, se continuó, de forma más laxa, con los lineamientos de las presidencias anteriores y se crearon nuevas posturas a fin de continuar con la consolidación de la democracia, abandonando los preceptos de la doctrina Betancourt.

El eje principal fue el Pluralismo Ideológico, por medio del cual era viable establecer relaciones con los otros países latinoamericanos y de otros lugares del mundo sin importar su ideología o manera de haber llegado al poder. En este sentido se identifican los siguientes elementos (Fernández y Morales, 2003: 103)

- Pluralismo Ideológico
- Nacionalismo Democrático, como expresión de su propia identidad y de la creencia de haber obtenido una identidad propia.
- Bien común universal entendido como la búsqueda hacia un modelo de desarrollo de América Latina y la formulación de una política global e integral de la economía mundial.

En este periodo se comenzó la apertura y se buscó la diversificación de las relaciones económicas. Dando inicio al proceso de diversificación de la industria “desarrollo hacia fuera”.

Al ser Caldera miembro de COPEI la ideología tendió hacia el Social cristianismo, a extender vínculos de amistad con pueblos amantes de la paz, continuó con el principio de respeto a la autodeterminación, colaboración internacional, lucha contra el imperialismo y totalitarismo, igualdad jurídica internacional y, política económica de cooperación (Ibíd.: 105). Ejemplo claro del pluralismo ideológico es que el país estableció relaciones con países con regímenes no democráticos como con la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), con países socialistas de Europa del Este, y Medio Oriente y África.

A manera de englobar lo anterior, se puede decir que durante los primeros quince años del periodo de democracia representativa, se consolidó el Estado venezolano junto con sus instituciones. Para ello la política exterior de esta época sirvió también para ese fin, las posturas anteriormente descritas ayudaron a consolidar el Estado democrático venezolano y a darle una posición de respeto a nivel regional.

Al llegar Carlos Andrés Pérez al poder (1974-1979), la democracia representativa contaba con bases sólidas y bien instauradas, por lo que ya no era necesario poner tanto énfasis en la promoción de la misma. Ésta, ya no fue una prioridad en la agenda internacional, aunque siguió ocupando un lugar importante. En este periodo se llegó al punto máximo de ampliar las relaciones internacionales, basado en las grandes expectativas económicas debido al boom petrolero.

Durante este periodo se le dio al Ministerio de Asuntos Exteriores todo el control como el coordinador de las acciones externas del Estado. También se elevó de rango la importancia de Venezuela como país exportador de petróleo y su rol dentro de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), no interviniendo en el embargo a países árabes. En los diferentes foros multilaterales se buscó jugar un papel activo en la promoción del dialogo Norte-Sur

utilizando al petróleo como mecanismo para obtener cambios en el escenario internacional. Venezuela jugó un rol activo en el ámbito internacional y en el interamericano también, reforzando a la diplomacia multilateral. El país fue uno de los principales promotores de movimiento de los Países No Alineados y del tercermundismo en general. Se participó de manera activa en el Sela (Sistema Económico Latinoamericano), buscando un nuevo orden económico basado en el sistema de intercambio entre países ricos y aquellos en vías de desarrollo, utilizando al petróleo como herramienta de transformación en los países del tercer mundo. Ante la OEA se propuso la iniciativa de la reincorporación de Cuba a dicho organismo, la cual no prosperó, pero ello no impidió que en 1974 se reanudaran relaciones diplomáticas con la isla. También se dio un rechazo a la política de bloques, buscando el diálogo y fraternidad universal, principio de la política exterior durante este periodo.

Posteriormente a este periodo de gran actividad diplomática, la desaceleración económica venezolana debido a la baja en los precios del petróleo dio como resultado una disminución en su participación internacional y la cual se manifestó de manera clara durante la presidencia de Luis Herrera Campins (1979-1984). Debido a los problemas internos, causados por la gran inflación, la caída en los ingresos petroleros, el incremento de la deuda externa y la posterior devaluación del bolívar en febrero de 1983, la política exterior tuvo que redireccionarse hacia un enfoque más regional. De esta manera los esfuerzos diplomáticos se enfocaron a sus fronteras cercanas buscando una diplomacia de proyección, esto fue con la promoción para la reactivación del Pacto Andino y apoyando en las negociaciones de la paz en Centroamérica a través del grupo de Contadora. Los problemas petroleros, así como el pago de la deuda externa, junto con la

relación con Colombia³ fueron los puntos centrales de la política exterior de este periodo (Fernández y Morales, 2003: 109).

Debido a la crisis por la que atravesaba el país, la participación internacional de Venezuela durante el periodo de Jaime Lusinchi (1984-1989) fue también bastante escasa. La situación económica interna se encontraba extremadamente deteriorada, por lo que Lusinchi puso énfasis en el refinanciamiento de la deuda externa. Es por ello que en todo momento, la política exterior respondió a la vulnerabilidad interna y a la necesidad de transformación del Estado venezolano. A diferencia del periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez, donde el Ministerio de Asuntos Exteriores jugó un papel importante tanto en el ámbito político como en el económico, se dio una tendencia a la disminución en los frentes convencionales de política exterior, utilizando a la diplomacia únicamente como conducto de la política exterior y quitándole el poder de negociación y representación en asuntos económicos.

De relevancia fue el la firma del Pacto de San José con México, por medio del cual se buscó introducir el petróleo venezolano a Centroamérica. La presión de la deuda externa fue la preocupación central del periodo. Las relaciones con Estados Unidos de Norteamérica se mantuvieron bajo la presión de la deuda, así como la posición de Venezuela ante el problema nicaragüense y continuaron las tensiones con Colombia a raíz de la falta de arreglo de los límites territoriales.

La gran crisis económica por la que atravesaba Venezuela, así como los sucesos internacionales que comenzaron a partir de 1989 con la caída del muro de Berlín y el posterior fin del sistema

³ Se dio un nuevo inicio de conversaciones entre las cancillerías de Colombia y Venezuela para buscar una solución al problema de delimitación marítima y submarinas del Golfo de Venezuela. También se retomó la reclamación del territorio de Esequibo. Estos dos temas se tratan en dos apartados de este capítulo más adelante debido a su importancia para la política interna venezolana.

comunista que culminó con la desintegración de la Unión Soviética, hicieron que Venezuela cambiara entre otras cosas su política exterior. Los treinta años anteriores donde se institucionalizó la política exterior dentro del binomio democracia-petróleo, llegaron a su fin. Venezuela había logrado consolidarse como país democrático, otros países de la región también, por lo que la promoción de éste modelo a nivel externo perdía fuerza, paralelamente el país había logrado insertarse en los mercados internacionales del petróleo. El segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) dio claro ejemplo de ello. Al asumir el poder en 1989, el presidente Pérez se encontró con una situación muy diferente a la de 1974: la renta petrolera no era suficiente para mantener la economía del país. La deuda externa continuaba en aumento y la corrupción era más notoria. Era necesario un cambio drástico no sólo en el tema de la reforma del Estado, sino en el económico, en el cual se enfocó en primer término. Dentro del denominado “Gran Viraje”, la política exterior cambió de manera drástica. La gran crisis del país obligaba a grandes cambios en la política económica y la necesidad de adecuarse a las demandas exigidas por los organismos multilaterales, a entenderse el Banco Mundial y el FMI. De esta manera, la política exterior se vio orientada hacia los nuevos objetivos económicos externos: integración económica, cambio tecnológico, inversión extranjera, privatización y apertura de mercados, en pocas palabras se dio fin al Modelo de Sustitución de Importaciones y se comenzó un programa económico neoliberal que buscaba no sólo la apertura económica y disminución de la injerencia del Estado en cuestiones económicas, sino también la integración de bloques económicos por medio de acuerdos de libre comercio o zonas comerciales. Como explica Cardoso (1998), la política exterior buscó pasar de ser el puente entre lo interno y externo a una política pública como parte del sistema de negociación internacional.

El impacto social de estas reformas fue muy fuerte y drástico por lo que después del estallido social del Caracazo en febrero de 1989, y los posteriores intentos de Golpe de Estado en 1992, llevaron al fracaso de la nueva política exterior, volviendo una vez más a la visión de puente

como canal de comunicación controlable con el exterior. Sobre mencionar que el efecto de estos sucesos en el ámbito internacional fue altamente negativo. La imagen y la democracia representativa fueron amenazadas de forma real.

Bajo el segundo mandato de Rafael Caldera (1993-1998) la política exterior venezolana se vio en la necesidad de redefinirse (Fernández y Morales, 2003:109) a fin de poder participar en el nuevo orden político mundial, basado en parámetros económicos bajo la creación de bloques económicos. La política exterior de este periodo se orientó a la reafirmación de Venezuela como país ético basado en los valores intrínsecos de la democracia y en la solidaridad regional mediante procesos de integración y cooperación. En estos últimos diez años, la política exterior y participación internacional disminuyó, dedicándose los gobiernos a buscar soluciones a los problemas internos del país.

Para entender lo que pasó en Venezuela los últimos diez años de democracia representativa, hay que ver no sólo los hechos internos, los cuales han sido expuestos en el primer capítulo, sino también el entorno particular de los noventa. La última década del siglo XX se caracterizó por ser un periodo de transición internacional histórico, donde el esquema bipolar y la *realpolitik* (realismo) dejaron de estar vigentes. En este periodo donde el esquema económico comunista feneció, surgieron con mayor intensidad las propuestas liberales enmarcadas dentro del neoliberalismo, que junto con la tecnología han hecho a las fronteras cada vez más pequeñas y a los países más interdependientes, sin estar América Latina excluida. Al terminar el mundo bipolar, se dio un triunfo a la democracia como forma de gobierno, quedando actualmente sólo pocos países no adheridos a esta modalidad. En este sentido, dentro de la democracia, los derechos humanos y la mayor comunicación internacional, han surgido otros actores aparte del aparato estatal como los diversos foros multilaterales y grupos de la sociedad civil que participan en el entorno internacional. Los aspectos de carácter económico, social, ecológico y étnico

cobran gran importancia que junto al mero aspecto político conjugan la realidad internacional actual. Durante este periodo y en especial a partir de los ochenta, otros países latinoamericanos, al igual que Venezuela vieron sus modelos económicos caducos y tuvieron que comenzar ya fuera de manera forzada o no a realizar cambios económicos en sus políticas estatales. Desgraciadamente la complejidad del sistema venezolano, hizo que estos cambios no se dieran de manera armónica o menos drástica como en otros países.

La política exterior de los países latinoamericanos ha tenido que cambiar. A diferencia de otros países de la región, en Venezuela no sólo se ha redireccionado la política exterior hacia las nuevas exigencias mundiales, sino el aparato estatal en su conjunto.

Antes de terminar con el primer apartado de este capítulo es importante dar una breve explicación de la importancia de dos temas, que están presentes en la política exterior, en algunas ocasiones con mayor notoriedad y en otras con un poco menos y que se han ido adaptando a los discursos ideológicos de cada presidencia y también ha sido vital con el nuevo gobierno democrático participativo. Estos dos temas son la delimitación de áreas marinas y submarinas con Colombia, y la relación de Venezuela con el Caribe, en especial con la República de Guyana.

En relación al tema de Colombia la delimitación de áreas marinas y submarinas ocupa un lugar importante en la agenda bilateral. La punta de la península de La Guajira actualmente dentro de territorio colombiano y lo referente a la delimitación de las fronteras marinas ha sido un problema constante en la relación Venezuela-Colombia. La parte venezolana argumenta para sí el deber de contar con el control total de la región del Golfo de Venezuela argumentando la defensa de la soberanía y por cuestiones de seguridad nacional, considerando que toda la zona son aguas interiores de Venezuela (de la región al sur de Castillete hasta el archipiélago de Los Monjes.) La postura colombiana al respecto ha sido negativa y hasta la fecha, no se ha resuelto el problema.

Junto con este tema, la lucha contra el narcotráfico, las actividades de grupos guerrilleros en las fronteras, las migraciones y el contrabando son temas de gran importancia en la compleja relación con el vecino colombiano.

La política exterior de Venezuela hacia el Caribe, ha sido siempre de vital importancia, debido a su cercanía y a la importancia marítima que esta tiene para Venezuela y el transporte de crudo y de productos derivados.

Al inicio del periodo de democracia representativa, la política hacia esa región era un reflejo de la política interna y de la creación reciente de la democracia. Como era necesario afianzar las instituciones democráticas, durante los primeros diez años la política hacia esta zona estuvo marcada por la Doctrina Betancourt, con un fuerte acento ideológico, rechazando los regimenes no democráticos y buscando la contención de intentos comunistas en la región. Después de este periodo la política se volvió más laxa, buscando apoyar la democratización de la zona.

En momentos de auge petrolero, la política hacia la región ha sido de cooperación económica. Venezuela ha participado activamente en las comunicaciones marítimas con la región brindando ayuda económica para su desarrollo. Al ser los países isleños en su mayoría de habla inglesa, pequeños y viendo a Venezuela como potencia hegemónica de la región, han decidido juntar esfuerzos y voluntades al momento de negociar con el país, ya que en ocasiones han visto las acciones de Venezuela con carácter expansionista. Es así como en el caso del territorio guayanés, han optado por apoyar la causa del pequeño país, la cual a continuación se explica.

La controversia del gobierno venezolano en relación al reclamo del territorio al oeste del Río Esequibo el cual abarca 2/3 del territorio total de Guyana se remonta al Laudo de París de 1899. El conflicto era negociado anteriormente a 1966 fecha de la Independencia de la República de

Guyana, directamente con el Reino Unido. Dicho territorio fue parte de Venezuela durante el periodo colonial y no fue sino hasta 1899 por medio del Laudo que pasó a ser parte de la colonia inglesa.

Después de un largo periodo de conversaciones entre ingleses y venezolanos y bajo el apoyo al gobierno de Venezuela de los norteamericanos, en febrero de 1966, se suscribió el Acuerdo de Ginebra, el cual establecía la creación de una Comisión Mixta de Límites, con un plazo de cuatro años para definir una solución al conflicto, argumentando formalmente por parte de Venezuela desde 1949, fecha en la que tuvieron acceso a los archivos ingleses, que el laudo adolecía de graves defectos y que por consiguiente este es nulo e irrito (Rey, 1989: 250). Meses después la negociación continuó con la joven república con la cual no se ha llegado hasta la fecha a ningún acuerdo.

El tema siempre ha permanecido en la agenda, en ocasiones con mayor trabajo político, como en los ochenta cuando la negociación fue elevada a rango de acción de las Naciones Unidas por medio de la designación de un Buen Oficiante nombrado por el Secretario General, mas no han habido avances sustanciosos. La controversia continúa y el actual gobierno de Chávez ha declarado que utilizará al petróleo como arma política hacia Guyana, más no ha servido como presión en la posición tanto del gobierno guyanés, como de otros caribeños, quienes ven en Venezuela grandes pretensiones hegemónicas hacia la región (Otalvora, 2002: 124).

Resumiendo, se puede decir que durante los primeros treinta años de régimen democrático representativo, la política exterior se caracterizó por la corresponsabilidad y consulta entre los principales partidos en lo referente a políticas y líneas de acción a seguir, limitación del conflicto y afirmación del consenso en la materia, concentración de toma de decisiones en los líderes quienes contaban con gran libertad de maniobra, y por último, gran discrecionalidad y poco

debate público en lo referente a asuntos internacionales. Posteriormente, junto con la evidente crisis política interna del país, aparecen serios conflictos y antagonismos ideológicos entre gobierno y partidos políticos lo que lleva a una ruptura en la consulta entre partidos y gobernantes en lo referente a la política exterior. Esto conlleva a la falta de confianza en los líderes lo que finaliza en la apertura al debate público y fin del periodo de discrecionalidad en este tema.

Nacionalismo y Política Exterior durante la democracia representativa

Para el sociólogo Marcel Merle, la política exterior de un país debe de ser congruente a los preceptos nacionales y encontrar así una coherencia dentro de la política exterior de Estado para que ella sea capaz de justificarse (Merle, 1997: 313)⁴.

En relación a lo esto se pueden mencionar como elementos nacionalistas de la política exterior de este periodo a la defensa y promoción de la democracia, la defensa de la soberanía y del territorio nacional (por medio de las reclamaciones con Colombia y Guyana), defensa y protección del territorio por medio de la Doctrina Betancourt para no permitir el expansionismo del comunismo en el Caribe, el principio de autodeterminación, y la promoción del petróleo como parte del patrimonio de la nación venezolana. El bolivarianismo en esta época no es tan marcado a nivel exterior, si bien se mencionaba en el discurso, no hubo intentos de llevar a cabo el sueño de Bolívar de una América Unida.

⁴ En lo referente al tema del nacionalismo, Marcel Merle, presenta dentro de su libro *Sociología de las Relaciones Internacionales* (1997) la figura 60 en la página 315 una recapitulación de las Ideologías globales. Al respecto argumenta que el nacionalismo se presta a múltiples variantes que pueden situarse en una escala de actitudes que pueden ir desde un espectro hasta el otro, pasando desde el imperialismo agresivo hasta el aislacionismo con una serie de matices intermedios.

Pero durante el periodo de 1989 a 1998, pareciera que la política exterior como política congruente de los conceptos nacionales anteriores se desfasa, no concuerda. Por un lado, se le quita importancia a la defensa de la democracia, es algo que ya no es necesario promover es un hecho que todos asumen. El bolivarianismo no se explota, sino al contrario pareciese que se deja de enarbolear lo nacional y se “vende” la nación a los extranjeros y a las exigencias económicas de los organismos internacionales; desde el punto de vista del grupo chavista, se atenta a la seguridad nacional y al principio de autodeterminación al tener que acatar las medidas económicas dictadas por el mercado internacional. Tanto en lo local como en lo externo se realiza una gran crítica a la falta de nacionalismo de la clase gobernante, “corrupta y vendida a los intereses extranjeros” la cual tiene gran eco en la población nacional.

Esta aseveración puede ser cierta o no, todo depende de la postura ideológica de cada uno, lo que si es un hecho, es que la crítica sirvió no sólo para llevar un cambio radical en la forma de gobierno interno, sino que se vio reflejada en la nueva Constitución en lo referente a las Relaciones Internacionales y en la nueva postura exterior que ha adoptado el nuevo gobierno y el cual se analizará en los siguientes apartados.

La política exterior de Hugo Chávez (1998- a la fecha)

La debacle y fin del sistema democrático representativo ocurrió de manera clara en 1998 con la instauración de un gobierno no afín al bipartidismo tradicional, el cual convocó a través de un referéndum a la creación de una Asamblea Nacional Constituyente, la cual elaboró una nueva Constitución en la que se introdujeron cambios importantes en el sistema político imperante de los últimos cuarenta años, y por ende los referentes en torno a la conducción de la política exterior. A la fecha, la base de la política exterior continúa siendo la promoción de la democracia,

pero ahora con exhortos hacia las bondades de la democracia participativa en vez de representativa y por otro lado, la influencia económica venezolana en los mercados internacionales de petróleo. Dentro del plano internacional, Venezuela continúa ubicado como país mediano con capacidades de maniobra simbólica, democrática y pacífica, con una importante capacidad económica y con autonomía periférica (Romero, 1992 y Cardoso, 1998). Después de casi dos años del nuevo gobierno, el proceso y discurso político comenzaron a radicalizarse, es así como de manera clara en foros internacionales el presidente Hugo Chávez y sus subordinados han expresado un discurso antiimperialista en contra de la hegemonía norteamericana y de choque frontal con el coloso del norte. A lo largo de estos ocho años, Venezuela ha pasado de ser un país netamente pacífico a uno en la mira internacional, debido a la radicalización en su proceso político, la inestabilidad interna, y su acercamiento a países “incómodos” en el tablero global. Este país juega diferentes posturas dependiendo el foro en el que se encuentre; es así como se caracteriza por tener diferentes identidades: el país es caribeño, amazónico, andino y atlántico. Nación suramericana, latinoamericana, iberoamericana y latina, parte del hemisferio occidental y también del hemisferio sur.

El manejo de la política exterior ha estado presente y es base importante en la estabilidad y promoción del nuevo proyecto chavista. La bandera de la democracia participativa y la vigorización de la OPEP, han sido los ejes de la política exterior. Desde un principio, el gobierno de Hugo Chávez ha buscado proyectarse como un gobierno de transformación, en el cual Venezuela pasa de ser una república democrática representativa, a una república democrática participativa. Este cambio se busca dar bajo principios y procedimientos democráticos, con discursos que enaltecen lo nacional y por ende la defensa de la soberanía. De ello, se induce que si bien el binomio “democracia – petróleo” sigue siendo el pilar de la política exterior al igual que en el periodo anterior, los temas fundamentales y las posturas para el nuevo gobierno se

replantean en los temas de mayor importancia: petróleo, integración, democracia, seguridad, comercio y finanzas (Fernández: 118), tomando una postura antiimperialista, con tendencias de izquierda radical, y teniendo a Cuba como principal aliado del nuevo proyecto nacional. Al mismo tiempo las prioridades y relaciones hacia diferentes países y regiones han cambiado. La relación con Estados Unidos se ha enfriado, Venezuela ha buscado consolidarse como nación líder en el sur del hemisferio y ha buscado diversificar sus inversiones petroleras a otras regiones como Asia (China) y establecer alianzas estratégicas con países productores como Rusia, Irak en un principio y ahora Libia e Irán. En el ámbito multilateral, Venezuela se presenta no sólo como líder de los países no alineados y tercermundistas, sino que ejerce un liderazgo en contra de los Estados Unidos que ningún otro país o líder se atreve a ejercer.

Desde el inicio de su gobierno, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), bajo la conducción en ese momento de José Vicente Rangel presentó los siguientes objetivos los cuales continúan vigentes y pueden ser consultados en la página oficial de Internet del Ministerio de Relaciones Exteriores (<http://www.mre.gov.ve/obj.htm>):

1º La actuación internacional de la República, la conducción de las relaciones con otros Estados; la representación de la República en organismos internacionales, conferencias y cualesquiera otros actos internacionales, salvo que, en este último caso, el Presidente de la República encargue la representación a otro Ministro o funcionario público, que así lo disponga expresamente esta Ley o se determine en función de los tratados firmados por la República. En estos últimos casos, el Ministerio de Relaciones Exteriores asegurará la coordinación con la política exterior de la República, se hará representar cuando lo estime necesario y cumplirá los procedimientos requeridos por la Constitución y el derecho internacional.

2° La negociación, firma, ratificación, aceptación, aprobación, adhesión, reservas, prórrogas, canje, depósito, ejecución, suspensión, denuncia y terminación de tratados, convenciones, protocolos, declaraciones, actas, pactos, acuerdos y demás instrumentos internacionales, salvo en los casos en que esta Ley atribuya expresamente la negociación a otro ministerio. En estos casos, el Ministerio de Relaciones Exteriores asegurará la coordinación con la política exterior de la República, se hará representar en las negociaciones cuando lo estime necesario y cumplirá los procedimientos requeridos por la Constitución y el derecho internacional para su perfeccionamiento.

3° La protección de los derechos e intereses de los venezolanos en el exterior, conforme al Derecho Internacional.

4° La dirección, coordinación y centralización de la política de comercio exterior y de integración y su información estadística.

5° La representación y defensa de los intereses de la República en las controversias internacionales, salvo en los casos en que esta Ley atribuya expresamente la representación a otros Ministerios. En estos casos, el Ministerio de Relaciones Exteriores asegura la coordinación con la política exterior de la República, se hará representar en las gestiones cuando lo estime necesario y cumplirá los procedimientos requeridos por la Constitución y el derecho internacional.

6° La notificación del estado de emergencia y de guerra internacional. Las cuestiones relativas a la neutralidad y beligerancia. El mantenimiento de los derechos de la República en tales casos.

7° Las relaciones internacionales con respecto al establecimiento, delimitación y demarcación de fronteras y la supervisión de los asuntos que a ella se refieran.

8° El establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares y la creación, organización, dirección, modificación y supresión de misiones diplomáticas y oficinas consulares, delegaciones y agencias.

9° Las relaciones con las misiones diplomáticas acreditadas ante el Gobierno Nacional. La legalización de firmas de funcionarios extranjeros que deben producir efecto en la República conforme al respectivo Reglamento.

10° La admisión de cónsules, concesión y cancelación de exequátur a los mismos y la supervisión de las relaciones consulares.

11° El protocolo y ceremonial diplomático.

12° La tramitación para el otorgamiento de condecoraciones y honores a funcionarios y personalidades extranjeras.

13° La legalización de firmas de los Ministerios del Despacho y de los altos funcionarios que actúen por delegación expresa de aquello, en documentos otorgados en el país y que deban producir efecto en el exterior.

14° La difusión de informes relacionados con el fomento de las relaciones comerciales, culturales y de cualquier otro orden que interese a Venezuela.

15° La colaboración en la Vigilancia de lo relativo a derechos y deberes de los extranjeros en la República.

16° La tramitación internacional de las solicitudes de extradición, exhortos, comisiones, rogatorias y solicitudes de ejecución de actos y sentencias judiciales.

17° Las demás que le señalen las leyes

Analizando lo anterior y comparando otros escritos se infiere que la nueva estrategia diplomática busca enfocarse en cuatro áreas o zonas de estrategia, las cuales el gobierno denomina “la atlántica, la caribeña, la andina y la amazónica”, con los puntos neurálgicos en torno de las relaciones hacia Guyana, Brasil, Colombia y el Caribe.

En el ámbito económico, el petróleo continúa siendo la principal arma de política exterior, buscando el gobierno acercamiento político con otras naciones petroleras como Libia, Irak al inicio del régimen chavista y actualmente Irán, lo cual ha llegado a irritar de sobremanera al gobierno norteamericano. El gobierno desde un principio promovió el acercamiento con Brasil y con los países integrantes del MERCOSUR, y buscó iniciar las negociaciones para la solución en torno al diferendo con Guyana (Fernández: 120). Paralelamente se dio un alejamiento o enfriamiento político con los Estados Unidos esto debido, entre otras cosas, hacia la crítica a la potencia hegemónica, a sus instituciones democráticas representativas y el repudio a sus modelos económicos de libre comercio.

Los principios fundamentales de Venezuela ahora son soberanía del Estado Venezolano en los contextos territorial, cultural, militar, alimentario y energético. (Ver capítulo II). Otra nueva bandera de la política exterior ha sido el respeto y promoción a los derechos humanos en base a

las responsabilidades firmadas por los Estados ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

La nueva Constitución

Al igual que en periodos anteriores, la política exterior de este nuevo periodo político se ha basado en la realidad interna del país, apoyado en la nueva Carta Magna. La dimensión internacional de ésta se orienta hacia tres temas fundamentales: democracia y derechos humanos, integración y relaciones económicas internacionales y por último, seguridad y defensa.

Dos fases de la política exterior actual

A ocho años del cambio de sistema político en Venezuela, los análisis acerca de diferentes temas comienzan a ser más claros y palpables, y el tema internacional no es la excepción. Es por ello que diferentes catedráticos comienzan a analizar periodos en torno a la política exterior identificando hasta la fecha dos periodos básicos, denominando al primero como de consolidación, y el segundo a partir de la radicalización del proceso político. El estilo diplomático se basó en torno a la figura presidencial, el activismo internacional en foros multilaterales y un consenso nacional sobre los fines y objetivos de la política exterior, los cuales se adaptaban a los lineamientos políticos del partido político que se encontrara en ese momento en el poder, los cuales podían variar en forma, más no en sustancia. En este nuevo periodo, las posturas ideológicas se encaminan hacia un discurso de izquierda radicalizada donde se exalta el sentimiento nacional, tanto en el ámbito interno como en el externo, pero la política exterior sigue estando presidida por el Presidente, llegando en este periodo a un protagonismo excesivo

quedando las figuras de los ministros y servicio diplomático relevadas a un segundo término, y los partidos pierden influencia dentro del ámbito interno y externo.

Primer periodo: Consolidación 1999-2000

Los primeros dos años de gobierno de Chávez se caracterizaron por tener una política exterior que combinó compromisos históricos internacionales firmados por Venezuela, y por otro lado, un acercamiento hacia Cuba y la simpatía hacia movimientos populares en América Latina (Mora Brito, 2004). Esto, junto con el discurso hacia la promoción de una democracia participativa y la lucha de los diferentes diplomáticos venezolanos para una inclusión de un punto de concordancia al respecto en la OEA, fueron la principal bandera internacional de los primeros dos años. Se hizo evidente que la política exterior, ahora más que nunca estaría encabezada y promocionada por la cabeza del ejecutivo mismo, a entender un hiperactivismo y personalismo del presidente Hugo Chávez.

La novedad al inicio de este periodo fue el característico vocabulario de Chávez donde presentaba una postura antioccidental, haciendo hincapié en elementos tercermundistas, muy comunes en el discurso y postura de los setenta, pero dejado atrás desde hace años. De manera concreta, Chávez buscó un acercamiento con países con los cuales en el pasado Venezuela tenía poca o nula relación, en su mayoría países árabes miembros de la OPEP, y países incómodos para a política norteamericana como Irak, Siria e Irán, fuera de la liga de la OPEP se encuentran Cuba y actualmente China, Rusia y algunas repúblicas ex Soviéticas como Bielorrusia y Ucrania. El acercamiento no sólo fue económico sino diplomático también, donde el gobierno, comparte y apoya ciertas posturas de estos países que tradicionalmente han ido en contra de toda corriente occidental. En el seno de las Naciones Unidas, a partir de 1999, en el caso particular de la Comisión de los Derechos Humanos, Venezuela cambió su postura abstencionista ante la

condenatoria a la violación de Derechos Humanos en países incómodos, por una votación en contra (Romero, 2003). Otro ejemplo claro fue el acercamiento hacia Brasil y el MERCOSUR, y el distanciamiento con Colombia debido a la dudosa posición oficial en torno a la guerrilla colombiana. En este periodo Chávez llevaba a todos los foros latinoamericanos y multinacionales la bandera y discurso de la necesidad de crear un mundo multipolar, para hacer contrapeso al imperialismo expresados en el capitalismo salvaje y el neoliberalismo. El enfriamiento con los Estados Unidos se hizo palpable, primero al negarse a recibir ayuda norteamericana por la tragedia ocurrida en el estado Vargas y posteriormente a la poca o nula respuesta por parte del gobierno federal, para apoyar las sugerencias de los Estados Unidos para combatir al narcotráfico. Como ejemplo se encuentra la negativa a aviones militares norteamericanos para sobrevolar territorio venezolano en el año 2000.

Ya desde el inicio del gobierno, se puede hacer una distinción importante entre diplomacia política y diplomacia comercial. Si bien en el primer punto han habido cambios drásticos en cuanto a las posturas venezolanas en foros multilaterales y en los continuos viajes y discursos de denuncia pronunciados por el Presidente Chávez, en el ámbito comercial y económico no se ha radicalizado tanto la postura. Al comienzo del nuevo periodo político, se hizo el compromiso de continuar con el pago de la deuda externa y sus respectivos intereses y se ha buscado promover la inversión extranjera, con vialidad un poco dudosa, debido a la política del país por las posiciones radicales mencionadas a lo largo de este trabajo, en especial dentro del sector energético y de telecomunicaciones.

Desde el inicio del chavismo, el país ha buscado alianzas geopolíticas con el Caribe y con el cono Sur por medio de la firma de acuerdos, que si bien son denominados como solidaridad internacional, han ayudado a que el nuevo gobierno se inserte de manera importante en regiones de carácter estratégico para él. Claros ejemplos son la creación de la comisión mixta de

cooperación cubano-venezolana por medio de la cual se han creado acuerdos económicos, políticos y culturales, el acuerdo que más resalta la opinión pública ha sido el referente al intercambio de crudo venezolano por médicos cubanos. Con Argentina, Venezuela ha financiado la deuda externa y continúa con la promoción de la venta y creación de un oleoducto que iría a la parte sur del continente. La relación con Colombia no ha sido fácil, si bien se ha buscado negociar y apoyar en el proceso de paz en Colombia, la cooperación y la seguridad fronteriza, ambos países han chocado en cuanto a sus posturas hacia los Estados Unidos y la supuesta protección de Venezuela a la guerrilla colombiana.

El surgimiento de conflictos internacionales como la invasión a Afganistán y los hechos del 11 de septiembre de 2001, así como la estrecha relación con Cuba, por mencionar algunos temas internacionales de interés, le dieron al gobierno de Hugo Chávez la oportunidad de criticar el modelo de economía de mercados y la hegemonía estadounidense de manera más abierta, pasando a la segunda etapa en política exterior denominada ya como radicalización.

Segunda etapa: Radicalización

Un tema delicado en torno a la política exterior es el referente a la radicalización de los diversos discursos de presidente Chávez, los cuales a través de los años han subido de tono. Poco a poco el lenguaje de Chávez en sus discursos internacionales, específicamente en foros multilaterales han ido tornándose más fuertes y radicales, haciendo poca alusión a la diplomacia tradicional. Al mismo tiempo se han intensificado sus viajes a Cuba y se entró en un nuevo periodo de tensión en las relaciones con Colombia. Tal y como remarca Sergio Romero, para fines del 2000 en el ámbito académico, intelectual y de prensa se comienza a definir al gobierno de Chávez como un

gobierno que se encuentra en medio camino entre un populismo militar y un gobierno revolucionario de inspiración marxista, donde la política exterior se va a analizar y comparar a la par de lo que sucede en la política interna del país (Romero, 2003).

El final del año 2001 significó un año clave para Chávez: ya depurado el gobierno, debilitada la fuerza opositora y con una nueva Constitución, Chávez aprovechó el momento para comenzar a radicalizar más sus postura en cuanto a Política Exterior e Interna, poniendo en puestos claves a personas leales a su proyecto y en su gran mayoría con una trayectoria militar. El Canciller José Vicente Rangel quien pasó a ser vicepresidente, cambió de puesto y en su lugar entró el coronel retirado Luis Alfonso Dávila, dando como resultado una mayor injerencia presidencial dentro del MRE.

De manera concreta en abril de 2001 Chávez firmó bajo reserva, el acta constituyente del ALCA y posteriormente, en 2004 en Argentina, dio un gran revés presentando el ALBA⁵ y

⁵ Alba (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) propuesta promovida por Cuba y Venezuela (constituido en la Habana el 14 de diciembre de 2004, posteriormente el 29 de abril de 2006 se unió Bolivia) como contraparte a la propuesta norteamericana del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). El ALBA si bien busca la integración, excluye a los EUA y pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social aprovechando las ventajas cooperativas entre las diferentes naciones participantes para, de esta manera compensar las diferentes asimetrías entre países. Todo ello propone realizarse mediante la cooperación de fondos compensatorios destinados a corregir discapacidades de los países miembros. Dicha propuesta busca el diálogo sub regional, fomentando el consenso y acuerdo entre los diversos países latinoamericanos. Los principios rectores del ALBA son: (http://es.wikipedia.org/wiki/Alternativa_Bolivariana_para_las_Am%C3%A9ricas)

1. La integración prioriza la liberalización del comercio y las inversiones.
2. La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza, la exclusión social, contra los altos índices de analfabetismos y de pobreza que existen principalmente de América Latina y el Caribe.
3. En la propuesta del ALBA se le otorga una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física
4. En el ALBA, la lucha contra las políticas proteccionistas y los ruinosos subsidios de los países industrializados no puede negar el derecho de los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas.
5. Para los países pobres donde la actividad agrícola es fundamental, las condiciones de vida de millones de campesinos e indígenas se verían irreversiblemente afectados si ocurre una inundación de bienes agrícolas importados, aún en los casos en los cuales no exista subsidio.
6. La producción agrícola es mucho más que la producción de una mercancía. Es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es, más bien, un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra actividad económica.
7. ALBA tiene que atacar los obstáculos a la integración desde su raíz, a saber:
 - a. La pobreza de la mayoría de la población;
 - b. Las profundas desigualdades y asimetrías entre países.

convenciendo a sus vecinos cercanos como el país anfitrión de no firmar los documentos. También en este periodo comienzan a ser más palpables las preocupaciones abiertas de los Estados Unidos por la situación política del país. El protagonismo y discurso de choque de Hugo Chávez ha provocado el distanciamiento de su país con otros vecinos latinoamericanos, como lo es el caso de México y Perú.

Otro factor de la denominada radicalización, fueron los acontecimientos internos que comenzaron fines del 2001, y que han tenido gran influencia en la arena internacional, como lo fue el paro nacional convocado por la CTV el 10 de diciembre de 2001 y posteriormente el paro de PDV del 2 de diciembre de 2002 al 2 de febrero de 2003.. El enfrentamiento verbal con el gobierno estadounidense comenzó a ser más fuerte, por un lado los estadounidenses criticaban al gobierno de la poca cooperación en lo referente a la lucha contra el terrorismo, y por otro se hacían recomendaciones dentro de la OEA y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la situación en torno a la violación de Derechos Humanos en Venezuela.

-
- c. Intercambio desigual y condiciones inequitativas de las relaciones internacionales.
 - d. El peso de una deuda impagable.
 - e. La imposición de las políticas de ajuste estructural del FMI y el BM y de las rígidas reglas de la OMC que socavan las bases de apoyo social y político.
 - f. Los obstáculos para tener acceso a la información, el conocimiento y la tecnología que se derivan de los actuales acuerdos de propiedad intelectual; y,
 - g. Prestar atención a los problemas que afectan la consolidación de una verdadera democracia, tales como la monopolización de los medios de comunicación social
 - 8. Enfrentar la llamada Reforma del Estado que solo llevó a brutales procesos de desregulación, privatización y desmontaje de las capacidades de gestión pública.
 - 9. Como respuesta a la brutal disolución que éste sufrió durante más de una década de hegemonía neoliberal, se impone ahora el fortalecimiento del Estado con base en la participación del ciudadano en los asuntos públicos.
 - 10. Hay que cuestionar la apología al libre comercio *per se*, como si sólo esto bastara para garantizar automáticamente el avance hacia mayores niveles de crecimiento y bienestar colectivo.
 - 11. Sin una clara intervención del Estado dirigida a reducir las disparidades entre países, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los más fuertes en perjuicio de los más débiles.
 - 12. Profundizar la integración latinoamericana requiere una agenda económica definida por los Estados soberanos, fuera de toda influencia nefasta de los organismos internacionales.

Elementos nacionalistas de la política exterior actual

Continuando en la misma tónica de Marcel Merle en torno al tema del nacionalismo, es fácilmente comprobable que la política exterior chavista es congruente a los nuevos preceptos nacionales. Es más, a raíz de la radicalización de la política exterior a partir de 2002, se puede aseverar que la revolución bolivariana busca exportarse en la región, encontrando así una coherencia entre política interna y externa del Estado.

Al igual que en el periodo anterior, continúan estando vigentes los elementos nacionalistas de política exterior como la defensa y promoción de la democracia sólo que ahora participativa, la defensa de la soberanía y del territorio nacional ahora por medio de la utilización de un discurso en contra de las ingerencias extranjeras en específico la de Estados Unidos de Norteamérica, y los cambios en las leyes territoriales por mencionar ejemplos concretos, la defensa y protección del territorio por medio del adiestramiento militar a civiles en caso de una invasión norteamericana, el principio de autodeterminación, y la promoción del petróleo como parte del patrimonio de la nación venezolana. El bolivarianismo, tal y como se vio en el capítulo tres se da de manera estrepitosa, buscando el Presidente Chávez promover el ALBA y una unión política basada en los diferentes escritos de Simón Bolívar⁶.

⁶ El 6 de septiembre de 1815 Simón Bolívar escribió la Carta de Jamaica donde se exponen las causas y argumentos que justifican la independencia de los territorios españoles de América así como su posterior unidad. Se dice que este documento plasma la base de la doctrina Bolivariana resumida en Unidad e Independencia. Posteriormente el 15 de febrero de 1819, con motivo de la realización del Congreso de Angostura, Bolívar profundiza aun más en los temas iniciados con la Carta de Jamaica, en los que soñaba con ver una América unida, federalizada, norte sur, este oeste. Posteriormente, el 7 de septiembre de 1824 Simón Bolívar convoca al Congreso de Panamá. En ella se llamó a participar no sólo la Gran Colombia (Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá), sino también a México, Río de la Plata (Argentina), Chile y Guatemala. El 22 de Junio de 1826 se instaló el Congreso Anfictiónico de Panamá, un viejo sueño de Bolívar. A este Congreso asistieron: Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, como países grancolombianos, Guatemala, México y Perú; Provincias Unidas de Centroamérica, Chile y Buenos Aires no asistieron por la situación interna; Bolivia no llegó a tiempo, Gran Bretaña envió un observador. Ya desde la carta de Jamaica, en 1815, Bolívar plasmaba la siguiente idea: «¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!... Ojalá que un día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso,...» Lo que ambicionaba era el entendimiento entre todas las naciones, la unidad del Continente, «...formar de todo el Mundo nuevo una sola Nación...» Los resultados del Congreso no fueron los deseados por el Libertador, quien al referirse al mismo, decía: «...no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban».

Lo más importante en relación al resurgimiento del nacionalismo en este nuevo capítulo de la historia venezolana es el que ha caracterizado de manera directa Hugo Chávez. Es importante para comprender este fenómeno, que Hugo Chávez es el líder de la política exterior y participa de manera activa en la política internacional de su país. Chávez es quien ha realizado diversos viajes de Estado y es el principal propulsor de sus diferentes propuestas.

En el ámbito Latinoamericano, punto estratégico para el reposicionamiento de Venezuela como potencia geopolítica, Hugo Chávez ha traspolado su discurso nacionalista interno. En este contexto, en sus discursos resalta los ideales integracionistas de Simón Bolívar por medio del desarrollo de procesos de integración en América Latina. Es de particular importancia para la política exterior de este momento la búsqueda de la unidad latinoamericana por medio de la construcción de un sólo bloque regional (Fernández: 121)

“Es por ello, que en el ámbito regional, la política exterior venezolana de este gobierno le ha dado prioridad a la unidad latinoamericana y caribeña. Mas allá de los planteamientos del presidente Chávez y de los principios constitucionales, propuestas como la de una Confederación de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas al igual que la iniciativa de fortalecer el Grupo de Río transformando al Sistema Económico Latinoamericano en su apoyo técnico, con la finalidad de crear un espacio latinoamericano y caribeño con un perfil diferente al que prevalece en los actuales esquemas de integración existentes” (Cardoso de Da Silva, 2002: 9).

En este contexto, la agenda de la nueva Política Exterior contiene una orientación y objetivos identificables, los cuales subraya Adolfo R. Taylhardat son : ideología neocomunista del Foro de Sao Paulo, base inspiradora de la revolución bolivariana y por ende del denominado nacionalismo de izquierda, y en segundo lugar, el de fortalecer y consolidar el proyecto político, por medio de la expansión de la revolución bolivariana hacia el resto del continente, recreando la Gran Colombia bolivariana. Aludiendo a los elementos nacionalistas, se puede retomar lo que asevera Carlos Romero (2003), cuando dice que la política Venezolana se encuentra sumergida en diferentes mitos, de los cuales el de la excepcionalidad es un de los más importantes, que junto con Bolívar, la solidaridad internacional, el petróleo y democracia han pesado mucho en la toma de decisiones en el tema internacional.

En síntesis, los elementos nacionalistas principales de la política exterior del nuevo gobierno chavista son una vez más petróleo y democracia, un incremento por la defensa a ultranza de la soberanía nacional expresada en la defensa del territorio nacional, la preparación militar de civiles en caso de una supuesta invasión estadounidense, el discurso bolivariano de ver una América Unida, pero no dentro de los términos del ALCA y la participación activa de Venezuela en organismos regionales como el MERCOSUR.

Estos elementos nacionalistas se desprenden en su mayoría de los discursos y pronunciamientos del Presidente, y de los documentos bases del MBR200 discutidos en el capítulo dos de esta tesis. En este ámbito el discurso ideológico y las posturas políticas llegan a diferir de los objetivos en política comercial, donde se busca diversificar y promover la inversión extranjera. Desgraciadamente, el discurso ideológico llega a inhibir la inversión debido a las dudas e incertidumbres en torno a la estabilidad interna que pueda ofrecer el país.

El discurso dentro del militarismo – bolivarianismo (ver capítulo tres) se puede analizar también en torno a la política exterior; por un lado, el presidente Chávez ha puesto en puestos claves a viejos militares y personas cercanas a él, como actualmente se ve en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en algunos momentos en PDV. Dentro del Ministerio de Defensa, el gobierno venezolano ha utilizado como bandera internacional el acercamiento a países que producen armamento militar diferente a los Estados Unidos como los son España, China y Rusia. El bolivarianismo se expresa en el discurso de ver una América Latina Unida y en la creación de un mecanismo de defensa regional donde se excluya a los Estados Unidos, buscando deshabilitar al TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca).

Para concluir se puede aseverar que, en materia de nacionalismo, la política exterior es un reflejo de la política interna. Chávez continua con su discurso de choque contra los ricos y oligarcas, en este caso lo yanquis imperialistas, la defensa a ultranza de la soberanía, la creación de un mundo multipolar para contrarrestar la unipolaridad y hegemonía estadounidense, la unión de los pueblos latinoamericanos, tal y como soñaba Simón Bolívar, y las provocaciones al orden mundial establecido, manejando en todo momento su poderío debido a las reservas petroleras con que cuenta.

Conclusión

Durante los primeros ocho años de gobierno del presidente Chávez se han roto viejos paradigmas. Desde el inicio de la V República se ha mantenido la misma línea de discurso, esto es, el fortalecimiento de la integración latinoamericana, la autonomía y libre autodeterminación de los pueblos, el nacionalismo sin aislamiento, respeto de los derechos humanos, parcialización de la política, declaraciones viscerales del presidente, toma de decisiones sorpresivas y el

apasionamiento del líder carismático Chávez, a decir de Julio César Pineda, llegando en varias ocasiones a transgredir los principios de Derecho Internacional, incurriendo no sólo en errores de política exterior, sino también creando situaciones de tensión (por mencionar un ejemplo, fueron las diversas declaraciones de Chávez acerca del presidente de México Vicente Fox).

Si en esencia se quisiera hacer un comparativo entre la política exterior anterior a 1999 y la actual, se encuentra que en el fondo la base continua siendo la misma, el pilar sobre el cual se sustenta la política internacional de Venezuela sigue siendo el petróleo y la democracia, lo que ha cambiado es el discurso tornándose este más revolucionario y radical, de choque contra la potencia hegemónica y el neoliberalismo económico. Si bien uno se aventura a comparar y encontrar concordancias con las posturas venezolanas en torno al tema internacional que se dieron en los años setenta, (petróleo y la OPEP, nacionalización de la industria petrolera, incursión dentro de los países no alineados y renovación de las relaciones con Cuba), resulta poco recomendable, ya que el sistema político internacional ha cambiado a raíz de la disolución de la URSS y la caída del mundo comunista. La estructura internacional ha pasado de ser un asunto meramente geopolítico dando fin a la bipolaridad y a la consolidación de diferentes actores con uno hegemónico, los Estados Unidos de Norteamérica. En este contexto resulta peligroso para el gobierno venezolano desarrollar un discurso político cerrado y de confrontación con la potencia hegemónica. Si bien son ciertas las críticas que realiza el Presidente Chávez en su excesivo protagonismo, esto no significa que sean los medios y caminos correctos para hacerlo. Tal y como asevera Romero (2003), el actual gobierno utiliza las siguientes ideas de fuerza: la postulación de la democracia protagónica y participativa vs. la crítica a la democracia representativa; la propuesta de un mundo multipolar y crítica a la globalización y al capitalismo salvaje ; la propuesta de una organización de defensa continental diferente al actual modelo del TIAR y la profundización de acercamiento con la OPEP, esto bajo la presencia omnímoda y

protagonista del Presidente Chávez dejando a un lado la postura oficial y denigrando al propio MRE.

Pudiendo ya realizar un análisis a ocho años de ascenso al poder, la política exterior de Hugo Chávez se divide en diferentes periodos a entender:

1998-2001	diplomacia revolucionaria
2001.2002	consolidación del proyecto político
2002 a la fecha	despliegue de la confrontación y radicalización del proceso

Lo que resulta un hecho, es que a través del último medio siglo, Venezuela en todo momento a mostrado múltiples facetas dependiendo el foro en que se encuentre, ya sea una postura de nación andina, caribeña, amazónica o tercermundista en su defecto. Desde el fin de la segunda guerra mundial las relaciones con Estados Unidos han sido muy estrechas y asimétricas. El presidente Chávez ha buscado en todo momento compensar la desigualdad en la relación con Estados Unidos, por medio de su discurso de choque y en la búsqueda o provocación como algunos pueden argumentar, de nuevos aliados no afines al proyecto estadounidense como son los países árabes e Irán.

Es un hecho que en el sistema del Pacto de Punto Fijo, la política exterior se encontraba encabezada en la figura presidencial, más no es sino con el ascenso de Chávez que el ejercicio presidencial en este aspecto se va a exacerbar, ensombreciendo de manera importante el papel del Ministerio de Relaciones Exteriores, su servicio exterior y al mismo Ministro.

De igual manera, la política exterior anterior respondía en gran medida a los lineamientos que fijaran los partidos políticos (Mora Brito, 2004:78), actualmente es únicamente la razón y

supuestos ideales de la revolución bolivariana, los que dictan las líneas de política exterior. Es así que se introduce la idea ecuménica de una unión latinoamericana a raíz del sueño de Bolívar y los matices con que los maneja su asiduo discípulo y divino representante Hugo Chávez. De la misma manera que Bolívar liberó a los americanos del yugo español, Chávez se asume como el representante o portavoz del Libertador, como liberador de los pueblos latinoamericanos del salvajismo económico e imperialista que han implantado los países hegemónicos (léase Estados Unidos a la cabeza). Chávez se da a conocer como sucesor principal y promotor del sueño de Bolívar. Es venezolano, militar y con una gran visión para salvar a la América latinoamericana. Su principal arma, dejando a un lado su discurso provocador y su carisma, ha sido la carta del petróleo, para ello ha buscado en países en mayor desgracia como Argentina apoyo y un aliado económico estratégico como lo es Brasil. La misma carta del petróleo es la que lo ha llevado a revitalizar a la OPEP, buscando de cierta manera controlar el precio internacional del crudo.

Al inicio de este periodo “revolucionario”, la relación con los Estados Unidos no era tan enemistada como lo es ahora. Tomando en cuenta los periodos a los que anteriormente se hace mención, el triunfo de las elecciones de Chávez y el proceso de los primeros dos años, no fue altamente criticado por Estados Unidos, es más, en un principio durante el final de la administración Clinton el gobierno de Chávez fue felicitado y recibido en la Casa Blanca. A raíz de los atentados terroristas del 9 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, la relación comenzó a deteriorarse, en primer lugar, por la falta de apoyo incondicional en lo referente al apoyo venezolano en el combate al terrorismo, luego en sus posturas ante el Plan Colombia, y la lucha contra el narcotráfico y posteriormente, por la cercanía hacia Cuba y las constantes y cada vez más fuertes opiniones de Chávez acerca de su homólogo George Bush. Aún cuando los Estados Unidos han sido en todo momento precavido y su postura tácita puede llegar a entenderse debido a las constantes crisis en Oriente Medio, resulta un misterio, si para el poderío norteamericano, la posición de Chávez y su gobierno resulta una verdadera amenaza para la

región y por ende, si tomarán medidas concretas al respecto, como podría ser una eventual invasión de militares estadounidenses.

Lo contradictorio de todo esto, surge cuando se ve que el comercio por ventas de petróleo no ha cambiado y Estados Unidos continúa siendo el principal socio comercial en esta área y otras como el de la venta de gasolina. Lo mismo sucede con el caso de Colombia, que si bien se tiene claro que la relación bilateral en el ámbito político ha sido un poco más que delicada, no sólo por la supuesta simpatía y apoyo del gobierno de Chávez hacia la guerrilla colombiana, la reciente salida y disolución del G3 y las ríspidas críticas acerca de la firma del Acuerdo de Libre Comercio de Colombia con Estados Unidos, las relaciones económicas continúan, teniendo como claro ejemplo la firma del acuerdo del gaseoducto que pasará por territorio colombiano por medio del cual se permitirá un mejor acceso del crudo venezolano a toda la región del pacífico.

Hablar de nacionalismo en la política exterior también resulta contradictorio, aunque se pueden enumerar casos concretos, como sus alocuciones en foros internacionales y la propuesta de la creación de una unión latinoamericana, pareciese una vez más que el discurso es hueco y carece de bases sólidas ideológicas. Muchos de sus adversarios critican y llegan a aseverar que sus grandes exaltaciones hacia lo nacional en el ámbito interno e internacional sirven para mantenerlo en el poder, para proyectarlo como líder de la región, líder de países exportadores de petróleo y líder carismático de los países que resultan incómodos en el ámbito internacional. También su discurso nacional busca importar la revolución bolivariana hacia otros países del continente, para lograr crear un bloque fuerte y una fuerza multinacional que sopesa la balanza en la cual la hegemonía la llevan los Estados Unidos de Norte América.

Es un hecho que el papel de Venezuela tanto en el ámbito interno como el externo se ha transformado durante los últimos años. El país ha pasado de ser sólo una nación de potencia

media con proyección internacional con base en el petróleo y la democracia como modelo de exportación. Actualmente, son un caso importante de Estado, debido a las actuales deficiencias y cambios internacionales y nacionales. Únicamente los acontecimientos día a día del ámbito internacional podrán explicar si Venezuela es realmente una preocupación para el status quo del mundo, o únicamente se quedan en el discurso nacionalista revolucionario.

Conclusiones

Para poder explicar el fenómeno político y social encabezado por Hugo Chávez en Venezuela, es necesario remontarse al análisis histórico político venezolano de los últimos cincuenta años con especial énfasis en la última década del siglo XX. Los noventa fueron históricos en el ámbito político mundial, donde se dieron grandes cambios predominadas principalmente por el fin del comunismo y el mundo bipolar, y el inicio de la globalización y de la hegemonía estadounidense. En América Latina cayeron las últimas dictaduras de derecha y se dio inicio a la consolidación de la paz en Centroamérica. Paralelamente, en la región se comenzaron a dar cambios macroeconómicos tendientes a una mayor apertura comercial a través del modelo neoliberal. También en esta década en diferentes países latinoamericanos se hizo palpable no sólo el deterioro económico de la mayoría de la población, sino también en el ámbito político y social. En el caso concreto de Venezuela, la gran mayoría del pueblo se encontraba sumergido en la pobreza profunda, la marginación y la exclusión. El malestar generalizado de la población, sin esperanza alguna se canalizó en gran parte como odio y repudio hacia los políticos y líderes del país. Con la crisis económica interna acarreada desde inicios de la década anterior, la política exterior se vio afectada y supeditada al refinanciamiento de la deuda externa. Esta variable, además del giro de la geopolítica mundial como resultado de la caída del muro de Berlín, condicionó los cambios que se vio precisado a realizar en la materia Carlos Andrés Pérez en su segundo periodo presidencial. Al igual que en toda América Latina, las exigencias de los organismos multilaterales imponían nuevos objetivos, internos y externos, en materia económica principalmente y que incidieron en políticas irrenunciables en materia de inversión extranjera, cambio tecnológico, privatización y apertura de mercados. El modelo económico neoliberal limitó la injerencia del Estado en estos rubros, privilegiando la integración de bloques y zonas de

libre comercio. Con esto, la política exterior dejó de ser puente entre lo interno y externo para convertirse en parte del sistema de negociación internacional. El impacto interno de este tipo de política, no se hizo esperar y de alguna forma se convirtió en el basamento que favoreció primero la decisión de los intentos golpistas en 1992, los cuales buscaban la desestabilización del sistema político bipartidista. En el primero de estos en febrero fue cuando Chávez se dio a conocer ante toda la población.

Para las mayorías depauperadas, con bajos índices educativos y una indiscutible influencia mediática, el depositar su sentir, su última esperanza, en un líder y en un movimiento capaz de utilizar los símbolos nacionales, con discursos reivindicatorios del derecho a la equidad en el reparto de los bienes, aunado a la posibilidad de oponerse a los poderosos; llevó a un grupo de militares, ex guerrilleros y luchadores de izquierda bajo el liderazgo del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías no sólo a ganar las elecciones presidenciales de 1998, sino a sentar las bases para la transformación política y jurídica de Venezuela.

De todo lo analizado a lo largo de esta tesis se puede llegar a concluir en primer lugar, que el sistema político bipartidista creado en 1958 con la firma del Pacto de Punto Fijo se encontraba caduco al inicio de los noventa y excluía a gran parte de la población. Aún y cuando se hicieron intentos de llevar a cabo una Reforma del Estado por medio de la Copre, y con otros mecanismos como el legislativo y las propuestas de cambio en el rumbo de la política económica del país, no fue suficiente. Los diferentes grupos políticos en el poder, junto con empresarios y otros líderes, no pudieron anteponer sus intereses propios de grupo ante los de la nación, por lo que los llevó poco a poco a perder apoyo, primero con la derrota presidencial de 1994 donde ganó Convergencia Nacional encabezada por Rafael Caldera, dando al traste con el bipartidismo, y luego con el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones de 1998. Es claro que para fines de los

ochenta el bipartidismo estaba en crisis debido a la corrupción, el clientelismo y las relaciones excluyentes de las cúpulas del poder de la mayoría de la población. Por ende, se comenzó con el desquebrajamiento de las instituciones, quedando en evidencia el proceso de descomposición durante el segundo mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez.

Segundo, su campaña en contra de bipartidismo, iniciada en 1994, fecha en que Hugo Chávez y otros líderes golpistas fueron liberados por medio de la amnistía fue creciendo poco a poco. Chávez se posicionó como héroe y Libertador de los pobres, ofreciendo en su discurso una posibilidad real de cambio. Este discurso se enfocó hacia el rescate de los valores nacionales y de la riqueza nacional, entiéndase el petróleo.

Tercero, su discurso “nacionalista” puede calificarse de hueco, carente de bases ideológicas fuertes, apoyados únicamente en la reivindicación del Libertador Simón Bolívar, haciendo alusión a lo que Germán Carrera Damas define como militarismo – bolivarianismo. En discursos y documentos del MBR200 el nacionalismo se basa en resaltar los ideales sociales o de izquierda de los diversos movimientos que se aglutinaron en torno al Polo Patriótico, dando vida junto a Simón Bolívar, a otras dos figuras dentro de la historia venezolana a Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

Cuarto, aún y cuando el nacionalismo chavista, y la ideología bolivariana enarbolada por Chávez resulta confusa, esto no fue un obstáculo para el sorprendente apoyo popular que lo llevó a la presidencia primero en 1998 y ahora en 2006, como tampoco lo fue su carácter personalista, mesiánico y autoritario. Al contrario, el caudillismo ancestral, por lo que se ha luchado en contra a lo largo de la historia independiente de Venezuela, resurge y parece ser el elemento de conectividad entre sus propuestas y apoyo del pueblo.

Quinto, tal y como se asevera en la hipótesis, con un discurso nacionalista Hugo Chávez conquistó al pueblo venezolano, que lo llevó no sólo al poder sino a reformar el sistema político venezolano, creando un nuevo modelo denominado democracia participativa. En este entorno, la ideología nacionalista engloba el nuevo proyecto de nación manifestándose no sólo en el ámbito interno, sino también en las relaciones con el exterior. Lo importante aquí es que el nacionalismo ha sido y sigue siendo un elemento central no sólo del discurso interno de Chávez, sino que también resulta un elemento clave en el desarrollo de la política exterior en el marco de un nuevo reordenamiento mundial y del resurgimiento de la presencia de la izquierda en la región latinoamericana.

Si bien, su “nacionalismo de izquierda” carece de bases ideológicas fuertes, el nacionalismo de Chávez y su discurso se basan en la defensa de la soberanía, el territorio y el petróleo, que junto con los ideales de Bolívar, Chávez y su equipo de trabajo, logran traspolar el discurso del ámbito interno al externo por medio de los objetivos claros y específicos de la política exterior. Aquí se busca ver a una América Unida por medio de la propuesta de la creación del ALBA en contra del ALCA, la defensa de la soberanía y el territorio nacional, la vigorización de la OPEP, el rol estratégico que juega Venezuela en la región, por medio de sus alianzas bilaterales en Centroamérica y el Caribe y multilaterales al ingresar al MERCOSUR, y por último, al insertarse como líder mundial del grupo del G77 y la propuesta de la creación de un mundo multipolar.

Al respecto, en el concierto de naciones, Venezuela bajo el liderazgo de Chávez, se presenta como un parteaguas en la conformación geopolítica mundial. Su poderío económico basado en la venta de petróleo, le da cierto nivel de maniobra y de peso en la toma de decisiones a nivel global. Chávez se ha convertido en un personaje *sui generis*, que si bien es capaz de conducirse con los elementales cánones diplomáticos, al mismo tiempo, no tiene el empacho de hacer señalamientos que en el ámbito internacional pueden parecer populacheros, impropios y hasta

groseros pero, que para la población cansada, se convierten en detonador de fenómenos sociales con expresiones extremas. Los últimos acontecimientos mundiales parecen indicar que Chávez se está preparando para tomar el lugar que ha jugado Fidel Castro durante más de cuarenta años en su crítica frontal y ataque hacia los Estados Unidos y sus políticas internacionales.

Es por ello que se puede llegar a concluir, que dentro del discurso nacionalista en torno al ámbito internacional, Chávez y su grupo sí tienen la intención de “exportar” la revolución bolivariana. Al principio del primer mandato chavista, aún no quedaba claro y expresado de manera abierta la intención del gobierno venezolano de apoyar a grupos de izquierda en diferentes países latinoamericanos con el fin de exportar la ideología bolivariana. A lo largo de los últimos dos años, tanto el presidente como otros funcionarios han criticado a los líderes y candidatos de derecha y han dejado en claro el apoyo no sólo moral a los diferentes proyectos de izquierda en diferentes países de la región. De la misma manera, Chávez ha reiterado en diferentes foros su intención de apoyar la propuesta de llevara cabo la revolución más allá de sus fronteras. Claros ejemplos son la propuesta de manera conjunta con Cuba al proyecto del ALBA en contra del ALCA, al cual posteriormente se le unió en la propuesta Bolivia. Su reciente ingreso al MERCOSUR y las no tan lejanas declaraciones de su hermano Adán Chávez Frías todavía Embajador de Venezuela en Cuba hasta el pasado mes de octubre, en la cual a través de una nota diplomática de la Embajada de Venezuela en Cuba fechada 2 de octubre de 2006, se enfatiza la necesidad de apoyar proyectos de izquierda en América Latina, en este caso concreto al partido de izquierda guatemalteco. Con ello, no sólo encuentra países afines a su proyecto político, sino también juega un papel clave en la geopolítica regional.

Como punto final ante todo este gran análisis, queda únicamente la gran incógnita si todo este cambio “ideológico” hacia la izquierda que ha dado Venezuela, es para llevar al país a una verdadera transformación o sirve únicamente como herramienta de manipulación para perpetuar a

Hugo Chávez en el poder no sólo del país, sino de autocoronarse como heredero del lugar que ha ocupado Fidel Castro en el ámbito internacional.

Bibliografía

AZNARES Carlos (2000), *Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy*, Editorial Txalaparta, Nafarroa España.

BRICEÑO PEROZO Mario (1984), “El Alma Nacional” en *Boletín de la Academia de la Historia*, Caracas, pp. 11-13.

CANELON Fidel y GONZALEZ Franklin (1998), “El modelo político puntofijista, desarrollo, agotamiento y perspectiva”, en *Revista Venezolana de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, Vol. IV. No. 1, Venezuela, pp. 11-42.

CARDOSO de DA SILVA Elsa (1998) “Cuarenta años después: La política Exterior que tuvimos y la que necesitamos”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, Vol. IV, No. 1, Venezuela, pp. 43-61.

CARRERA DAMAS Germán (Marzo 2001), “Alternativa ideológica en América Latina Contemporánea: el bolivarismo-militarismo”, Facultad de Humanidades y Educación y Escuela de Historia, Universidad de Venezuela, Center for Latin American Studies, University of Florida, 111. pp . (Mimeo)

ECO Humberto(2001), *Cómo se hace una tesis*, Editorial Gedisa, España .

FERNANDEZ Carmen Beatriz, (2001), “Partidos Políticos y sociedad civil en Venezuela: historia de amor y odio”, en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VIII, No. 22, Venezuela, pp. 63-89.

FERNANDEZ Maria Alejandra, MORALES MANZUR Jorge Nilson, RODRIGUEZ SANGRONI Hudilu Tatiana (2003), “La democracia venezolana vista desde su política

exterior: un enfoque ético-político”, en *Fronésis Revista de Filosofía Jurídica y Social Política*, Vol. 10, No. 1, Venezuela, pp.94-128.

GELLNER Ernest (1983), *Naciones y Nacionalismo*, Alianza Editorial, México.

GIACALONE Rita y HANES Rexene (1991), “Los militares en una democracia subsidiada: el caso de Venezuela”, en *El sistema político venezolano: comportamiento político y electoral, las Fuerzas Armadas en el sistema político*, Centro de Investigaciones y Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Zulia, Venezuela, pp. 245-278

GOMEZ CALCAÑO Luis (1995), “Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Universidad Central de Venezuela, No.2-3, Venezuela, pp. 103-164.

GOTT Richard (2000), *In the shadow of the liberator, Hugo Chávez and the transformation of Venezuela*, Editorial Verso, Londres.

JAFFRELOT Christophe (1993), “Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión Crítica”, en *Teorías del Nacionalismo*, Editorial Paidós, España, pp. 203-254

JIMENEZ Ingrid (2000) “Venezuela y la OEA durante la era de Chávez”, en *Revista Politea*, No. 29, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, pp. 191-205.

LEDEZMA CORONADO Eurídice (1998), *Crisis política y nacionalismo en Venezuela, México y Perú. Un estudio comparado*, Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, España.

LEIRAS Santiago, (2001), “Venezuela: de Punto Fijo a la revolución bolivariana ¿un nuevo modelo de liderazgo político?”, en *Mundo político*, No. 2 Venezuela .

LOPEZ VELAZ Elio Fidel (2001), “La revolución bolivariana. De los actores hegemónicos a las bases del cambio”, en *Cuadernos de nuestra América*, Vol. XVI, No. 25, Cuba, pp. 83-103.

MENDEZ Herminia (1993), “Populismo y Varguismo (1930-1945)” en *Boletín de la Academia de la Historia*, Caracas, pp. 112-125.

MERLE Marcel (1997), *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Alianza Editorial, 4ª edición, Madrid, pp. 313-316

NORDEN Deborah L. (1998), “Democracy and military control in Venezuela: from subordination to insurrection”, en *Latin America Research Review*, Vol. 33 No. 2, University of New México, EUA, pp. 143-165.

OTALVORA Edgar C. (2002), “El Caribe y el contencioso con Guyana en la política exterior venezolana: contraste de dos tiempos”, en *Cuadernos del CENDES*, Año 19, No. 49, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, pp. 103-126.

PETKOFF TEODORO (2005), “Las dos izquierdas” en *Nueva Sociedad*, Número 197, Buenos Aires Argentina, 114-128.

PRATO BARBOSA Nelson (1989), “Revuelta urbana y desobediencia civil”, en *Cuadernos del CENDES*, No. 10, Universidad Central de Venezuela, edición especial, Venezuela, pp. 9-16.

PRATO BARBOSA Nelson (1994), “Crisis y desobediencia Social en Venezuela”, en

Cuadernos del CENDES, Año 11, No. 23, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, pp. 9-25.

ROMERO A. Carlos (coordinador) (1992), “Reforma y política exterior en Venezuela”, en *Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)*, COPRE, Venezuela, 1992.

ROMERO Carlos A. (1993), “Relaciones Internacionales y política exterior de Venezuela”, en *Venezuela del siglo XXI: un proyecto para construirla*, editorial Nueva Sociedad, Venezuela, pp.121-132.

SALAMANCA Luis (1997), “La democracia venezolana desde 1989”, en *Nueva Sociedad*, No. 150, Venezuela, pp. 106-118.

SERBIN Andrés (1983), “Venezuela y los estudios sobre el Caribe”, en *Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe*, Aso VAC, Venezuela, pp. 13-24.

SMITH Anthony (1993), “La legitimación dualista, matriz del nacionalismo étnico”, en *Teorías del Nacionalismo*, Editorial Paidós, España, pp. 367-406.

SONNTAG Heinz R. (1984), “Estado y desarrollo sociopolítico en Venezuela”, en *Cuadernos del CENDES*, No. 4, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, pp. 13-66.,

VARGAS MARTINEZ Gustavo (1991), *Bolívar y el Poder*, Centro Coordinador y Difusión de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.

VIZCAINO Fernando (2003), “Nacionalismo, Estado y Nación”, en *Revista Colombiana de Sociología*, No. 20, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, Colombia, pp. 41-65.

